



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD  
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

Trabajo y salud: sublimación en trabajadoras de la costura.

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

QUE PRESENTA

MABEL LISSETH SOSA GAONA

PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

DIRECTORES. DRA. MARGARITA PULIDO NAVARRO

DR. RICARDO CUÉLLAR ROMERO

CIUDAD DE MÉXICO, JULIO, 2018

## Resumen

La industria de la costura participa de un mundo laboral precario, en una carrera por la disminución de costos de producción. La fuerza de trabajo es mayoritariamente femenina; las instalaciones son inseguras; el trabajo es taylorizado, con tareas repetitivas, posiciones no anatómicas, escasas oportunidades para intervenir en la división y organización de las tareas. El salario es bajo, casi siempre por destajo.

Como contrapunto del modelo de producción y reproducción capitalista, nació el cooperativismo. Basado en la construcción de una empresa solidaria, en la que los propietarios son los mismos trabajadores; laborando por un objetivo común, a través de un esfuerzo conjunto en el que los intereses y beneficios de cada integrante se materializan en la colectividad. El mercado en el que se desenvuelven, sin embargo, obedece a la lógica del capitalismo.

Aparece entonces la figura de la costurera; su identidad y subjetividad son forjadas por la reproducción de preceptos culturales, de los roles de género, de la dialéctica entre dominadores y subordinados; del uso del cuerpo. Cada uno de estos elementos genera tensiones que se expresan como emociones, manifiestas o silentes, con repercusiones fisiológicas.

Las emociones son parte también de la reproducción capitalista. Los instintos humanos, destinados a la liberación, la felicidad, la supresión del dolor y la angustia; son modificados por la represión del proceso civilizatorio y la represión excedente del capital. Así, la trabajadora sublima sus emociones; las transforma en energía útil para la producción y el consumo encontrando al mismo tiempo la satisfacción de sus necesidades.

Palabras clave: Trabajo, salud, industria de la confección, sociedades cooperativas, sublimación.

## Abstract

Garment industry it's part of a precarious labor world, into a race to the bottom for low cost production. Labor strength is mostly feminine; the facilities are insecure; work implies repetitive tasks, non-anatomical positions, little opportunities to define the division and organization of the job, as part of a Taylorized structure. Wages are low, piece rate pay.

Cooperative movement was born as the counterpart for the production-reproduction capitalist model. Cooperatives are based as solidary enterprises, in which members are both workers and owners; they work together for a common aim, through a joint effort. Member's interests and benefits are those of the group. The market in which they trade is a capitalist one, though.

The figure of the seamstress rises up; Her identity and subjectivity are built by reproduction of cultural precepts, gender roles, dialectics between domination and subordination; and the social use of the body. Each of these elements brings tensions to the female-worker; they emerge as emotions, one way or another, with deep physiological outcome.

This emotions are part of the very same capitalist reproduction system. Humans instincts, those who provide liberation, happiness, pain and anguish relief, are modified by the repression of the civilization process. Then, they pass through out a surplus repression. Therefore, seamstress transforms her emotions trough sublimation; she finds relief to her anguish as she turns out her emotions into productive useful energy for the benefit of the capital.

Keywords: Labor, health, Garment industry, cooperative societies, sublimation.

Para ma', la pandilla, Julio y Pelillos.

Gracias a Margarita, Ricardo, Mireya, el Posgrado. A Rei y Ana, por contarle su vida a una perfecta desconocida. A la Cooperativa Mujeres en Lucha de San Miguel Topilejo, por permitir hacer el trabajo de campo en sus instalaciones. A CONACYT, por financiar la investigación.

Well you better listen my sisters and brothers  
'Cause if you do you can hear  
There are voices still calling across the years  
And they're all crying across the ocean  
And they're cryin' across the land  
And they will till we all come to understand  
None of us are free, if one of us are chained, none of us are free

And there are people still in darkness  
And they just can't see the light  
If you don't say it's wrong then that says it right  
We got try to feel for each other, let our brothers know that we care  
Got to get the message, send it out loud and clear  
None of us are free, if one of us are chained, none of us are free

It's a simple truth we all need just to hear and to see  
Now I swear your salvation isn't too hard to find  
None of us can find it on our own.  
We've got to join together in spirit, heart and mind  
So that every soul who's suffering will know they're not alone

If you just look around you  
Your gonna see what I say  
Cause the world is getting smaller each passing day.  
Now it's time to start making changes  
And it's time for us all to realize  
That the truth is shining real bright right before our eyes.  
None of us are free, if one of us are chained, none of us are free

None of us are free. Solomon Burke

## Resumen

La industria de la costura participa de un mundo laboral precario, en una carrera por la disminución de costos de producción. La fuerza de trabajo es mayoritariamente femenina; las instalaciones son inseguras; el trabajo es taylorizado, con tareas repetitivas, posiciones no anatómicas, escasas oportunidades para intervenir en la división y organización de las tareas. El salario es bajo, casi siempre por destajo.

Como contrapunto del modelo de producción y reproducción capitalista, nació el cooperativismo. Basado en la construcción de una empresa solidaria, en la que los propietarios son los mismos trabajadores; laborando por un objetivo común, a través de un esfuerzo conjunto en el que los intereses y beneficios de cada integrante se materializan en la colectividad. El mercado en el que se desenvuelven, sin embargo, obedece a la lógica del capitalismo.

Aparece entonces la figura de la costurera; su identidad y subjetividad son forjadas por la reproducción de preceptos culturales, de los roles de género, de la dialéctica entre dominadores y subordinados; del uso del cuerpo. Cada uno de estos elementos genera tensiones que se expresan como emociones, manifiestas o silentes, con repercusiones fisiológicas.

Las emociones son parte también de la reproducción capitalista. Los instintos humanos, destinados a la liberación, la felicidad, la supresión del dolor y la angustia; son modificados por la represión del proceso civilizatorio y la represión excedente del capital. Así, la trabajadora sublima sus emociones; las transforma en energía útil para la producción y el consumo encontrando al mismo tiempo la satisfacción de sus necesidades.

Palabras clave: Trabajo, salud, industria de la confección, sociedades cooperativas, sublimación.

## Abstract

Garment industry it's part of a precarious labor world, into a race to the bottom for low cost production. Labor strength is mostly feminine; the facilities are insecure; work implies repetitive tasks, non-anatomical positions, little opportunities to define the division and organization of the job, as part of a Taylorized structure. Wages are low, piece rate pay.

Cooperative movement was born as the counterpart for the production-reproduction capitalist model. Cooperatives are based as solidary enterprises, in which members are both workers and owners; they work together for a common aim, through a joint effort. Member's interests and benefits are those of the group. The market in which they trade is a capitalist one, though.

The figure of the seamstress rises up; Her identity and subjectivity are built by reproduction of cultural precepts, gender roles, dialectics between domination and subordination; and the social use of the body. Each of these elements brings tensions to the female-worker; they emerge as emotions, one way or another, with deep physiological outcome.

This emotions are part of the very same capitalist reproduction system. Humans instincts, those who provide liberation, happiness, pain and anguish relief, are modified by the repression of the civilization process. Then, they pass through out a surplus repression. Therefore, seamstress transforms her emotions trough sublimation; she finds relief to her anguish as she turns out her emotions into productive useful energy for the benefit of the capital.

Keywords: Labor, health, Garment industry, cooperative societies, sublimation.

## Índice

Introducción	1
I. Marco Teórico	10
1.Trabajo	11
2. Producción y reproducción	15
3. Cultura	19
4. Dominación y resistencia	23
5. Identidades y subjetividades	25
6. Emociones y salud	29
7. La sublimación según Marcuse	33
8. Conclusiones al capítulo I	38
II. Marco metodológico	39
1. Historia social	40
2. Historia oral	42
3. Conclusiones al capítulo II	49
III. Contexto económico	50
1. El neoliberalismo	51
1.1 El neoliberalismo en Reino Unido y Estados Unidos	51
1.2 Neoliberalismo en México	53



1.3 Neoliberalismo en la industria de la confección	55
2. Sociedades cooperativas	59
2.1 Definiciones de sociedades cooperativas	59
2.2 Cultura cooperativista	60
2.3 Historia del cooperativismo	62
2.4 Historia del cooperativismo en América Latina	64
2.5 Cooperativismo en la economía actual	67
3. Proceso de trabajo en la industria de la confección	70
4. Condiciones laborales	71
4.1 La fuerza de trabajo	71
4.2 El espacio de trabajo	72
4.3 La duración de la jornada, remuneración y remuneración del trabajo	72
5. Riesgos, exigencias y daños a la salud	75
6. Sertext y su proceso de trabajo	77

7. Conclusiones al capítulo III	81
IV. Análisis de las experiencias de vida	83
1. Las entrevistadas	84
2. El trabajo en la cooperativa	88
3. Cuerpo, emociones y sublimación	100
4. Juventud y edad adulta	109
5. Infancia	115
6. Conclusiones al capítulo IV	120
V. Conclusiones	122
Bibliografía	133
Fuentes orales	139

## Introducción

Este documento expone los resultados de la investigación sobre el efecto que tiene la sublimación en el proceso de salud enfermedad de dos trabajadoras de la costura, integrantes de una cooperativa de servicios textiles en la delegación Tlalpan de la Ciudad de México.

Para la medicina hegemónica el proceso salud enfermedad es multifactorial. En él intervienen incontables variables que interactúan entre sí sosteniendo el frágil equilibrio de los sistemas corporales. Cuando los agentes externos rebasan la capacidad de regulación del cuerpo, aparece la enfermedad.

Desde esta perspectiva, la enfermedad es resultado de la disfunción de órganos o sistemas específicos. Su origen proviene de factores genéticos, de elementos externos como los hábitos alimentarios, la actividad física, uso de sustancias nocivas, agentes infecciosos, entre otros.

El diagnóstico depende de la capacidad para aislar y cuantificar el origen de la enfermedad. El tratamiento, por tanto, va dirigido a la causa específicamente determinada del proceso morboso o bien, al control de la misma cuando existe un componente crónico.

El primer postulado de esta investigación es que, si bien es cierto que los agentes arriba numerados son causantes de enfermedad, los hay también de origen social. Hay un fundamento social históricamente determinado para que las personas, las trabajadoras en este caso, estén expuestas y sean vulnerables a ellos.

El sistema capitalista dividió a la población en propietarios de los medios de producción y proletarios; en dueños del capital y arrendadores de su fuerza de trabajo; en élite dominante y subordinados; en estratos sociales interdependientes pero, al mismo tiempo, contrarios entre sí.

Como ideología dominante, el capitalismo impuso el trabajo enajenado como eje central en la vida. La clase trabajadora experimenta su realidad desde un estado de escasez, repartida inequitativamente a lo largo de la estructura social. El trabajo

es el único medio para la satisfacción de las necesidades humanas, único origen de la riqueza.

La lógica del capital permea también la cultura de los grupos sociales, establece relaciones de dominación y subordinación en todas las esferas de interacción de las que participan las personas; define el uso social que se hace del cuerpo, la emocionalidad, la forma en que perciben y significan la realidad. Por tanto, el capitalismo demarca en gran medida la identidad y subjetividad de las actrices sociales.

Las tensiones suscitadas al desenvolverse desde el papel de subordinada en las esferas de interacción familiares, comunitarias, laborales, dan origen a emociones. Moduladas mediante la identidad y subjetividad de la persona, las emociones encuentran camino hacia la corporeidad expresándose finalmente como enfermedades psicosomáticas.

Este es el punto crucial en el que aparece la sublimación. Marcuse propuso, basándose en la teoría psicoanalítica de Freud, que el proceso civilizatorio y el capitalismo -como ideología dominante- ejercen una represión sobre las emociones humanas. Los instintos naturales que buscan la felicidad y el alivio del dolor deben satisfacerse dentro de pautas socialmente aceptables, que además resulten útiles al capital.

La intención de esta investigación es mostrar en los discursos de las trabajadoras cualidades de la identidad y subjetividad compatibles con el proceso de sublimación, de modo que se erija como un regulador más de las emociones. De ese modo, tratar de explicar cómo a pesar de la nocividad consabida del trabajo, las costureras encuentren en él alivio para enfermedades originadas en otros ámbitos sociales.

La historia oral fue elegida como método porque permite conocer el discurso alterno al oficial, desde la perspectiva de quien lleva el rol de subordinada. Se obtienen testimonios que expresan la identidad y subjetividad de las trabajadoras; desde los cuales se infieren los elementos estructurales que han contribuido en su

formación. Se revela también el impacto que ha tenido sobre ellas las fluctuaciones de la macroeconomía.

Las entrevistas se realizaron a trabajadoras de la cooperativa Sertext, una empresa solidaria fundada hace más de veinte años en la carcasa de un antiguo rastro de San Miguel, Topilejo. La cooperativa pugna al mismo contra las leyes de un mercado altamente competitivo y la ideología capitalista que permea la identidad de sus integrantes.

El contenido del documento se divide en cinco capítulos: el marco teórico, marco metodológico, contexto económico, análisis de las experiencias de vida y conclusiones. Cada uno se subdivide en apartados, incluyen una breve introducción y conclusiones parciales que se profundizan en el capítulo V.

La intención del primer capítulo es sentar las bases teóricas para la interpretación posterior del testimonio de las trabajadoras de la costura. Se supone que se erija una suerte de hilo conductor entre las categorías principales que construyen el análisis: la teoría del trabajo, producción-reproducción, cultura, teoría de la dominación y la resistencia, identidades y subjetividades; emociones y salud; sublimación según Marcuse.

Ese orden corresponde a una necesidad estructural. Parte de la idea de que en el capitalismo el trabajo es el eje central, articulador de la vida. Los conocimientos, la cultura, las relaciones sociales de dominación y subordinación que reproduce la clase trabajadora corresponden a esa lógica; contribuyen a forjar sus identidades y subjetividades.

De las tensiones provocadas por el trabajo, la cultura, los roles de género desde el papel de subordinada surgen las emociones; mismas que juegan un papel en el sostenimiento del equilibrio salud enfermedad. Cuando el estrés supera la capacidad del cuerpo para contenerlas, aparecen las enfermedades psicosomáticas.

La teoría de la sublimación ayuda a explicar la capacidad que tiene el trabajo alienado para mitigar los síntomas de enfermedad en las costureras. Recordando

que los síntomas, a diferencia de los signos de enfermedad, son subjetivos -en el sentido positivista del concepto-; dependen de la significación de la persona.

Es una relación estrecha entre la sublimación y las emociones; sin estas, no puede existir la primera. La inclusión de las bases de la teoría freudiana sobre el id, ego y superego pretende dar luz sobre la estructura mental de las emociones y sus modificaciones a merced de la cultura y el capital.

La aproximación al trabajo aquí se edifica con las posturas de Engels, Kosik y Marx. Para el primero, el trabajo ha sido un catalizador del desarrollo integral de la humanidad; es obra manifiesta de la creatividad humana; existe dos veces, en la mente y en la materialidad.

Kosik aborda el trabajo desde una perspectiva filosófica; para él, el trabajo estructura la vida humana, le da su carácter específico, lo objetiva. Marx aborda el proceso de trabajo como satisfactor de las necesidades humanas; después encauzado hacia las necesidades capitalistas de creación de plusvalía.

El trabajador es alienado del producto final de su labor. El producto le pertenece al dueño de los medios de producción; la parcialización de las tareas, la monotonía del trabajo, convierten al producto en un ser hostil y extraño para el obrero.

El segundo apartado, teoría de la producción-reproducción, plantea con fundamento en la teoría marxista, que no son sólo mercancías las que produce el capitalismo, sino también comportamientos, perspectivas, pensamientos, ideologías que se reproducen en cada una de las instituciones de las que es participe el individuo.

Diversos elementos se han establecido en las teorías sociológicas como mediadores entre las élites dominantes y los subordinados para esa producción-reproducción que satisfaga las necesidades del capital; el poder, la cultura y el estado son los que se abordan aquí.

La cultura, un componente activo en las teorías de la producción y reproducción, se gesta a partir de los contextos históricos sociales específicos en

que se sitúan los individuos. Si bien es dependiente de las instituciones y estructuras, estas no son deterministas y siempre surge un grado de flexibilidad.

De ahí que surja la resistencia; el rechazo abierto o sutil ante la dominación de las élites. La teoría de Scott es la base para el análisis de los discursos públicos, ocultos y la infrapolítica de la clase social subordinada, en este caso concreto.

Hasta este punto, se entiende una interrelación entre individuos en diferentes posiciones y planos de interacción, es necesario entonces llegar a las categorías de identidad y subjetividad; ambas precisan la alteridad para construirse, con base en las relaciones de poder, la cultura, los factores biológicos del individuo.

Estos componentes previos se incorporan e interactúan en la psique del sujeto. Se gestan así las emociones, una relación entre cuerpo y mente, entre procesos sociales y mecanismos de defensa. Se trata de un débil balance, que se desvanece bajo la acción de estresores endógenos o exógenos.

La producción-reproducción del sistema capitalista, lleva al individuo trabajador asalariado a la exposición frente a agentes estresores, en una estructura que prima la capacidad para trabajar con la tendencia a desestimar las manifestaciones corporales del desbalance emocional.

A pesar de la agresión que puede significar el trabajo forzado, enajenado y carente de sentido para el individuo; el hecho de concentrar su energía e instintos en una actividad productiva libremente escogida, aún con las limitaciones que ello implica, puede dar lugar a felicidad y satisfacción en el trabajo.

Esto, a partir de la represión de sus instintos de preservación; los que buscan satisfacer sus necesidades de felicidad, creatividad; que alivien el dolor. La sublimación es la modificación de esos instintos, determinada histórica y socialmente, basada en la ideología capitalista.

Visto así, los componentes del marco teórico no son sólo conductores, sino también una suerte de ciclo que trata de conectar los engranajes del entorno, cuerpo y mente del trabajador, con miras a poder comprender sus procesos sociales, el trabajo y la salud.

El segundo capítulo es un acercamiento hacia la metodología de la investigación. La historia social, enmarcada por la teoría de Hobsbawm; es en gran medida la historia de los procesos económicos. A partir de la comprensión de estos, es posible inferir las estructuras sociales, las ideologías que reproducen, las identidades que se forjan.

La historia oral es un instrumento metodológico joven, en construcción activa, que prima las vivencias e interpretaciones de individuos testigos de procesos sociales históricos específicos; a partir de cuya narración se puede inferir la generalidad de la clase social de la que se es parte.

Los movimientos continuos, los ciclos de la economía se evidencian en el testimonio de las trabajadoras. Es su forma particular, subjetiva, de interpretar la realidad histórica con base en las herramientas que con que su estrato social las ha proveído.

El relato de las trabajadoras es la alteridad al discurso oficial. Es la visión, la significación, la causalidad atribuida a la historia desde la perspectiva de la clase subordinada relegada por el capital, la estructura social y las instituciones.

En el marco referencial se describen las condiciones laborales de las trabajadoras de la industria de la confección, tanto en talleres de costura, como en sociedades cooperativas y talleres domiciliarios; se hace referencia también a las patologías más frecuentes encontradas en la bibliografía reciente.

Como un primer paso en el acercamiento a las condiciones laborales de las costureras, se precisa una descripción del marco económico en el que se concentra su labor; de ahí que se inicie con una breve historia del neoliberalismo como ideología y programa intelectual-político.

Continúa un sucinto recuento histórico de su instauración en la economía de los dos principales países de primer mundo en ese momento, Estados Unidos y Reino Unido; para concluir con el resumen de los detonantes históricos y económicos que derivaron con su implementación en México.



Una vez adoptado el neoliberalismo por la mayor parte de las economías mundiales, profundas transformaciones ocurrieron en la industria de la confección<sup>1</sup>, como consecuencia de la fundación de la Organización Mundial de Comercio, la apertura de los mercados y el libre flujo de capital. Estos aspectos se abordan en el segundo apartado del marco referencial.

Como contrapunto al capitalismo aparecieron las sociedades cooperativas. Desde el siglo XVIII ya hubo intentos, algunos más exitosos que otros, para fomentar una cultura solidaria en la que los trabajadores pudieran ser también dueños de los medios de producción, repartiendo los beneficios equitativamente.

Los valores cooperativistas son los términos que mantienen avante a estas sociedades. A partir de la solidaridad, del esfuerzo conjunto, desinteresado; del compromiso con la cooperativa y de relaciones horizontales de poder que permitan la libre comunicación entre los integrantes, estos se afianzarán en la cooperativa, manteniéndose firmes en sus ideales.

La industria del vestido tiene una clara desventaja con respecto a otros sectores cooperativistas, como el financiero o agrícola. En general, la producción en el rubro de la confección está sometida a un mercado competitivo, mal remunerado, con escaso margen de negociación para mejorar los salarios o condiciones de trabajo de las costureras.

Se sigue la revisión de las condiciones laborales de los trabajadores de la industria del vestido; las características de la fuerza de trabajo, del espacio de trabajo, la duración, remuneración y el contenido del trabajo. Se incorporan datos disponibles tanto de países de primer mundo, el caso de Estados Unidos; como de tercer mundo, Honduras y México; de tal suerte que se ponga en perspectiva la

---

<sup>1</sup> En el reglamento para la clasificación de empresas y determinación de la prima en el seguro de riesgos de trabajo de los Estados Unidos Mexicanos se le considera dentro del grupo 24: Confección de prendas de vestir. En la bibliografía, los términos “industria de la confección”, “industria del vestido”, “garment industry”, “clothing industry”, “apparel industry” y “fashion industry” se usan como sinónimos; sirviendo los dos últimos para distinguir entre las prendas de producción masiva y las de “alta costura”. Engloban, además, no sólo a las costureras, también a los cortadores, patronistas, muestristas, diseñadores, mercadólogos. Por esta razón, aquí se emplean “industria del vestido y de la confección” indistintamente.

homogeneidad que las condiciones de trabajo han adquirido como resultado del neoliberalismo.

Se abordan a continuación los riesgos y exigencias, los daños a la salud en los trabajadores de la costura; tanto en talleres como en sociedades cooperativas y trabajo domiciliario. Las condiciones predominantes en Sertext, la cooperativa en estudio, no distan mucho de las primeras.

El penúltimo capítulo es el análisis de las experiencias de vida. Acorde con los preceptos de la teoría marxista y de la historia social, la narrativa se construye de tal suerte que el presente guíe el tránsito al pasado, lo ilumine.

Ana y Rei han sido costureras por más de diez años, tienen experiencias en fábricas, talleres domiciliarios y, ahora, en la cooperativa. Reconocen el pago a destajo como el principal bemol que para ellas tiene la cooperativa; su visión del trabajo mantiene el componente individualista del capitalismo. Ana se muestra cómoda con una organización del trabajo que emula la de las empresas privadas.

Las dos provienen de familias de un estrato social bajo. Debieron trabajar desde pequeñas en empleos de baja cualificación. Abandonaron los estudios para poder laborar; también por ser su aprendizaje de carácter más pragmático, sintiéndose inadecuadas para la escuela.

Reproducen muchos de los cánones de la identidad femenina; el papel de subordinada en las relaciones de poder, el uso del cuerpo como instrumento de la reproducción, el ideal maternal, la doble jornada. Ellas lo inculcan, a su vez, en sus hijas.

Rei, una de las entrevistadas, muestra datos claros de hipercortisolismo: ha aumentado de peso considerablemente en poco tiempo, tiene cara redonda, giba; en los últimos meses ha tenido problemas para dormir, se siente cansada; menciona datos de lumbalgia y estreñimiento crónico. Todo ello derivado de las exigencias del trabajo en la cooperativa.

Ana, por su parte, padecía depresión un año antes de integrarse a la cooperativa. Se incorporó a la actividad productiva considerando que así superaría

su sintomatología. Así ha sido. Menciona alteraciones motrices psicósomáticas, dolor articular en las manos, lumbalgia ocasional en los periodos de mayor producción. Los considera resultado inevitable del trabajo.

En ella puede caracterizarse la sublimación. Frente a los síntomas depresivos, hay un instinto natural que busca aliviar el dolor; pero éste instinto ha sido modificado por el momento histórico social actual: encuentra alivio en una actividad productiva en vez de lo que hubiera sido el deseo de felicidad y libertad creativa.

Las conclusiones cierran el documento. Se concentran en dos puntos fundamentales; primero, como empresa, estadísticamente hay bajas posibilidades de que la cooperativa genere ingresos importantes. Históricamente es un sector castigado por el capitalismo; la competencia es grande, siempre apuntando hacia precios de producción bajos. Su continuidad parece que dependerá ante todo del compromiso de los miembros y de los contratos con el gobierno de la Ciudad de México, que representan su principal demanda de producción.

Segundo, hay una gran oportunidad de mejora en la estructura organizacional de la cooperativa. Pasa por comprender que las integrantes han pasado su vida bajo la ideología individualista del capitalismo; y que esta permea gran parte de sus interacciones sociales.

En la medida en que se pueda crear un ambiente cooperativista que reproduzca los valores fundantes del movimiento, en el que sus miembros practiquen relaciones horizontales, sean solidarios, comprendan la importancia del esfuerzo conjunto y ayuda mutua; podrán hacerse modificaciones al proceso de trabajo, para que sea menos exigente y lesivo para las costureras.

## I. Marco teórico

En este capítulo se expone la teoría que sirve como sustento para la posterior interpretación de los testimonios de las trabajadoras. Marx, Giroux, Scott, Boltansky y Marcuse son los principales autores que dan forma al texto.

El primer apartado corresponde a trabajo; visto primero como una actividad propia de los seres humanos, destinada a satisfacer sus necesidades. Tiene en su origen un carácter voluntario, práctico, racional, creativo, objetivo. Manifiesta la dialéctica entre la voluntad humana y su entorno; individuo y naturaleza se transforman como consecuencia del trabajo.

Surgido el capitalismo el trabajo sufre una mutación; deja de pertenecer a la persona, que es ahora un obrero alienado de los medios de producción, de su saber hacer, del producto final de su labor. Incluso la potencialidad de su fuerza de trabajo pertenece durante la jornada al patrón, con quien establece una relación subordinada cuya expresión final es el salario.

En el capitalismo no sólo se producen valores de uso, es también una ideología la que se reproduce; asignada de acuerdo a los intereses de las élites en el poder, repartida según los estratos sociales; compuesta por conocimientos, símbolos culturales, emociones, relaciones de dominación y subordinación que contribuyen a la formación de identidades y subjetividades.

Los instintos humanos más antiguos, destinado a la búsqueda de libertad y felicidad, a evitar el dolor y la angustia, sucumben ante la ideología capitalista. En un primero momento, son modificados por el proceso civilizatorio para ser satisfechos dentro de pautas sociales aceptadas. Por último se subliman, pasan por una represión excedente que los fuerza a adecuarse a las necesidades productivas y de consumo del capital.

## 1. Trabajo

El trabajo es la actividad que media entre el hombre y la naturaleza. El individuo pone en movimiento su corporeidad para enfrentar a la naturaleza y transformarla en valores de uso con los que satisfaga sus necesidades. Emplea una voluntad consciente del fin, la atención (Marx, 2016, p. 148); por tanto, no es instintivo (Engels, 1950, p. 16).

El trabajo existe como proyección mental y en la materialidad. Expresa la relación entre la libertad creativa de su ser práctico, racional, y la satisfacción de sus necesidades. La característica universal del trabajo es que transforma al hombre y su existencia ( Engels, 1950, p. 16; Kosik, 1967, p. 109-112).

[El trabajo] Es tanto transformación de la naturaleza como realización de los designios humanos en ella. (...) El hombre se objetiva en el trabajo, y el objeto es arrancado del contexto natural originario, modificado y elaborado (Kosik, 1967, p. 110).

La objetividad es el elemento constitutivo del trabajo. Es un flujo continuo del tiempo; el objeto se transforma por la actividad que se ejerce sobre él. Pasado, presente y futuro convergen en el producto, constituyen la tridimensionalidad del tiempo humano; al percatarse de ella, el hombre se descubre como un ser mortal (Kosik, 1967, pp. 110, 112).

El trabajo es una actividad objetiva; en el sentido económico, es el generador de la riqueza, el que estructura y regula las relaciones sociales (Kosik, 1967, p. 114). La forma específica, histórica social que adopta para nuestro tiempo es el capitalismo.

El proceso de trabajo (...) es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de material entra la naturaleza

y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana (Marx, 2016, p. 152).

Los componentes del proceso de trabajo son el objeto y los medios de trabajo. Los objetos, dependiendo si son directamente extraídos de la naturaleza o si pasan por un proceso de transformación, por medio del trabajo, antes de ser utilizados, se clasifican como materias brutas o primas, respectivamente. (Marx, 2016, p. 148)

Los medios de trabajo son los instrumentos y las condiciones materiales que concurren para que el hombre realice su labor de manera óptima. La capacidad de elaborar herramientas de trabajo es cualidad que diferencia al hombre de los animales y que, desde la perspectiva histórica, da cuenta de la evolución de la época social de producción (Marx, 2016, p. 149).

Un valor de uso es lo que se obtiene como resultado del proceso de trabajo; puede incorporarse después, como medio u objeto, a un nuevo proceso de trabajo: es resultado y condición de existencia. Dicha circunstancia mantiene vivo a ese valor de uso, evitando que se destruya por el paso del tiempo (Marx, 2016, p. 151).

Existe una diferencia entre el consumo productivo y el consumo individual. En el segundo, los individuos absorben el producto como medio de vida; el consumo productivo alimenta al trabajo, en forma de cualquiera de sus componentes (Marx, 2016, p. 151).

En el capitalismo, el dueño del capital posee los medios y objetos de producción. Compra la potencialidad del trabajo; contrata a un obrero por una jornada laboral y este, al ejecutar el trabajo, convierte su potencialidad en trabajo en acción. (Marx, 2016, pp. 152, 153). El tiempo de trabajo no remunerado al obrero genera el plusvalor (Marx, 2016, pp. 155-159).

El producto es propiedad del capitalista, quien vela por su inversión mediante la vigilancia al obrero; cuidando que emplee los medios y objetos de trabajo de la manera correcta, racional, sin desperdicio, que se optimice el uso del tiempo durante el cual la fuerza de trabajo le pertenece (Marx, 2016, p. 152).

El salario expresa la relación subordinada del obrero al capitalista. Su valor natural, según Ricardo, es la cantidad mínima necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta es una mercancía, un valor de uso subyugado al capital (Marx, 1865, §V).

El obrero siempre está en desventaja en su relación con el capital. Se encuentra en constante pugna con otros trabajadores por un sitio activo en el mundo laboral; el crecimiento de esta población agudiza la competencia, trayendo consigo el abaratamiento de la fuerza de trabajo.

Obtener un salario mayor implica un exceso de trabajo para el proletariado. Deben renunciar a su libertad, someterse a una división del trabajo cada vez mayor; convertir su cuerpo en máquina que se degrada durante la jornada.

El alza de salarios despierta en el obrero el ansia de enriquecimiento propia del capitalista que él, sin embargo, sólo mediante el sacrificio de su cuerpo y de su espíritu puede saciar. El alza de salarios presupone la acumulación de capital y la acarrea; enfrenta, pues, el producto del trabajo y el obrero, haciéndolos cada vez más extraños el uno al otro (Marx, 1844, §IV, parr. 18)

El obrero se enajena del producto de su trabajo en el momento que éste adquiere existencia material; se vuelve un objeto extraño y hostil. Entre ambos establecen una relación inversa; a mayor riqueza espiritual, valor, civilización, producción de uno, menor será la del otro.

El trabajador se relaciona con el *producto de su trabajo* como un objeto *extraño*. (...) cuánto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que crea frente a sí y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es (Marx, 1844, §IV, parr. 10).

El obrero se vuelve dependiente de ese objeto extraño, hostil. Es una paradoja, el individuo puede existir en tanto sea trabajador; trabaja para poder existir. El elemento que media para que el trabajador pueda ser ambos, es el objeto que produce (Marx, 1844, §IV, parr. 15)

En el capitalismo se engloban un proceso de producción de un valor de uso y un proceso de creación de valor. Es este el aspecto cuantitativo del proceso de trabajo, el tiempo que toma la producción de mercancías es lo relevante.

Como unidad de proceso de trabajo y proceso de creación de valor, el proceso de producción es un proceso de producción de mercancías; como unidad de proceso de trabajo y proceso de valorización, el proceso de producción es un proceso de producción capitalista, la forma capitalista de la producción de mercancías (Marx, 2016, p. 160).



## 2. Producción y reproducción

En el proceso de producción capitalista se producen y reproducen no sólo mercancías y plusvalía, también la relación capitalista dueño del capital- trabajador asalariado. La función de las instituciones es reproducir la ideología hegemónica capitalista y la división social del trabajo (Giroux, 1985, p. 35).

Los individuos caen inmersos en un contexto social en el que la familia como primera instancia inculca conocimiento, valores y lenguaje acordes a los intereses de las élites. También se los capacita para ocupar su lugar en la fuerza de trabajo, estructurada según clase, raza y sexo (Giroux, 1985, p. 36).

La reproducción se fundamenta en relaciones asimétricas de poder, dominadores y subordinados. Es un proceso activo, inherente al sujeto, que actúa dentro de su contexto histórico y social específico. Aquí la estructura no es determinista, la experiencia y el agenciamiento humano tienen un peso importante; “los mecanismos de reproducción social y cultural nunca son completos y siempre se encuentran con elementos de oposición parcialmente realizados” (Giroux, 1985, p. 36).

Cualquier institución existe con contradicciones estructurales e ideológicas derivadas de las relaciones asimétricas de poder que favorecen constantemente a la clase dominante. Siempre hay un componente de resistencia ante la dominación, que niega y rechaza la ideología hegemónica (Giroux, 1985, p. 37).

Las culturas subordinadas, de la clase trabajadora u otras, tienen momentos de producción propia tanto como de reproducción. Son contradictorias por naturaleza y tienen las marcas de la resistencia y la reproducción. Tales culturas están formadas por limitaciones determinadas por el capital y sus instituciones (...) (Giroux, 1985, p. 39).

Para tratar de explicar el proceso de reproducción social, se han establecido tres modelos teóricos que apuestan a un componente esencial que permite que esta

sucedan: el modelo reproductivo económico, modelo reproductivo cultural, modelo reproductivo del estado hegemónico. Se explican a continuación.

El modelo reproductivo económico plantea que el poder se ejerce para “mediatizar y legitimar las relaciones de dominio y subordinación de la esfera económica”; las élites lo usan para reproducir la jerarquía entre clases, sexos y razas en orden de mantener y aumentar el capital (Giroux, 1985, p. 39).

Con las instituciones se reproduce y legitima la visión del trabajo, de las reglas sociales, de respeto a la autoridad y valores impuestos por las élites; también las escalas jerárquicas con respecto al conocimiento, la interacción y organización social. Se reproducen las reglas de la fuerza laboral y las capacitaciones, el saber hacer (Giroux, 1985, p. 41).

Althusser ve el proceso de reproducción asociado a la ideología, de la que reconoce un aspecto material en las prácticas sociales, rutinas y ritos; es la forma en que se estructuran físicamente los espacios de interacción, su tamaño, distribución, decorado (Giroux, 1985, p. 42).

Una ideología es un sistema (teniendo su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según el caso) dotado de una existencia y de un papel histórico en una sociedad dada (Althusser en Chartier, 1993, p.155).

Un segundo aspecto aparece en las dinámicas del modelo reproductivo:

La ideología es profundamente inconsciente, (...) [es] un sistema de representaciones (...) [que] no tienen que ver con lo consciente; son en general, imágenes y ocasionalmente conceptos, pero está más arriba de todas las estructuras que imponen a la mayoría de los hombres (...). Ellas son objetos culturales percibidos aceptados –sufridos y actúan

funcionalmente sobre uno en un proceso que se les escapa (Giroux, 1985, p. 42).

Baudelot y Establet, sin embargo, le dan a la ideología una cualidad más activa. Es “esa parte del reino de la conciencia que produce y mediatiza las relaciones del capitalismo” y las instituciones. Luego, la ideología es un campo contradictorio que aloja las ideologías dominantes y de resistencia, decantándose por una en detrimento de la otra (Giroux, 1985, p. 44).

La construcción de las ideologías es también un proceso activo, en el que interactúan todas las instituciones sociales y las esferas públicas (escuela, trabajo, familia, vecindario, culturas jóvenes) de las que es objeto el individuo. En ellas se establece un intento de imposición de la ideología dominante pero, al mismo tiempo, surgen los elementos fundantes que dan origen al pensamiento crítico y la resistencia (Giroux, 1985, p. 42).

Surge entonces el papel de la clase social, establecida por condiciones de vida comunes entre sus integrantes y su cultura, entendida como discursos, símbolos, rituales, que les dan cohesión y distinguen a una clase de otra. La relación que la clase tiene con los medios de producción es otro de sus componentes, pero no el definitivo (Giroux, 1985, p. 40).

El modelo reproductivo cultural establece que el mediador principal en la reproducción de las sociedades clasistas es la cultura. Bourdieu establece que las relaciones de poder se transmiten sutilmente a través del uso de lo que llama “violencia simbólica”; un poder simbólico que impone “una definición del mundo social que es consistente con sus intereses [de la clase en el poder. (...)] [La cultura] funciona para retratar los intereses económicos y políticos de las clases dominantes (...) como elementos necesarios y naturales del orden social” (Giroux, 1985, p. 42).

Esto se materializa en el capital cultural. La cultura de las élites es más cercana a las formas de mayor valor simbólico y económico; por ello están en posición para desdeñar las formas producidas por la clase subordinada. Estas

últimas son excluidas del capital considerado superior, y se ven relegadas por las instituciones al conocimiento de bajo status (Giroux, 1985, p. 43).

El modelo reproductivo del estado hegemónico se resume en la teoría de Gramsci; la hegemonía es “proceso de dominación donde una clase dominante ejerce el control a través de su liderazgo moral e intelectual sobre clases aliadas. También es “el uso dual de la fuerza y la ideología para reproducir las relaciones sociales entre la clase dominante y los grupos subordinados” (Giroux, 1985, p. 50).

### 3. Cultura

Para Ward Goodenough “la cultura de una sociedad consiste en lo que hay que saber o creer para poder actuar en forma aceptable para sus miembros. La cultura no es un fenómeno material; no consiste en cosas, comportamientos o emociones. Es más bien una organización de todos. Es la forma de las cosas que la gente tiene en mente, sus modelos para percibir, relacionar e interpretar de la manera que sea” (López, 2011, p. 208).

La cultura “deviene el lazo mediador entre los intereses de la clase gobernante y la vida cotidiana, (...) como elementos necesarios y naturales del orden social”, son “modos de discurso, un universo simbólico compartido, rituales y costumbres que connotan solidaridad y distinguen a una clase de las otras” (Giroux, 1985, p. 11).

Los fenómenos culturales son una articulación entre formas simbólicas y los contextos y procesos estructurados socialmente en los que éstas se insertan. Hay cinco aspectos de las formas simbólicas: intencional, convencional, estructural, referencial y contextual; que contribuyen igualmente en la constitución de la forma simbólica, su peso específico varía de una forma a otra.

La intencionalidad se refiere a que toda forma simbólica debe ser percibida por un individuo como si fuera la creación deliberada de otro sujeto; por tanto, susceptible de interpretarse independientemente de la decodificación que se haga del mensaje.

El aspecto convencional de las formas simbólicas significa que cuando estas se construyen, es dentro de ciertas reglas, códigos o convenciones sociales implícitas, susceptibles de ser sancionadas por otros individuos.

“Las formas simbólicas son construcciones que presentan una estructura articulada” (Thompson, 2002, p. 210), sus componentes guardan una relación entre sí. La abstracción de los elementos de esa forma simbólica, representa un sistema. Estructura y sistema dan cuenta del significado de la forma simbólica.

El aspecto referencial de las formas simbólicas significa que hablan acerca de algo. Y, finalmente, todas las formas simbólicas se insertan en un contexto histórico social, temporal y espacialmente específico, por medio del cual se construyen, se reciben y se interpretan.

Los individuos participan en un campo de interacción; se sitúan en un espacio social y siguen una trayectoria a lo largo de su vida. Eso los dotará de cierto volumen de recursos capitales, a los que Bourdieu clasificó como capital cultural, económico y simbólico; cada uno de ellos puede emplearse para incrementar el valor de alguno otro de los capitales.

En los campos de interacción, los individuos se basan además en reglas y convenciones determinadas por su estrato social. Al emplearlas, de manera implícita, no sólo las reproducen, sino también las adaptan y amplían según las circunstancias.

Las instituciones sociales pueden ser entendidas como conjuntos específicos y relativamente estables de reglas y recursos, junto con las relaciones sociales que son establecidas por ellas y en ellas. (...) También se caracterizan por las relaciones jerárquicas que existen entre los individuos, o entre las posiciones que ocupan (Thompson, 2002, p. 222).

La estructura social se caracteriza por “asimetrías y diferencias, relativamente estables en términos de la distribución de los recursos de diversos tipos, el poder, las oportunidades y las posibilidades de vida y el acceso a todo ello”; [al analizarla, indagamos] “los criterios, las categorías y los principios que las sustentan” (Thompson, 2002, p. 223).

Las estructuras determinan las relaciones de poder, al grupo que lo ejerce y sus subordinados. La posición en la que se encuentra el individuo con respecto al poder establece la manera en que engendra, interpreta y prevé que serán percibidas las formas simbólicas que produzca.

Las características de los contextos históricos sociales de los individuos constituyen la acción e interacción, además de la manera en que se producen y reciben las formas simbólicas. Los recursos adquiridos en estos contextos ayudan también al individuo a generar una visión de cómo deben ser estas formas simbólicas en orden de que sean percibidas correctamente por personas de contextos diferentes.

La percepción, interpretación y valoración de las formas simbólicas depende de los contextos sociales del receptor. El proceso de significación de una forma simbólica es activo y creador; se lo llama reproducción simbólica de los contextos sociales. Luego, de la significación que un individuo da a una forma simbólica, se puede inferir su contexto social.

Las relaciones sociales asimétricas en términos del poder se establecen y mantienen por medio del significado que se da a las formas simbólicas. El estudiar cómo se reproduce este proceso, es estudiar la ideología.

Al dar origen o percibir una forma simbólica se le somete a un proceso de valoración: valor simbólico y valor económico. El primero se refiere a la estimación que se hace de ella; apreciarla o depreciarla, elogiarla o denunciarla. En la valoración económica, la forma simbólica se vuelve una mercancía, un bien simbólico; de aquí que pueda “comerciarse” con ellas. Ambas son interdependientes.

Al establecerse en un contexto de relaciones asimétricas de poder, es lógico que estas valoraciones vayan acompañadas de conflicto. El valor se modifica según el contexto social de los individuos, algunas valoraciones tienen más peso que otras si provienen de un sujeto empoderado.

Hay una relación contrastante en el valor simbólico y económico de las formas. La relación puede ser directa y hacer que el valor económico aumente o disminuya con base al valor simbólico. O bien, la relación puede ser inversa y, mientras menos comercial, menor valor económico tenga la forma simbólica, su valor simbólico se incrementará.

Los individuos son conscientes de esta valoración a las formas simbólicas. Existen estrategias de conversión de capital con la intención de incrementar el valor simbólico a partir del valor económico y viceversa. También hay una valoración cruzada; disminuir cualquiera de los valores, a partir del otro.

Esto se evidencia en los procesos de valoración de las clases dominantes, intermedias y subordinadas. Para las élites, buscando acentuar la diferenciación con las clases inferiores, se construye un elevado valor simbólico a partir de su alto valor económico, inalcanzable para otros. Menosprecian las formas simbólicas de las clases inferiores abiertamente, con burlas o sutilmente, a manera de condescendencia.

Las clases subordinadas tienen una cantidad reducida de cualquier tipo de capital. Hay una predilección por las formas económicas y más prácticas; reconocen el valor simbólico y económico de las formas producidas por clases superiores, llegándolas a admirar con respeto; pero también aceptan que no son bienes de consumo deseables para ellos. Aquí, el rechazo a las formas simbólicas de los superiores, no es tanto para menospreciarlas, como para reafirmar sus propios productos y actividades, con un dejo de resignación a su inferioridad.

Las clases intermedias pueden tener alto capital económico y bajo capital simbólico o viceversa; o bien cantidades moderadas de ambos. Hay casos en que los individuos de esta clase adoptan una suerte de versión *ad hoc* de los valores simbólicos, económicos y el comportamiento de las clases dominantes, así como sus estrategias de rechazo a las clases inferiores.

Caso contrario, pueden negarse a reproducir las valoraciones de los grupos dominantes y hacer burla de ellos, igual que las clases subordinadas. No obstante, si se considera una suerte de posibilidad de ascenso social en las clases intermedias, el foco, como el de las clases dominantes, irá contra las clases inferiores (Thompson, 2002, pp. 202- 238).



#### 4. Dominación y resistencia

Entre los individuos y los grupos sociales se establecen relaciones de dominación y subordinación, con base en el ejercicio del poder; ello deviene en una interacción basada en apariencias, una suerte de teatralidad, por parte del grupo subordinado, que proyecta una versión de sí que acepta y prueba la relación asimétrica de poder (Scott, 1990, p. 26).

Si bien se le da un papel razonablemente preponderante en esta estructura dominación-subordinación, a la lucha de clases manifiesta en la relación capital/trabajo-salario; no es la única división fundamental de esta, aparecen también el género, los grupos étnicos, Estados-nación (Thompson, 2002, p. 226).

Las instituciones de las clases subordinadas, la familia en un papel preponderante, buscan reproducir esa conducta de sumisión ante las pautas trazadas por el grupo en el poder, como “destrezas críticas de supervivencia”. “Mientras más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara” de los subordinados (Scott, 1990, p. 25).

Scott establece diversos tipos de discursos que aparecen según el contexto social en el que el individuo se halle. Básicamente, mientras más alejado se encuentre del grupo social que constituye su polo opuesto, más liberado serán los discursos, tanto de la clase dominante como de los subordinados.

Los discursos públicos de las élites dominantes tienen como finalidad naturalizar y afianzar a estas en el poder; convenciendo a los subordinados de que se gobierna en su beneficio. Estos por su parte, producen su propio discurso público de sumisión, conformidad y obediencia.

Los discursos ocultos se producen cuando los individuos que comparten la subordinación se alejan del foco de vigilancia del grupo en el poder; representan su disidencia, ira, autoafirmación, la schadenfreude (la alegría ante las desgracias de los otros), las maldiciones, los deseos que no pueden manifestarse abiertamente en otro contexto contra las élites poderosas (Scott, 1990, p. 25-67).

También pueden expresarse de manera sutil, en forma ambigua y codificada, impregnada de humor y sátira, que Scott denomina infrapolítica (Scott, 1990, p. 44); o como acciones de resistencia ante las normas institucionales del grupo en el poder (Giroux, 1985, p. 39)

Cuando un discurso oculto no puede reprimirse más y se exhibe ante el poder abiertamente, puede ser como un acto espontáneo, no así el contenido. El discurso que rompe, al menos temporalmente, con las relaciones de poder establecidas, se fragua y moldea en la mente de los individuos subordinados mucho tiempo antes de manifestarse.

Es una construcción individual, a la vez que colectiva. Las ofensas recibidas por un individuo son un reflejo de los insultos sistemáticos de los que son objeto toda la clase social a la que pertenece. “El discurso oculto colectivo se vuelve relevante gracias a su posición de clase (...) y sus lazos sociales” (Scott, 1990, p. 32).

De ahí surgen los actos carismáticos; cuando un individuo es capaz de expresar abiertamente frente al poder un discurso oculto y el resto de subordinados observadores le reconocen y admiran dicha cualidad. Este tipo de manifestaciones, no obstante, suelen ser reprimidas inmediatamente, en ocasiones violentamente, por las élites en el poder (Scott, 1990, p. 31-45).

“Algunos actos de resistencia revelan bastante visiblemente su potencial radical, mientras otros son más bien ambiguos, otros aún pueden revelar nada más que una afinidad por la lógica de la dominación y destrucción” (Giroux, 1985, p. 35). Otros, pueden semejar una conducta de resistencia, cuando en realidad reproducen la ideología hegemónica (Giroux, 1985, p. 35).

Las características específicas del discurso oculto: “es específico de un espacio social determinado y de un conjunto particular de actores. (...) No contiene sólo actos de lenguaje sino también una extensa gama de prácticas” y, por último no hay un límite fijo entre el discurso público y el oculto, están en constante pugna, como las relaciones de poder entre las élites y los subordinados (Scott, 1990, pp. 38, 39).

## 5. Identidades y subjetividades

La identidad es un proceso dinámico de construcción y reconstrucción ilimitados, que se forma a través de “la articulación de una dimensión personal y otra relacional”, en “espacios institucionales e históricos específicos” (Longo, 2005, pp. 2, 3) ; a partir de las estrategias que desarrolla cada persona para reaccionar e interpretar las “modalidades de poder, procesos de exclusión y diferenciación” (Longo, 2005, p. 3) que aparecen en el transcurso de su vida.

Se construye a partir de los procesos de socialización en que, activamente, los individuos buscan definirse a sí mismo como entidades únicas e irrepetibles. Para ello, la presencia de un “otro” es indispensable, pues constituye el punto de comparación, identificación, aprobación, diferenciación, pertenencia.

Pero, así como buscan ser únicas, las personas desean también ser reconocidas como partícipes de una sociedad; marcos referenciales con los que identificarse, presentes durante todo el transcurso de la vida; crecientes, cambiantes, diferentes, antagónicos, conflictivos.

“La identidad va de la mano con el tiempo; pues a través de él se organiza y toma sentido la vida del individuo: se inscribe su historia de vida (temporalidad subjetiva), se le adscribe a una generación (temporalidad intersubjetiva) y a un periodo histórico (temporalidad objetiva) específicos (Longo, 2005, p. 4). Esta temporalidad varía según los contextos socioculturales y económicos de los individuos (Longo, 2005, p. 10).

“El tiempo es [símbolo e] institución social, implica entonces un conjunto de prácticas aprendidas y sostenidas socialmente, mediante pautas, reglas, roles y “posiciones” (Longo, 2005, p. 7)”; así “el tiempo de la producción y el trabajo ha constituido un factor clave de ordenamiento y organización temporal” (Longo, 2005, p. 4).

Las personas aprenden las prácticas y costumbres del tiempo como institución; el tiempo permite que articulen y den coherencia a la realidad a través

de su tridimensionalidad. La predominancia de cualquiera de sus aspectos le da características específicas a las identidades personales y a las colectivas.

Son múltiples los tiempos vividos; dos son predominantes, sin embargo: la escuela, uno de los primeros ámbitos en que los individuos comienzan el aprendizaje del tiempo social y, de primordial importancia, el trabajo, cuya temporalidad (ritmo, duración, ciclos) prepondera sobre otros tiempos.

Si bien en determinado momento hubo una homogeneización de los tiempos vividos por medio del trabajo, el establecimiento de una hora nacional y el consumo; las nuevas tecnologías y formas de organizar el trabajo han reordenado esos tiempos, de manera que cada uno defina los propios y lleguen a ser discordantes entre sí.

La percepción del tiempo se reconfigura, se debe gestionar y programar. Longo postula que “el tiempo de trabajo pasa a ocupar una posición menos central y su flexibilización permite una administración del tiempo en función de otras actividades” (Longo, 2005, p. 9).

El capitalismo modifica la percepción temporal, el tiempo se vuelve un valor de uso; son heterogéneos los tiempos para las diversas esferas en las que se desenvuelve el individuo. La flexibilización y la inseguridad laboral hacen que el presente cobre mayor importancia; el pasado y el futuro sirven para dar sentido al presente, pero no funcionan más como un anclaje ni como una perspectiva.

Esto último deriva de la aceleración del tiempo de las sociedades actuales, y es lo que Laidi denomina presente autárquico. El pasado se diluye, el futuro ya no representa un porvenir para el individuo, todo céntrase en el ahora; un ahora descompuesto en pequeños fragmentos que ya no concatenan más una historia.

Bauman plantea que en el uso del tiempo se establece una nueva forma de ejercicio del poder. Los subordinados son los individuos que se mueven más lento en el tiempo y quedan sin margen de maniobra ante la impredecibilidad del mismo, viven en incertidumbre; eso deriva en una incapacidad para interpretar tanto el mundo como a sí mismos.

También se modifican las relaciones sociales en virtud de la reestructuración del tiempo; luego, el individuo se encuentra con mayor posibilidad que en otras épocas de expresarse pero, al mismo tiempo, aislado, sin conexión verdadera con el mundo que lo rodea.

Retomando a Lechner: “La imagen de trabajo estable, con contrato indeterminado, la noción de “carrera” asociada a un camino duradero de movilidad y desarrollo de una persona (...) pierde vigencia en las condiciones actuales, y por ende resulta inasible la posibilidad de anclaje de experiencias colectivas” (Longo, 2005, pp. 3 - 19).

La subjetividad como formación discursiva representa las estructuras de la humanidad para organizarse, establecer la ley, las identificaciones, las religiones, la pertenencia cultural y familiar, la tradición; en fin, la subjetividad constituye al *sujeto simbólico* (Jaidar, 2003, pp. 8, 9).

A pesar de la connotación peyorativa que tenía en otras épocas, es un modo de conocer lo racional y lo irracional en lo humano, la manera en que se le da sentido al mundo (Jaidar, 2003, p. 12).

La subjetividad se construye a partir del otro; un individuo se define a sí mismo a través de las diferencias que tiene con otro. Es un proceso activo, en el que las identidades se construyen recíprocamente; hay una constante validación, ratificación y validación de los unos a los otros. Así es como se construye la identidad de género: la feminidad y la masculinidad requieren a su alteridad radical para reafirmarse como tales.

El género, como parte de la subjetividad, se construye desde el otro del género, y (...) las subjetividades producen y son producto de relaciones que constituyen ecosistemas simbólicos a partir de los que se definen, delimitan, sostienen y reproducen o transforman (Vargas, 2003, p. 139).

Los cuerpos significan a la cultura. A partir de la diferencia corporal se genera la identidad de género y la identidad sexual; se asigna la jerarquía cultural. Para el caso femenino el cuerpo se significa, desde la mirada hegemónica masculina, como un instrumento para la reproducción, un ser pasivo necesitado de protección.

La identidad de género es “una red de creencias, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades diferenciadas para hombres y para mujeres; diferencias que al interior de las sociedades generan desigualdades y jerarquizaciones entre ambos sujetos”; es dinámica, de carácter histórico.

La mujer es reconocida como sujeto en el momento en que ejerce la maternidad. Culturalmente, se exaltan la representación del deseo maternal, el ideal maternal y la maternidad per se con el fin de reproducir tareas de poder específicas para varones y mujeres: la racionalidad y la afectividad, respectivamente.

La maternidad desde este entendimiento podrá considerarse como una de las funciones fundamentales para el favorecimiento de la producción y reproducción de la ideología, que desemboca en un orden social de sometimiento, dominación, subordinación y discriminación de las mujeres (Shimada, 2003, p. 119).

La difusión de los métodos anticonceptivos, la incorporación de la mujer como fuerza de trabajo han significado una liberación de su sexualidad y cambios en los roles tradicionalmente asignados al género; pero también han propiciado una crisis de la subjetividad femenina (Shimada, 2003, pp. 120 -133).

## 6. Emociones y salud

Denzin definió las emociones como “experiencias incorporadas en tiempo y situación; vividas, creídas, que irradian del sentido de consciencia de una persona; se sienten y corren por su cuerpo y, en el proceso vivencial, sumergen a la persona y sus asociados en una realidad totalmente nueva y transformada – la realidad de un mundo que se constituye por la experiencia emocional”. (Bericat, 2016, p. 493) “La *emocionalidad*<sup>2</sup>, el proceso de ser emocional, coloca a la persona en el mundo de la interacción social” (Wheyer, 2012, p. 349).

Las emociones humanas abundan en complejidades, representan la conjunción entre la experiencia individual y social, entre los aspectos mentales y físicos del ser; dependen de la identidad social que el individuo tenga en ese momento o su identificación con un grupo social determinado, la interpretación consciente e inconsciente que el individuo haga de la situación que genera la emoción, así como las expectativas que tenga de la misma y la causalidad que atribuya a ella.

Como consecuencia, una emoción puede ser percibida como positiva o negativa en función del grado de aceptación o rechazo que el individuo espera u obtiene por parte del resto de actores sociales con los que interactúa en cada esfera social; es decir, la valorización de las emociones depende de las identidades individuales y sociales (Bericat, 2016, p. 493 - 494)

Existe una dialéctica entre la emoción tal como se experimenta y cómo se expresa; la primera es la sensación subjetiva, no necesariamente ligada a cambios fisiológicos (Freund, 1990, p. 453); la segunda, es la manifestación o exteriorización de lo que se siente, que cumple también con una función comunicativa pues, al tener lugar dentro de un contexto de interacción social, está orientada a obtener una respuesta de otro individuo.

De ahí que la emoción pueda transmutar; reprimir, negar, sublimar, proyectar, son algunos de los mecanismos, conscientes o inconscientes, voluntarios o

---

<sup>2</sup> En itálico en el original.

involuntarios, con los que las emociones pueden ser modificadas, de tal suerte que no se lleven al plano de lo discursivo (Bericat, 2016, p. 494).

Las experiencias y emociones que definen la forma en que los individuos interpretan, interactúan, expresan y viven la realidad, es decir, que contribuyen a la estructuración de la subjetividad, conforman el capital emocional; mismo que sirve como hilo conductor entre sentimiento y razón, otorga a los actores sociales la capacidad reflexiva para decidir y conducirse en el mundo, para comprender que la forma en que experimentan las emociones es limitada por el contexto histórico social que da forma a su realidad (Pava-Ripoll, 2016, p.7).

El cuerpo funciona de acuerdo a los procesos culturales: la división social del trabajo, las representaciones simbólicas, las significaciones (...) que mueven, alteran, aceleran, retrasan los ciclos considerados biológicos. Así, se establecen ritmos, tiempos, un nuevo movimiento en el proceso fisiológico (López, 2011, p. 208).

Las formas de manifestar las emociones varían según los individuos; aún si comparten la estructura social, geográfica e histórica. Así, en el marco del capitalismo actual, si bien es cierto ocupan un papel preponderante para la sociedad; los cambios de vida derivados del modelo de acumulación capitalista, hacen que se pierda el equilibrio entre lo emocional y la función orgánica (López, 2011, p. 215).

Hay un principio vital del ser humano: mantener la vida; evolutivamente se desarrollan mecanismos de defensa para eso. En la actualidad, ése mecanismo es dar una respuesta racional a la agresión; cuando ésta es de tipo emocional, derivada del estrés, se traza una vía a través de la cual esa emoción llega a uno o varios órganos blanco, causando alteraciones en su función, sin evidencia fisiológica del mismo (López, 2011, pp. 217-222).

La enfermedad es entonces la manifestación de las emociones que rebasan la mente del individuo y que, eventualmente, encuentran salida. La historia de vida



es orientadora; el contexto social, la cultura, la interacción con las instituciones y el poder revelan las emociones, los mecanismos de defensa y las posibles vías de afectación hacia los órganos diana (López, 2011, pp. 217-222).

En la estructura capitalista, caracterizada por la aceleración, el tiempo está subyugado a la producción y la fisiología del individuo, a esta última. Estos agentes estresores y los procesos emocionales de cada persona, determinados por un contexto sociocultural histórico específico, determinan la respuesta orgánica que se desencadene en el individuo (Pulido, 2012, pp. 156-158).

La corteza cerebral, al identificar a un agente estresor (físico o emocional), libera cortisol mediante el eje hipotálamo-hipófisis-glándula suprarrenal. Esta hormona es responsable del incremento de la glucemia a partir la glucogenólisis, la gluconeogénesis y la inhibición en la acción de la insulina.

La liberación de catecolaminas es una segunda respuesta a estresores que, aunada a la hiperglucemia, estimula la liberación de insulina (que contrasta con la acción del cortisol), llevando en los casos de estrés crónico a un estado de hiperinsulinemia, al desarrollo de síndrome metabólico y Diabetes Mellitus tipo II.

La resistencia a la insulina conlleva también alteraciones en el metabolismo lipídico con el consecuente aumento de triglicéridos y colesterol de baja y muy baja densidad (LDL, VLDL). También estimula la proliferación del músculo liso vascular y la retención de sodio, derivando en incremento de la tensión arterial.

El endotelio vascular sufre un engrosamiento de su capa muscular; lesiones estructurales que lo debilitan y alteran la liberación de endotelina y óxido nítrico; desarrollo de placas ateromatosas que obstruyen su luz, y modificaciones en el flujo sanguíneo normal. Estos cambios incrementan el riesgo de enfermedades cardiovasculares (Pulido, 2012, pp. 150-153)

La clase social es un determinante para la búsqueda de atención médica. Por un lado, las condiciones económicas obligan a que los sectores menos favorecidos escatimen en visitas al médico, adquisición de medicamentos y realización de estudios complementarios (Boltansky, 1975, pp. 23-31).

Por otro, para la clase trabajadora el cuerpo es el principal instrumento de trabajo; preponderan la condición física y reconocerse enfermo equivale a debilidad; de ahí que los signos y síntomas de enfermedad se cataloguen como “molestias” temporales y surja la creencia de que, eventualmente, el órgano o tejido afectado volverá a su estado basal (Boltansky, 1975, pp. 85-93).

La tendencia en la sociedad actual es a ignorar, no sólo los signos y síntomas, sino también las emociones que los provocan. Así, se emplean medicamentos para anestesiar tanto a las emociones mismas como a sus manifestaciones corporales (López, 2011, p. 222).

Cuando se toma la decisión de solicitar atención médica, el obrero debe lidiar con la asimetría o distancia social que en la mayoría de las ocasiones existe con el médico; no sólo a nivel lingüístico, sino también en el ejercicio del poder: en la consulta, aflora la vulnerabilidad del paciente frente al médico (Boltansky, 1975, pp. 37-50).

La valoración clínica suele ser estereotipada y la explicación del padecimiento, muy técnica; de ahí que el paciente tenga que hacer una reinterpretación de ella a partir de su capital cultural, de experiencias médicas previas; lo que condiciona una idónea comprensión de la enfermedad y aceptación del tratamiento (Boltansky, 1975, pp. 37-50).

## 7. La sublimación según Marcuse

La sublimación es la modificación de los instintos humanos, sus aspiraciones, sus deseos, merced del proceso civilizatorio. La transición de los impulsos de satisfacción inmediata hacia una actividad productiva. Adquiere una forma históricamente determinada, en la sociedad capitalista es el trabajo.

Para Freud (...) el lugar de la sublimación era indiscutible: sólo podía tratarse de un avatar de la pulsión sexual. (...) El concepto mismo de sublimación supone un trabajo hecho por la pulsión de muerte sobre el ser y en el registro simbólico. (...) Es expresión de un malestar, resulta de una experiencia dolorosa de la finitud humana, es testimonio de un deseo de matar la muerte que no puede menos que confirmarla. (...) es inscripción simbólica de un yo imaginario (Braunstein, 1988, p. 226).

Los principios de placer y realidad rigen la vida mental de los individuos. Manifiestan la lucha constante entre los instintos humanos de vida y muerte; y la represión constante que sufren por parte de la civilización.

La mayor aspiración de los individuos es la felicidad; se construye mediante una dualidad, la actividad humana se concentra en dos direcciones -una prevalece sobre la otra- tanto a la consecución de la felicidad como a evitar el dolor, el displacer (Freud, 1929, p.14).

Estos instintos son de naturaleza conservadora, dan un sentido o dirección a la vida de las personas; funcionan como dualidad, intensamente ligados entre sí. El instinto de la vida, Eros, es el de la preservación; el instinto de muerte; Tanatos busca aliviar tensiones, escapar del dolor, la necesidad, el sufrimiento, la represión.

En la estructura mental de los individuos toman forma tres entidades; la primera, más antigua y primitiva, el *id*, consagrada a la satisfacción de los instintos, completamente inconsciente, libre de todas las restricciones sociales.

El *superego* es el componente de la estructura mental en contacto con la cultura y la sociedad; asimila las restricciones que la civilización impone, las introyecta hasta volverlas inconscientes. Aprehende la disciplina de los esquemas sociales, rechazando la libertad a la que aspira el *id*; al punto de ser necesaria la falta de libertad.

El *ego* se desarrolla a partir del *id*, es un sistema para la percepción de estímulos desde el mundo exterior. El *ego* observa, organiza e interpreta la realidad; es un modulador entre los impulsos del *id*, que buscan la gratificación, y la represión inconsciente del *superego*; sustituye al principio del placer por el de realidad.

El principio del placer busca la satisfacción inmediata de las necesidades humanas instintivas de felicidad, placer y gozo, así como evitar el dolor, el sufrimiento. Es la manifestación del *id*; queda libre de la represión, es momentáneo, incierto, destructivo; contrario al proceso civilizatorio de la humanidad.

El principio de realidad representa la regulación que ejerce el *super ego* hacia el *ego* y el *id* en las estructuras mentales. Es una transformación antes que una anulación total del principio del placer; una conciliación entre los instintos básicos humanos y la racionalidad impuesta desde la estructura social.

El principio de realidad da la capacidad a las personas de modificar la realidad conscientemente, interpretarla, manipularla, de controlar la memoria. Pero estas necesidades y deseos ya no son instintivos, fueron suprimidos o modificados por las instituciones sociales (familia, trabajo, religión, estado).

Detrás del principio de realidad yace el hecho fundamental de la escasez (...), la lucha por la existencia se desarrolla en un mundo demasiado pobre para la satisfacción de las necesidades humanas sin una constante restricción, renuncia o retardo. (...) [el individuo] necesita siempre un trabajo, arreglos y tareas más o menos penosos (...) para satisfacer esas necesidades (Marcuse, 1983, p.48) .

La escasez se ha impuesto histórica y socialmente por la clase dominante; no se distribuye equitativamente, con base a las necesidades específicas de cada individuo.

La forma histórica concreta que toma el principio de realidad es el principio de actuación, “rige el funcionamiento mental del individuo” en el marco de la sociedad capitalista; así, el sujeto es alienado, cosificado y el cuerpo se vuelve un instrumento de trabajo, en el que no se satisfacen sus propias necesidades, ni encuentra gratificación.

La represión de los instintos es resultado del proceso civilizatorio ligado al capital; la represión excedente, de la división social del trabajo que ha impuesto la élite dominante. El valor de un individuo depende de su capacidad para producir, para ser útil al capital. El trabajo mecánico, rutinario es incompatible con la felicidad, la libertad, los impulsos del principio de placer (Marcuse, 1983, pp. 14-48).

La misma naturaleza humana limita la capacidad de experimentar la felicidad. Esta aparece como un fenómeno episódico, instantáneo, transitorio; la capacidad para experimentar la felicidad se basa en el contraste emocional con situaciones opuestas, por ende, su percepción disminuye en la estabilidad.

El sufrimiento es más fácil de percibir; por un lado, en la corporeidad, destinada a la decadencia e inalienable del dolor y la angustia; por el otro, las implacables fuerzas destructoras que traen consigo el mundo exterior y la interacción con otros seres humanos. La necesidad de evitar el sufrimiento suele superar a la búsqueda de felicidad (Freud, 1929, p.13).

Hay una relación inversa entre el principio del placer y el proceso civilizatorio de la humanidad; a medida que las sociedades se vuelven más civilizadas aumentan las estructuras represivas y la necesidad de contener los instintos para la satisfacción del placer.

Ante la incapacidad para satisfacer sus instintos más básicos, los individuos generan estrategias que les permitan alcanzar una felicidad limitada y, ante todo, evitar el sufrimiento. Evitar las relaciones sociales, aislarse del mundo exterior, el uso de sustancias tóxicas, la creación de fantasías asumidas como tales pero

compatibles con la realidad, son ejemplos de dichos mecanismos (Freud, 1929, p. 15).

Estas últimas pueden considerarse formas de rebelión contra la cultura, contra la incapacidad para satisfacer los deseos. La agresión que se genera contra la cultura, sin embargo, es introyectada, de tal suerte que se dirige hacia el individuo, contenga sus impulsos, lo vuelva inocuo para la misma civilización contra la que se rebela.

El sentimiento de culpabilidad es la principal forma de dominación de la cultura; su génesis está en la realización de un acto o en la mera intención de realizarlo. De este modo se obliga al individuo a controlar sus pulsiones, a canalizarlas hacia acciones socialmente aceptadas determinadas históricamente (Rozichtner, 1988, p. 267-272).

El juego, como contraparte, va de la mano con la fantasía, es una creación, una sublimación, queda libre de cualquier tipo de represión; expresa las potencialidades plenamente desarrolladas del individuo. Es improductivo, inútil, contrario a las necesidades del capital; por eso recae sobre él un estigma social (Plá, 1988, p.251; Marcuse, 1983, p. 56).

Sin embargo –y este punto es decisivo- la energía instintiva que es desviada así no se suma a los instintos agresivos (sin sublimar) porque su utilización social (en el trabajo) sostiene e incluso enriquece la vida del individuo (Marcuse, 1983, p.56).

El sujeto puede continuar con su actuación e incluso ser feliz durante el trabajo. Si bien es el trabajo artístico el que aparece en primer plano en relación a la sublimación; también hay trabajo asociado a la necesidad, el esfuerzo y la represión que puede resultar altamente gratificante y satisfactorio, sobre todo cuando es libremente elegido. (Marcuse, 1983, p.88)

En síntesis, los instintos humanos son modificados, reprimidos, por el proceso civilizatorio, en orden de satisfacerse de acuerdo con sus pautas socialmente aceptables. La represión excedente proviene de la ideología histórica material concreta, capitalista, de modo que la manera de satisfacer los instintos sea en beneficio de ella.

## 8. Conclusiones al capítulo I

El trabajo ha sido determinante en la historia del hombre, es una actividad voluntaria, esencial para la satisfacción de sus necesidades. En un sentido ontológico, el individuo se objetiva a través del trabajo, adquiere su carácter específico. En el sistema capitalista, sin embargo, el trabajo fue alienado de la persona que se convirtió en una mercancía, un arrendador de su cuerpo.

El capitalismo como fuerza hegemónica representada en una minoría dominante ejerce su poder a través de las estructuras e instituciones; estas son las encargadas de transmitir su ideología a través de los diferentes estratos sociales. Las identidades y subjetividades se construyen a partir de ella.

La identidad de las mujeres es la alteridad radical de la masculina. Predomina la vulnerabilidad, la necesidad de protección, la sumisión en cada campo de interacción; el ejercicio de la maternidad, y las relativas restricciones para incorporarse a la fuerza de trabajo.

Las relaciones de poder están polarizadas entre dominadores y subordinados. Estos últimos tienen poco margen de acción, su descontento se manifiesta sobre todo en las diferentes formas que toman los discursos ocultos. La contradicción entre ambos discursos, el público y el oculto, son causa de una gran tensión emocional en la persona que, eventualmente, encontrará camino hacia la corporeidad, expresándose como enfermedad.

Las emociones son inherentes al ser humano; su manifestación, sin embargo, depende de las identidades y subjetividades. La clase obrera ha sido desprovista de la capacidad de reconocer, aceptar y externar sus emociones, en orden de mantener el funcionamiento del cuerpo como herramienta de trabajo.

El instinto humano nato que busca aliviar tensiones, escapar del dolor y del sufrimiento, es transformado merced de un proceso histórico social. A través de la sublimación las emociones se convierten en energía productiva, útil para el capital.



## II. Marco metodológico

Las historias económica y social tienen una relación estrecha. La transición histórica de modelos de acumulación de capital se refleja necesariamente en la configuración de las sociedades, de las ideologías –por tanto identidades y subjetividades- que se reproducen en un periodo determinado.

La historia oral, un método joven todavía en construcción, permite la recolección de testimonios, de narraciones que evidencian el impacto que estas transiciones económicas tienen en los integrantes de las clases subordinadas. Esto reflejado tanto en el entorno material como en la ideología que reproducen en su cotidianeidad.

En la entrevista la informante reconstruye su historia a partir de un proceso memorístico libre en el que surgen los momentos vitales más significativos. Los olvidos, las omisiones, el rechazo abierto ante ciertos tópicos constituyen también elementos valiosos de análisis.

Estos testimonios representan la alteridad a la historia oficial, son narraciones hechas por personas que experimentan la realidad desde la posición de subordinadas, con pocas posibilidades de respuesta o proactividad ante las decisiones de las élites y los giros de la macroeconomía.

## 1. Historia social

La historia social va de la mano con la historia económica; a partir de ella se reconocen los cambios en las estructuras sociales y las relaciones entre clases y grupos sociales. Hay una fuerte relación “entre la historia social y la historia de las protestas y de los movimientos sociales” (Hobsbawm, 1976, p. 62).

La historia social no ofrece simplemente la conexión necesaria entre la historia económica y la historia política. Puede decirse que su ámbito de estudio es la vida cotidiana (...), que incluye la relación humana pero también la económica entre las diferentes clases sociales, la naturaleza de la vida familiar y doméstica, las condiciones de trabajo y del tiempo de ocio, la actitud del hombre frente a la naturaleza, la cultura de cada época tal como se desarrolló precisamente en esas condiciones generales de vida y que iba adoptando distintas formas en la religión, la literatura y la música, la arquitectura, la forma de aprender y el pensamiento (Trevelyan en Thane, 2008, p. 226).

En la década de 1960, especialmente en Inglaterra, la historia social adoptó un carácter modernizante, anti institucional; se enfocó en problemas sociales del tiempo presente, la metodología se volvió multidisciplinaria, la atención principal pasó de las élites y la burguesía hacia la clase trabajadora.

La dignidad del trabajo, la solidaridad, la celebración de la vida cotidiana, el anacronismo, el rescate y reivindicación del pasado se volvieron los temas esenciales de la historia social. Su mayor influencia provino de la canción folk industrial, la contra-cultura de la década de los sesenta.

La historia social deriva su vitalidad de su carácter de oposición. Se enorgullece de preocuparse por la "vida real" en vez de las abstracciones, por la gente "corriente" en vez de las

elites privilegiadas, por las cosas cotidianas en vez de los eventos sensacionales (Samuel, 1991, p. 135).

Los historiadores sociales asumieron una nueva perspectiva cronológica de la historia en la que el presente permite el tránsito hacia el pasado. Cualidades de la modernidad podían proyectarse en las épocas pretéritas, de tal suerte que dieran cuenta del desarrollo y evolución social (Samuel, 1991, p.136-139).

La historia social tiene un marco cronológico y comparativo; se estudian las estructuras y procesos sociales de un tiempo y geografía específicos, pero es su comparación con los hechos que sucedieron en otras latitudes en el mismo período las que permiten darle sentido (Hobsbawm, 1976, p. 75).

Para su estudio, se busca una definición en términos sociológicos de unidades de personas que viven en conjunto, con toda la complejidad que ello conlleva. Se deben determinar características homogeneizantes de los grupos humanos que sean susceptibles de considerarse como una sociedad, en orden de poder comprender sus procesos internos (Hobsbawm, 1976, p. 76).

La nueva historia social trata de detectar la existencia de agrupamientos de diverso tipo -categorías de edad, género, linaje, patrocínio, raza, religión- y pregunta cómo se forman y en qué medida refuerzan o traspasan los límites de la clase. Interpreta las relaciones como procesos simultáneos y sistémicos: de dominación y resistencia, de rivalidad y complicidad, de poder e íntimos (Zemon, 1990, p. 177).

Hay un particular interés en los símbolos culturales; en su producción, transmisión, recepción, percepción, estructura. Los acontecimientos de la vida cotidiana se vuelven relevantes porque dan cuenta de cómo la cultura casi siempre da forma a los procesos sociales; es una convergencia entre lo determinado y lo fortuito (Zemon, 1990, p. 177).

Para establecer la configuración de la estructura social “se comienza con el medio ambiente material e histórico y se prosigue con las fuerzas y técnicas de la producción (la demografía va entre las dos), con la estructura económica (...) y con las relaciones sociales que esta implica” (Hobsbawm, 1976, p. 78).

Como las sociedades están en continuo proceso de transformación, al estudiarlas se observa e interpreta la manera en que estas pierden y recuperan su equilibrio natural; y los fenómenos sociales que engendran como los movimientos sociales, la conciencia colectiva (Hobsbawm, 1976, p. 79).

## 2. Historia oral

En la década de 1960, como consecuencia de los movimientos sociales que sacudieron diversos ámbitos de la cultura y las ciencias, surgió un movimiento de ruptura con el que la historia volvió la mirada hacia los testigos de las clases subordinadas. Abandonando los preceptos fundantes de Ranke y Carlyle de buscar verdades absolutas, describir grandes acontecimientos realizados por magnos personajes (Meyer, 1998, p.127).

Los antecedentes de esta propuesta historiográfica se encuentran ya desde el siglo XVIII, cuando los intelectuales europeos se concentraron en rescatar la “historia popular”, por considerar al pueblo una fuerza transformadora digna de ser estudiada. Si bien, durante el siglo XIX, dichos estudios manifestaban tendencias nacionalistas, incluso racistas.

Otros antecedentes son *El Capital*, de Marx; la escuela francesa de *Annales*, la microhistoria italiana, la historia de la vida cotidiana alemana. El punto cumbre es la obra *La formación de la clase obrera inglesa*<sup>3</sup> de Eduard Palmer Thompson, quien acuñó la expresión “una historia desde abajo hacia arriba” (Archila, 2005, pp. 295-296).

---

<sup>3</sup> The making of the English working class, 1963.

El origen de la historia oral, sin embargo, se lo atribuye a Allan Nevins, un profesor de la Universidad de Columbia, Nueva York, que grabó las entrevistas realizadas para la elaboración de su libro *Groover Cleveland, una historia de valor*<sup>4</sup>, publicada en 1933 (Meyer, 1971, p. 373).

La historia oral surgió al adquirir la historia cualidades inclusivas, interdisciplinarias, tratando de incorporar los testimonios orales de actores sociales provenientes de diferentes estratos, muchos de ellos otrora ignorados por razones de clase, raza, sexo, orientación sexual.

En México esto sucedió de la mano de Wigberto Jiménez Moreno, con la influencia de Oscar Lewis, ante la necesidad de hacer polifónicos los relatos de la revolución mexicana de 1910; creando así un primer acervo de fuentes orales en 1968 (Meyer, 1998, pp.128-129).

La historia oral es una metodología cualitativa interdisciplinaria, una técnica específica de investigación que reconstruye un proceso o acontecimiento histórico en particular (relevante para el investigador) a partir del testimonio de un individuo que lo vivió, narrado a partir de su perspectiva, su memoria, la significación que le haya otorgado (Garay, 1994, pp. 13-14). Esto a través de la entrevista focalizada, condicionada a las respuestas que se obtengan en momentos específicos de la conversación (Meyer, 1971, p. 376).

Es adecuada, por un lado, para la exploración de determinados campos fragmentarios para los que no hay o a los que no es accesible otro tipo de documentos de transmisión y, en este sentido, representa un instrumento de heurística contemporánea (...) permite una concepción más amplia del pasado inmediato y de su elaboración socio-cultural como historia, y así su práctica revierte sobre la comprensión de la historia en general (Niethammer, 1989, p.5).

---

<sup>4</sup> Groover Cleveland, a history in courage.

En términos teóricos, el historiador oral es aquel que realiza la investigación de fondo para la entrevista, demarca los temas principales, elige al o los informantes, agenda la cita para realizar la entrevista, la transcribe e interpreta.

Hay controversia respecto a si usar el concepto “entrevistado”. Algunos teóricos de la historia oral lo rechazan por atribuirle un carácter pasivo y prefieren el empleo de “narrador”, “autor oral”, “el que responde<sup>5</sup>”, “informante”; éste último término, el más usado por sociólogos y folkloristas. En la teoría, sin embargo, los conceptos suelen usarse indistintamente (Ritchie, 2003, p.30).

La historia oral parte de la certeza del derecho a una autobiografía, revela el vínculo entre la historia propia y la social. Pugna por la restauración del equilibrio del poder, una relación horizontal de aprendizaje mutuo entre entrevistado y entrevistador donde el producto final es valioso para ambos (Vilanova, 1998, p.65).

Se trata más de una lectura de los procesos sociales, culturales, económicos, cotidianos de los individuos enmarcados en un contexto histórico; que de una simple agrupación de historias personales. “A través del discurso biográfico, su autor estructura, desestructura y reestructura la realidad que percibe” (Garay, 1994, p. 31).

La historia oral contemporánea pretende orientar y proporcionar los medios para la obtención de un conjunto de propósitos: a) lograr un conocimiento preciso de la historia de la sociedad en que nos desenvolvemos; b) modificar una práctica científica desligada de su entorno y de los sujetos sociales con que interactúa; c) aportar nuevos cuerpos de evidencias, mediante la construcción de archivos orales; d) privilegiar una aproximación cualitativa en el proceso del conocimiento histórico y socioantropológico; e) proporcionar una plataforma para la interacción disciplinaria, y f) cubrir una función de vínculo entre los actores históricos y los medios sociales, institucionales o no,

---

<sup>5</sup> “Respondant” en el original.

de registro, estudio o difusión de aspectos significativos de sus experiencias vitales, individuales y colectivas. (Aceves, 1994, p. 33)

Con ello, sale a la luz el discurso individual, construido por medio de la experiencia propia, de las clases marginadas. A través de su narrativa se vislumbran los efectos y la visión asentados en lo cotidiano sobre los cambios económicos y políticos consignados en la historia institucional. “La oralidad nos revela la alteridad” señaló Joutard (Garay, 1994, p. 21).

El hecho de que la entrevista surge a partir del interés y con la participación del entrevistador, la interacción entre las subjetividades de entrevistado y entrevistador, la autorepresentación que de sí que hace el entrevistado, la forma narrativa que elige; son las cualidades principales de las fuentes orales, en oposición a las escritas

Al narrar su testimonio por petición del investigador el entrevistado sabe que ello tiene un propósito, que su relato será interpretado posteriormente; por ello puede tender a ajustar el relato en función de lo que considera que se quiere escuchar. El entrevistador debe cuidar la narrativa, ser consciente de que constituye una parte activa de la misma a través de sus expresiones.

El entrevistado suele representarse a sí mismo con base en normas sociales establecidas, a múltiples estereotipos sociales simultáneos que pueden incluso ser contradictorios. No significa esto último una incoherencia, tiene un fin socio cultural, manifiestan la subjetividad (Fraser, 1993, p. 131-134).

La manera en que el individuo estructura y da coherencia a su relato, el punto del tiempo en el que decide iniciar la historia, el acento que pone sobre periodos específicos de su vida, los olvidos, exageraciones y ficciones; son la clave para entender su experiencia en su contexto sociocultural e histórico, revelan su subjetividad. (Camarena et al, 1994, p. 51; Fraser, 1993, p.134).

La memoria construye la historia en general, hace fluir la historia individual. Los recuerdos tienen como elementos fundamentales el tiempo y el espacio, van

impregnados por la subjetividad de los entrevistados, por las vivencias colectivas; no siempre reflejan verdades únicas y absolutas.

Al desatar esa memoria, al descubrir los recuerdos, se avanza por dos vías esenciales: la de la identificación con los símbolos colectivos e individuales, la de la puntualización de las dinámicas, las causas, los desórdenes, las manipulaciones y las reconfirmaciones de los recuerdos en una narrativa que asume su complicidad con lo que se cree, o que se imagina, lo que se recrea, lo que se cuenta y lo que se pretende preservar (Meyer, 1998, p.132).

Bertaux propone variaciones en el uso de la entrevista con base en la etapa de estudio en la que se emplea: la fase exploratoria requiere de la mayor cantidad de narrativas posibles que den cuenta del fenómeno que nos interesa, resalta los componentes estructurales esenciales del mismo (Collado, 1994, pp. 23, 24).

En la fase de análisis, la entrevista se dirige a los aspectos primordiales, se funde con la teoría y se da una explicación de los fenómenos que se estudian; incluso la narrativa divergente a la norma sirve para afinar los modelos resultantes. En la fase de síntesis se condensa la información obtenida, de preferencia con citas del entrevistado; sus palabras arrojan franqueza y validan mejor lo que se quiere expresar (Collado, 1994, p. 24).

La preparación de la entrevista comienza con un agotamiento de la producción bibliográfica, hemerográfica y mediática del fenómeno en estudio; que servirá como base para el interrogatorio y mapa para los puntos relevantes de este. También considerar que el discurso en la historia oral se basa en la subjetividad y ello implica el efecto que en este tiene la interacción entre el entrevistado y el investigador (Collado, 1994, p. 30).

Se elabora entonces una guía temática general, la estructura fundamental de la entrevista que se aplicará a los actores; ya se puntualizó que esta es flexible tanto en el orden como en los aspectos en los que se pone mayor énfasis, dependiendo



del desarrollo del relato del entrevistado. Puede centrarse en un evento específico, o bien abarcar toda la vida de la persona, el contexto en el que se desarrolló (Altamirano, 1994, pp. 63, 64, 69).

La entrevista de la historia oral requiere la selección del actor o los actores de interés, sin tomar en cuenta criterios cuantitativos, como contar con una muestra representativa. Lo que se busca es su experiencia o la posición en la que se encuentra respecto a su grupo (Altamirano, 1994, p. 65).

La lista de entrevistados potenciales puede ser tan amplia o estrecha como se desee, siempre que se ajuste a las necesidades de la investigación. Variará en el transcurso del tiempo, a partir de negaciones de algunos individuos a participar y de la inclusión de nuevos contactos que aparezcan durante el proyecto. Es válida la realización de una sola entrevista, si esta es significativa y la intención es que funja como punto de comparación para las fuentes ya existentes (Altamirano, 1994, p. 66).

Los aspectos fundantes en la historia oral son la memoria y la comunicación. En la medida que una experiencia es significativa, creará un recuerdo; tan profundo como emotiva sea la vivencia. La memoria puede modificarse por la edad, sujeta a deformaciones; a los recuerdos del relato repetido, más que de los hechos (Altamirano, 1994, p. 69).

El trabajo del investigador es guiar esa memoria e interpretarla; lo narrado, lo olvidado, los silencios. Entrevistador y entrevistado establecen una comunicación y una relación con el hecho que se recuerda; cada uno lo interpreta desde la posición en que lo ha conocido y su bagaje personal (Altamirano, 1994, pp. 68, 69). El testimonio del entrevistado no es una verdad absoluta.

Las fuentes orales debemos escucharlas en estéreo como la música, con registros diferentes para cada oído. Por un lado escuchamos lo que se nos dice y por otro oímos lo que no se nos dice porque nuestros interlocutores no lo quieren

compartir, porque no lo saben decir, o porque no lo sabemos preguntar (Vilanova, 1998, p.64).

El entrevistador debe ser consciente que la memoria juega “trampas”, condensa, reprime, traspone; los relatos pueden dar grandes saltos en el tiempo, contar pasajes que se desarrollaron en el transcurso de varios años como si hubieran sido brevísimos periodos y viceversa (Fraser, 1993, p.132).

En la entrevista interactúa la capacidad del entrevistador para realizar un cuestionario abierto, que dé pie a respuestas largas, sin presiones de tiempo y con muestras de interés; con la disposición del entrevistado para contar su vida, en un ambiente que le resulte cómodo, que le permita estar relajado, con el estímulo de ser escuchado, ordenando su discurso a gusto y sin coacción. El ritmo y la dinámica de la entrevista deben ajustarse a las características del entrevistado (Altamirano, 1994, pp. 70-74, 77).

El hacer sentir cómodo al entrevistado, tanto en el espacio donde se realiza la entrevista, como en las actitudes que se toman para con él, el tiempo dedicado y la ausencia de juicios sobre su conducta, son determinantes para que la información sea lo más fidedigna posible (Camarena et al, 1994).

La entrevista puede realizarse en una o más sesiones, según las necesidades del fenómeno a investigar y del entrevistado, es un proceso cansado. Concluida, se consigna un comentario al final de la grabación sobre las condiciones del ambiente en que se realizó la entrevista y la impresión que se hizo de los ademanes corporales, el discurso y la manera de narrarlo del entrevistado (Altamirano, 1994, pp. 77, 78).

Finalmente, se realiza una transcripción, tan detallada y fiel como sea posible de la entrevista para su análisis. Es una manera de representar gráficamente, no sólo la narración, sino también las características que no podrían ser percibidas tan fácilmente en un documento como los cambios de intensidad de la voz, los titubeos, muletillas, suspiros (Altamirano, 1994, p. 78).

### 3. Conclusiones al capítulo II

El método para acercarse a la realidad de las costureras es la historia social e historia oral. La intención en ellas es girar la atención desde los actores considerados principales en los procesos históricos, culturales y sociales, hacia los participantes ignorados por el relato hegemónico.

La entrevista es la herramienta para lograr una inspección cercana de las trabajadoras. El discurso de cada una está impregnado por la ideología que reproducen, misma que ha definido su identidad y subjetividad.

La estructura del testimonio, los hechos que se profundizan por su relevancia, los que se omiten, los que se olvidan, son todos elementos de análisis. Dan cuenta de la significación, la causalidad que le asigna la entrevistada y, en un segundo momento, permiten identificar la interacción entre los elementos fundantes de su identidad.

El testimonio también revela el impacto de la macroeconomía, en la entrevistada y en todo un estrato social. Las similitudes en los relatos, componentes que parecen calcados, permiten observar el alcance de la ideología hegemónica.

### III. Contexto económico

Este capítulo contiene una breve descripción del contexto económico que permitió la introducción del neoliberalismo en la economía mundial; las repercusiones que ello implicó para la industria en general y el sector de la confección en particular.

Incluye un resumen que da cuenta del movimiento cooperativista, desde sus orígenes hasta su evolución y participación en la economía actual. En relación a México, aparecen los antecedentes y el marco legal para el particular.

El último apartado comprende la descripción del proceso de trabajo en la industria del vestido; una revisión de las condiciones laborales y exposición a agentes nocivos de las trabajadoras de este sector. Contiene también el proceso de trabajo de la cooperativa Sertext en orden de asociar las similitudes con el resto de la industria.

En la década de 1980 el neoliberalismo transformó la economía permitiendo la libre circulación de capital y mercancías. Esto dio oportunidad a las grandes empresas transnacionales para trasladar la producción hacia países con menores costos de fabricación y legislación laboral flexible.

Para la industria de la confección el neoliberalismo significó la precarización de las condiciones laborales y los salarios. Los talleres se emplazan en bodegones reconvertidos, con mínimos sistemas de seguridad; la organización y división del trabajo son taylorizados, el pago es a destajo.

Las cooperativas adquirieron un nuevo auge como contraparte del neoliberalismo; basadas en la solidaridad, el esfuerzo conjunto de los integrantes. No obstante, si bien cuentan con una legislación favorecedora, las cooperativas deben competir en un libre mercado que demarca sus propias leyes.

La consecuencia inmediata para cooperativas del sector de la confección, como lo es Sertext, es participar en un nicho caracterizado por el abaratamiento de los costos de producción, de tal suerte que resulte imposible generar beneficios sustanciosos para sus integrantes.

## 1. El neoliberalismo

El neoliberalismo es una ideología, un programa intelectual y político. Nació en la década de 1930, en el marco de la posguerra, la crisis económica mundial del veintinueve, el establecimiento del keynesianismo, del socialismo en la Unión Soviética, el auge del nacional socialismo y del facismo.

Tiene como fundamento la “libertad”, no sólo de los mercados, sino de los individuos. El papel del Estado reducido a un mero mediador, favorecedor de esas libertades (Escalante, 2016, pp. 17-54) que permitan el libre tránsito de las mercancías y el capital.

La mayor influencia proviene de *Camino de servidumbre*, del austriaco Friedrich Hayek, publicado en 1944. En él defiende la libertad económica como una condición para la libertad personal; la libre competencia coordina la conducta de la gente y, a los mercados; mientras que la planificación económica conduce a Estados autoritarios. Los Gobiernos deben postular reglas generales pero nunca coaccionar ni dirigir las acciones libres de los individuos (Escalante, 2016, pp. 34, 35).

### 1.1 El neoliberalismo en Reino Unido y Estados Unidos

A nivel mundial, el neoliberalismo alcanzó su cenit en la década de los ochenta con los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en Reino Unido y Estados Unidos, respectivamente. La primera, se convirtió en Primera Ministra en mayo de 1979, al final de una década especialmente caótica para la economía británica: estancamiento productivo, huelgas, protestas, inflación.

El programa económico de Thatcher retomaba las bases del neoliberalismo; reducir impuestos, el gasto público, suprimir las regulaciones de los mercados, privatizar empresas públicas. Para controlar la inflación, inició una contracción monetaria; como resultado, la economía británica se estancó durante diez años y despuntaron los índices de desempleo.

Durante su gobierno, Thatcher también privatizó numerosas empresas públicas de petróleo, gas, acero, telecomunicaciones, vías férreas, puertos; ofrecidas a precios bajos para incentivar la compra y la inversión posterior en mejoras a la infraestructura. La vivienda pública se volvió privada; los inquilinos con cierta antigüedad tuvieron opción a comprar la vivienda, pero no todos contaban con los medios económicos y fueron desplazados a zonas más pobres.

Se reestructuraron las oficinas públicas, obligadas a subcontratar una parte de su personal. Redujeron el poder de los sindicatos mediante reformas en la legislación laboral; comenzó la desindustrialización del país. Se desregularon los mercados para potencializar los mercados financieros (el Big Bang de 1986); Londres se convirtió en una de las capitales financieras del mundo.

El punto culminante de la política de Thatcher, que abraza las raíces del capitalismo, es una reforma moral que busca la atomización del individuo. Postula que no existe la sociedad ni la responsabilidad del gobierno para con sus ciudadanos, sólo hombres y mujeres solos que deben velar por sí mismos. La ciencia es el conocimiento hegemónico, que dirige, impone y justifica las decisiones; la alternativa es el caos.

Ronald Reagan llegó a la presidencia norteamericana en 1980. La derrota en Vietnam, la escandalosa renuncia de Nixon tras el Watergate, la devaluación del dólar, la guerra fría y la amenaza nuclear todavía frescos en la memoria de los estadounidenses.

La intención de Reagan era reducir los impuestos y la participación del gobierno en la economía. Estableció el sistema de análisis costo-beneficio en las actividades gubernamentales; suprimió las regulaciones del transporte, autobuses, ferrocarriles, petróleos, telecomunicaciones, para así generar competencia en los sectores. Disminuyó el poder de los sindicatos; hizo castigo ejemplar con la huelga de controladores aéreos de 1981.

Reagan fomentó la participación de inversores privados en la economía, bajo la premisa de que la acumulación de capital permitiría a las élites invertir en el sector productivo, creando más y mejor remunerados empleos. La desregulación de los

mercados financieros durante su mandato culminó con la caída del mercado de valores en 1987 –la mayor desde la crisis de 1929- y la recesión económica mundial en 1989.

Eventualmente, el resto de los países de primer mundo adoptaron este modelo de libertad económica. Más tarde, con el apoyo del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, otorgando préstamos a países de tercer mundo con la condición de incorporarse a este régimen económico, la práctica totalidad del mundo asumió el neoliberalismo (Escalante, 2016, pp. 115-141)

En la década de los ochenta se generalizó la libre circulación de capital, la protección de los derechos de propiedad intelectual. Los estados compitieron entre sí para ofrecer mejores condiciones de inversión. Se creó la Organización Mundial de Comercio, con la adopción del “consenso de Washington”, que implicaba:

Disciplina presupuestaria, reducción del gasto público, reforma fiscal, liberalización financiera, tasas de cambio competitivas, liberalización comercial, promoción de la inversión extranjera, privatización de las empresas públicas, desregulación de la economía y protección eficaz de los derechos de propiedad (Escalante, 2016, p. 139).

## 1.2 Neoliberalismo en México

Entre 1929 y 2000 México fue gobernado exclusivamente por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Su modelo económico se basó en la sustitución de importaciones; exportaciones a Estados Unidos, mínima apertura a la inversión de capitales extranjeros -sobre todo al ramo manufacturero en la frontera norte del país-; la participación del sector estatal en regímenes de monopolio en los sectores de transporte, energía y servicios públicos. (Harvey, 2007, p.106)

En la década de 1970, durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), en el marco de una crisis económica global, el Estado asumió el control de empresas otrora privadas para mantener los empleos. No obstante, estas no eran redituables y el Estado debió recurrir al endeudamiento para mantenerlas en funcionamiento; la deuda externa pasó de 6,800 a 58,000 millones de dólares entre '72 y '82 (Harvey, 2007, p. 107).

El Estado perdió legitimidad, lo que provocó el inicio del Desarrollo Compartido, políticas neopopulistas y reformas sociales. Como Echeverría falló en su plan para incrementar los impuestos al capital extranjero, los recursos para mantener las políticas sociales provinieron de préstamos que incrementaron aún más la deuda externa. Al adoptar una postura contra el sector privado, ganó la oposición por parte de ciertos sectores del capital (Morton, 2003, pp. 636, 637).

Para 1976, el incremento en los gastos en políticas públicas y la inflación asociada a una economía dependiente de Estados Unidos culminaron en una crisis en la que el peso se devaluó al cien por ciento, con la práctica duplicación de la deuda externa y del costo de los bienes importados. El Fondo Monetario Internacional impuso medidas de austeridad y vigilancia sobre México (Morton, 2003, p. 638).

En 1982, una nueva crisis económica precipitada, según Cornelius Wayne, por:

[La] caída de los precios del petróleo, la recesión económica mundial, y el alza de los intereses en Estados Unidos, pero sus raíces eran domésticas: excesivas políticas monetarias y políticas sociales, sobrevaluación persistente del peso, sobre dependencia del sector público en una sola fuente de ingresos (exportaciones de petróleo), el estancamiento de la agricultura (...), una planta industrial ineficiente y globalmente incompetente, excesivo crecimiento de la fuerza de trabajo (...), corrupción endémica en el gobierno y la resistencia contra las



reformas estructurales por parte de intereses políticos y económicos (Morton, 2003, p. 638).

Ése mismo año, el país se declaró en banca rota; se planteó una reestructuración de la economía. La perspectiva neoliberal, encabezada por los patronos, culpó al Estado por contraer una cuantiosa deuda en orden de responder las demandas de los grupos sociales, permitiendo al mismo tiempo el empoderamiento de los sindicatos.

El proyecto neoliberal en México requería controlar la inflación, sólo que a diferencia de Inglaterra, esta no era secundaria a un exceso de capital circulante, sino un reflejo de la inclusión del país a los mercados internacionales. Como consecuencia, se redujeron los salarios, el gasto público -especialmente el destinado al bienestar social-, la seguridad social y los subsidios al desempleo.

Se privatizaron las empresas públicas, con transformaciones en las políticas laborales y salariales, en orden de hacerlas atractivas a la inversión. Se crearon las condiciones políticas para que el Estado disminuyera su participación en la economía, volviéndose un facilitador en la liberación del mercado.

El plan neoliberal apuesta a una economía estrechamente enlazada a la de Estados Unidos. Este se volvería un mercado seguro para las exportaciones mexicanas, aportaría asistencia técnica, tecnología, el saber hacer, recursos financieros y la posibilidad de absorber parte de la mano de obra mexicana. Por su parte México ofrecería materias primas y algunos productos terminados a precios competitivos. (Harvey, 2007, p. 81)

### 1.3 Neoliberalismo en la industria de la confección

La industria del vestido es un modelo ejemplar de la lógica globalizadora. Tres factores son determinantes: la existencia de una casi inagotable fuerza de trabajo barata y sin regulaciones; la fragmentación de las tareas, facilitada por las nuevas

tecnologías, que incrementa la división del trabajo y disminuye las habilidades requeridas por el obrero; y el desarrollo de transportes y comunicaciones.

Hay una carrera hacia abajo (*race to the bottom*); las grandes compañías encuentran facilidades para mudar su producción hacia países del tercer mundo, con políticas laborales más flexibles. El proceso comenzó en la industria estadounidenses en los años sesenta, cuando numerosas maquiladoras sureñas se mudaron a la frontera norte de México (Anderson et al, 2001, p. 480).

En 2005 el Acuerdo sobre los textiles y las prendas, firmado en el marco del Acuerdo General sobre aranceles aduaneros y comercio (Uruguay 1986), reemplazó al Acuerdo Multifibras (1974), como regidor en el comercio de estos materiales. Este aboga por el libre comercio de fibras, materiales textiles, fábricas y prendas de vestir; con un incremento anual de las cuotas de importación y exportación.

Para los países del Norte esto significó una reducción de los costos de producción, a partir del establecimiento de subsidiarias en países de tercer mundo en donde pueden establecer salarios bajos y condiciones flexibles de trabajo. Para los países del sur, significa crear una economía, infraestructura, capacitación y flexibilidad laboral lo suficientemente atractivas para la inversión extranjera.

China es miembro de la Organización Mundial de Comercio desde 2001 y uno de los mayores beneficiados de este acuerdo comercial, a causa de la reducción del proteccionismo nacional y restricciones en las exportaciones. Bangladesh, un país depauperado, para mantenerse en competencia, inició a principios de 2000 una inversión en la infraestructura industrial, con tarifas preferentes para miembros de la Unión Europea.

El caso europeo está polarizado. Europa occidental es más un inversor; Reino Unido se enfoca en el lejano oriente; Francia, en el Norte de África; Alemania e Italia, en Europa del Este. La producción de prendas de vestir en estos países, cuando la hay, es de prendas de gama alta; sus trabajadores están poco amenazados por las fluctuaciones del mercado y la tendencia a la flexibilización laboral y los bajos salarios.

Por su parte Rumania, Hungría, República Checa y Polonia atraen una inversión considerable en su industria del vestido; obedecen más a consideraciones políticas de la Unión Europea, que a la precarización laboral. Turquía tiene numerosas fábricas, acceso a materias primas de bajo costo, inversión gubernamental para superar deficiencias en el capital y en la producción de mano de obra calificada.

México y Centroamérica tienen en común una infraestructura para la confección ya establecida, con rápida capacidad de respuesta a los cambios de demanda. También tiene mano de obra calificada, leyes acordes a los intereses del capital, que incluyen permisibilidad para salarios bajos; por ello son los principales proveedores de los mercados estadounidense y canadiense.

Gracias al libre flujo del capital y la supresión de barreras comerciales, las empresas transnacionales pueden mover la producción hacia países de “bajo costo”. Se crea una cadena, la empresa transnacional contrata a compañías manufactureras que, a su vez, establecen una cadena de proveedores a menor escala, en cualquier parte del mundo. El desarrollo de la tecnología permite tener el control sobre cada aspecto de la producción; también de generar respuestas económicas ante las fluctuaciones de la moda y satisfacer la demanda.

Esto significa que las empresas, sobre todo del Norte, con grandes cantidades de capital, pueden competir cada vez mejor en los mercados mundiales. Sin embargo, para los pequeños productores, con menos recursos y conocimiento para adaptarse al mercado, esto significa la banca rota o, en el mejor de los casos, la subcontratación a pequeñas unidades de producción, de talleres domiciliarios o la formación de sociedades cooperativas.

Para los trabajadores, esto representa, por un lado, despidos masivos; en el Norte, debido al traslado de la producción a países de bajo costo; en algunos países del Sur, derivado de la falta de infraestructura y capital para hacerlos atractivos a los inversores. Se inicia entonces una competencia continua, por ofrecer a las empresas mejores condiciones de inversión: salarios bajos, leyes permisivas, jornadas y disciplina laboral intensas (Hale, 2002, pp. 33-44).

Algunos sociólogos del trabajo ven la globalización como un proceso inexorable que, resguardado por el poder económico y político del Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial y las Transnacionales; dejan a los trabajadores y los defensores de los derechos laborales como víctimas indefensas (Armbruster, 2003, p. 551).

La inversión de capital extranjero implica una polarización del poder en términos culturales y raciales; la nueva administración organiza el trabajo de acuerdo a patrones conocidos que pueden ser contrastantes con los de los nuevos obreros. Tal es el caso de las fábricas reabiertas con capital y supervisores chinos en el centro de África, donde se estableció el modelo de vigilancia estricta propio de los países asiáticos (Brooks, 2010, p. 117).

La explotación de la fuerza de trabajo barata se justifica con el argumento de expandir las exportaciones, mejorar la economía, atraer mayor inversión y trabajo a los países de tercer mundo. En la industria del vestido las condiciones de trabajo que sirven como norma en el tercer mundo son los talleres del sudor (“sweat shops”) (Arnold et al, 2006, p. 678).

El modelo capitalista neoliberal chino se basa en la contratación de manera temporal de una gran cantidad de obreros con baja cualificación trabajando con rotación de turnos. Las débiles leyes laborales permiten que un trabajador incapacitado o poco productivo sea despedido.

En la industria actual se usan tecnologías para acelerar el proceso, reducir costos e incrementar el control y la disciplina en los operadores de maquinaria; se adopta un esquema militarizado. El modelo ha sido asumido por numerosas empresas multinacionales (Brooks, 2010, p. 125; Chan et al, 2004, p. 633).

En Vietnam, el gobierno ha optado por no brindar excesivas facilidades a los inversores extranjeros; los sindicatos, por su parte, abogan por los intereses de los trabajadores en forma agresiva. La misma clase trabajadora ha demostrado conocer sus derechos laborales y no teme ir a huelga para defenderlos (Chan et al, 2004, pp. 643-645).

## 2. Sociedades cooperativas

### 2.1 Definiciones

La Alianza Internacional de Cooperativas (ICA, por sus siglas en inglés), considerada autoridad líder en cuanto a concepto y valores de las cooperativas, las define como “una asociación autónoma de personas unidas voluntariamente para unir sus necesidades económicas, sociales y culturales; y aspiraciones en común a través de una empresa de propiedad conjunta y controlada democráticamente”. La Organización Mundial del Trabajo, para la Conferencia Internacional del Trabajo, adoptó la misma definición (ILO, 10)

La ICA estableció siete principios que sirven como base para determinar que una sociedad cooperativa funcione como tal: el ingreso es voluntario y libre, autogestionadas, el voto es igualitario; los integrantes contribuyen equitativamente al capital de la cooperativa, reciben compensación limitada del mismo; las ganancias adicionales se destinan al desarrollo de la cooperativa y sus miembros. Las cooperativas son autónomas e independientes; proveen educación, capacitación e información a los integrantes y otros; fortalecen la cooperación entre cooperativas; trabajan por el desarrollo sustentable de su comunidad. (ILO, 11)

Para el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América (USDA, por sus siglas en inglés), es un negocio propiedad de los usuarios, controlado por ellos, cuyos beneficios son repartidos proporcionalmente entre cada uno (Cropp et al, 2004, p.1); una definición más acorde a las necesidades del capital, y que retoma los que se consideran los tres principios fundamentales del cooperativismo.

Las cooperativas son simultáneamente “una asociación autónoma de personas y una empresa de propiedad conjunta y gestión democrática, siendo su primera responsabilidad, satisfacer las necesidades de quienes la constituyen”. Los integrantes de la cooperativa persiguen fines económicos y sociales comunes; sus beneficios provienen sobre todo de la cantidad de trabajo que aporten al bien común (Fernández, 2006, p. 241).

Elementos esenciales de las cooperativas son que sus miembros deben integrarse voluntariamente, con el derecho a retirarse en el momento que lo deseen, pues las sociedades se basan en la creencia de ayuda mutua. Los integrantes ayudan a financiar la empresa; contribuyen al menos con una parte proporcional del capital, convirtiéndose en copropietarios; eso también les da derecho de participar de las decisiones mediante voto directo, todos con el mismo valor (Cropp et al, 2004, p.2).

La OIT reconoce como tipos de cooperativas la agricultora de granjeros; que reduce el número de intermediarios en la negociación de ventas, ayudan a mejorar los precios de los insumos y procesar los productos que requieren maquinaria pesada; las cooperativas financieras, proveen créditos y préstamos razonables a sus miembros, que son clientes a la vez; cooperativas de alimentos, tiendas de abarrotes a precios bajos para sus miembros y otros; son las más frecuentes en el sector. (ILO, 7)

Otros tipos de cooperativas son aquellas de servicios compartidos, que fungen como intermediarias para otros negocios en diferentes fases de la producción; cooperativas de comercio electrónico, que ofertan productos de terceros por medio de internet; cooperativas productoras, de cualquier tipo de bien, que emplean tanto a miembros como a trabajadores externos, se incluyen en este grupo las empresas recuperadas. (ILO, 8)

## 2.2 Cultura cooperativista

Los integrantes de una empresa cooperativa son dueños de los medios de producción, tienen un objetivo en común; realizan un esfuerzo conjunto, consciente, deslindado de propósitos individualistas. Los intereses y los beneficios de cada persona se materializan en conjunto, son interdependientes.

La responsabilidad mutua, el compromiso con la actividad conjunta y el apoyo solidario son condiciones que contribuyen a la cooperación. Estos principios se

basan en un principio de reciprocidad; la expectativa de que las acciones hechas en favor de una persona contribuyan a que ésta haga algo en favor de otros.

Los cooperativistas valoran, respetan y reconocen la labor de los otros; saben que esto es recíproco. Aceptan que es imposible medir cuantitativamente el trabajo que cada uno de los miembros aporta a los productos terminados; conjuntan esfuerzos para obtener los mejores resultados posibles, el bienestar de uno se refleja en el de todos.

Lo anterior es posible mediante la comunicación y la equidad. Las decisiones que persiguen el bien común provienen del derecho a voz, a deliberar, a admitir y corregir errores a partir de los argumentos de otros miembros, de la existencia de un modelo de autoridad que coordine mas no imponga jerarquías en la sociedad (Zamagni, 2008, pp. 16-19). Esa relación cercana, informal y horizontal afianza la lealtad de los integrantes a la sociedad.

Los valores económicos, sociales y culturales de una cooperativa definen su identidad; a partir de estos, se fijan los objetivos económicos y sociales que, a su vez, definen los roles y/o funciones -acordes a los principios cooperativistas- que los miembros desempeñarán en sus actividades diarias. Es la coherencia entre los valores de la cooperativa y de sus integrantes, los que permitirán su continuidad a largo plazo (Szabó, 2006, p.11-13)

En síntesis, la ayuda mutua, la responsabilidad que cada integrante asume para trabajar en equipo; la participación democrática de cada miembro en la toma de decisiones, así como la igualdad de derechos y deberes; la justicia, la equidad y la solidaridad, son los valores que orientan al cooperativismo. (Fernández, 2006, p. 241)

Son los principales objetivos de las cooperativas producir bienes materiales e incidir en la estructura social, difundiendo relaciones solidarias, equitativas y democráticas en esferas de interacción distintas al trabajo.

## 2.3 Historia del cooperativismo

Hay antecedentes precoces de sociedades cooperativas en las sociedades antiguas de China, Egipto y Grecia; fue durante la Revolución Industrial en Inglaterra cuando aparecen los primeros bosquejos teóricos y prácticos que iniciaron el movimiento cooperativista.

Entre los años 1750 y 1850 se sucedió una veloz transición desde un modelo de producción de autosuficiencia a uno industrial, encaminado por numerosos inventos como el motor a vapor, la fundición de hierro con carbón, máquinas que separaban las fibras de algodón de sus semillas<sup>6</sup> y telares mecánicos, en el plano técnico; en el ámbito económico, la teoría que Adam Smith describe en *La riqueza de las naciones* basada en el *laissez faire*.

Aquello conllevó que la población inglesa se concentrara en las grandes ciudades industriales como Manchester, Birmingham, Liverpool; y que, como consecuencia de las condiciones socioeconómicas y laborales, los ciudadanos reclamaran mayor libertad de expresión, disintieran con las políticas gubernamentales abiertamente, reclamando asistencia pública y mejoras en su contexto de vida. (Cropp et al, 2004, p.5)

El primer movimiento cooperativista establecido con un argumento coherente de organización tomó fuerza a principios del siglo XIX, a partir de los escritos de Charles Fourier en Francia, y Robert Owen y William King en Inglaterra. Antes de ellos, las sociedades cooperativas eran más bien gremios que contribuían con ayuda a sus miembros en caso de necesidad, o bien, una suerte de aseguradoras.

Para Owen las fábricas eran el núcleo de una nueva sociedad y debían ser administradas como cooperativas. En ellas, las relaciones jerárquicas serían establecidas acordes a la edad; los miembros planearían la producción, recibirían educación intelectual y espiritual; y los bienes producidos se intercambiarían con base a la cantidad de trabajo que contuvieran (Zamagni, 2008, p.6).

---

<sup>6</sup> Cotton gin.



Fourier era más bien idealista, con la visión de crear pequeños pueblos rurales dedicados a la agricultura e industria a pequeña escala, con subsidios privados. King, por su parte, pensaba que los miembros de la cooperativa debían proporcionar el capital inicial y que los beneficios debían en su mayoría reinvertirse para incrementar el margen de actividades e incluir a tantos miembros como fuera posible. Los tres coincidían, no obstante, en que las cooperativas debían gobernarse mediante una democracia.

El prototipo de modelo de cooperativa se fundó en Toad Lane en 1844, The Rochdale Pioneers, con un grupo base de 2 miembros y un esquema construido sobre el aprendizaje de los errores de cooperativas previas. Muchos de los principios de esa cooperativa siguen vigentes en las actuales, como el voto democrático, la apertura para incorporarse como miembro, equidad en la propiedad y en los dividendos; neutralidad política y religiosa; no hay discriminación por sexo; y el deber de educar.

Durante el siglo XIX, promovido por el irlandés Sir Horace Plunkett, el movimiento cooperativista se expandió a Irlanda, Estados Unidos, y el resto del mundo, si bien las presiones económicas generadas por el sistema capitalista han fungido como limitantes para la consolidación del modelo cooperativista. (Cropp et al, 2004, p. 9-11)

Las cooperativas Kibbutzim (1901) en Israel y Mondragón (1950) en País Vasco son los máximos exponentes del movimiento durante el siglo XX. Ambas asociaciones nacieron con un sentido de solidaridad por la economía regional, desempeñándose con éxito en el mercado capitalista, ajustándose a los continuos cambios y presiones de este.

Kibbutz es la cooperativa más grande de Israel, integrada por ciento veinte mil miembros. Tiene doscientos setenta establecimientos propiedad de la comunidad, vinculados y solidarios entre sí. Dedicada en sus inicios a la agricultura, el turismo y la manufactura, ha incorporado también cooperativas financieras, de consumo y producción.

En el año 2010, las fábricas de Kibbutz registraron un ingreso total de ocho mil millones de dólares anuales, el 9% de la producción industrial de Israel. Ése mismo año Sasa, la rama de productos militares, generó ingresos por 850 millones de dólares. Netafim, su filial dedicada a los sistemas de irrigación, es una multinacional de 300 millones de dólares anuales.

La Asociación Cooperativa Mondragón es la séptima empresa más grande en España; la integran 73, 635 miembros distribuidos en doscientas sesenta y ocho compañías autónomas e independientes dedicadas a la investigación, la industria, manufactura y finanzas. Cuenta con filiales en cuarenta y un países; ventas, en ciento cincuenta, con un ingreso anual reportado de doce millones de Euros.

Kibbutz y Mondragón emplean un porcentaje importante de trabajadores no miembros; para el caso de la cooperativa vasca, son el 20%. Lo anterior como consecuencia de las presiones del mercado, a la necesidad de incrementar la producción para satisfacer la demanda. Por lo tanto, muchos de los trabajadores de estas cooperativas no necesariamente comulgan con los principios cooperativistas (Kibbutz y Mondragón).

## 2.4 Historia del cooperativismo en América Latina

Las diferencias históricas, económicas, sociales, ideológicas y culturales de los países latinoamericanos derivan en la heterogeneidad del movimiento cooperativista en el continente. Fue Sudamérica predominantemente, como consecuencia de la alta tasa de migrantes europeos, en donde se reprodujeron los valores cooperativistas. (Mogrovejo et al, 2011, p.43)

Los antecedentes más antiguos aparecen desde la época precolombina en las modalidades de ayuda mutua y servicio comunal en comunidades indígenas; Mixtecas, Zapotecas y Tarahumaras en México; Quechuas y Aymaras en Perú, Bolivia y Ecuador; Araucanos y Chilotas en Chile; Guambianos y Paeces en Colombia; entre otros. (Coque, 2002, p.150)

Durante la Colonia las misiones Jesuitas organizaron una suerte de prototipos de sociedades cooperativas; distribuyeron el trabajo de los pobladores originarios en tierras de propiedad colectiva o privada, dividiendo los beneficios equitativamente entre los involucrados. Cuando representaron una amenaza económica para las clases adineradas conquistadoras, las misiones fueron suprimidas por orden Papal en 1773. (Coque, 2002, p.151)

En los siguientes dos siglos, la migración europea trajo consigo a América diferentes sociedades cooperativas, sobre todo patrocinadas por órdenes religiosas. Para el siglo XIX ya existían en México y en Venezuela cajas de ahorro y sociedades mutualistas.

El gran apogeo de las cooperativas llegó hasta el siglo XX, en la década de los sesenta; una vez que Estados Unidos implementó medidas económicas y promovió reformas agrarias para el reparto y explotación de tierras en forma comunitaria. La gran mayoría de estas cooperativas fracasaron, sus integrantes era antiguos proletarios poco capacitados en la autogestión y los valores del cooperativismo. (Mogrovejo et al, 2011, p.41)

En los países del cono sur predominaron las cooperativas de consumo y financieras, primando el componente social y político antes que el económico. En Centro América y México fueron más frecuentes aquellas promovidas por el Estado, dependientes de la política pública, sin recursos propios, que fungieron también como un medio de control para los estratos sociales más bajos; dedicadas sobre todo a la agricultura y la vivienda. (Mogrovejo et al, 2011, p.42)

La primera sociedad con cualidades cooperativistas en México fue la Caja de Ahorros en Orizaba, Veracruz, 1839. En septiembre de 1873, se fundó el Primer Taller Cooperativo de México, integrado por 26 sastres de la Ciudad de México. En 1874 se formó la Compañía cooperativa de Obreros de México con 32 miembros; y en 1876, la Asociación Cooperativa de Consumo de Obreros Colonos.

En la actualidad en México destacan la Sociedad Cooperativa de Trabajadores Pascual, fundada como empresa privada a finales de la década de

1930, iniciando operaciones como cooperativa el 27 de mayo de 1985. La sociedad cooperativa La Cruz Azul, fundada en 1881, convertida en cooperativa en 1931.

El primer antecedente legal para las empresas cooperativas en México fue el código de comercio, 1889-1890; donde se las consideraba como sociedades mercantiles. En la constitución de 1917, al incluirse el sector social de la economía, se reconoce a las empresas cooperativas en los artículos 25, 27, 28, 31, 73, 123 y 131.

En 1927 se publicó la Ley General de Sociedades Cooperativas en el Diario Oficial de la Federación; fue la primera en reconocer sociedades cooperativas agrícolas, industriales y de consumo. Esta ley entró en contradicciones con el código de comercio; incapaz de distinguir claramente entre sociedades mercantiles y cooperativas, cayó en desuso.

La actual Ley General de sociedades cooperativas de 1994, es una actualización de la de 1938 –publicada durante el gobierno Cardenista-; y la de 1933, que retomaba los principios cooperativos postulados en el Congreso Cooperativo Internacional de Viena, 1930 (Izquierdo, 2009, pp. 96-104).

En teoría, se apega a los principios de cooperativismo establecidos por la ICA:

Una sociedad cooperativa es la forma de organización integrada por personas físicas con base en intereses comunes y en los principios de solidaridad, esfuerzo propio y ayuda mutua, con el propósito de satisfacer necesidades individuales y colectivas a través de la realización de actividades económicas de producción, distribución y consumo de bienes y servicios (artículo 2º, LGSC).

Se establecen dos clases de sociedades cooperativas; la de productores, en la que los miembros trabajan para la producción común de bienes y/o servicios; y la de consumidores, que realizan operaciones tanto con miembros como con el público

en general. Son de tipo ordinario, cuando sólo requieren su constitución legal para funcionar; y de participación estatal cuando son asociadas y financiadas por entidades gubernamentales.

En la misma Ley se establece el apoyo estatal que debe ser otorgado a las sociedades cooperativas. Su constitución y registro está exento de impuestos y derechos fiscales; la Secretaría de Hacienda y Crédito Público les ofrece facilidades para el acceso a créditos; los gobiernos federal y local brindarán apoyo como parte de las políticas públicas.

Las sociedades cooperativas también figuran en la Ley General de Sociedades Mercantiles; que establece la constitución y funcionamiento de sociedad en nombre colectivo, sociedad en comandita simple, sociedad de responsabilidad limitada, sociedad anónima, sociedad en comandita por acciones y la sociedad por acciones simplificada. Sin embargo, según el artículo 212, Capítulo VII de dicha ley, las sociedades cooperativas se rigen por su propia Ley (Art. 1° y 212 de LGSM).

El artículo 25 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, considera a las sociedades cooperativas como parte del sector social de la economía. Lo mismo hace la Ley General de Sociedades Cooperativas. Luego, es una contradicción catalogarlas dentro del rubro de sociedades mercantiles pues ello implicaría que son parte del sector privado (Izquierdo, 2009, p.107).

## 2.5 Cooperativismo en la economía actual

Las cooperativas son una alternativa para los sectores principales y marginales de la producción, especialmente los últimos. Las sociedades son económicamente eficientes, rentables, con productividad relativamente alta en comparación a sus contrapartes capitalistas.

La solidaridad entre los integrantes de las cooperativas es una ventaja para la producción y rentabilidad de estas empresas. Mejorar los beneficios económicos y las condiciones de trabajo son un incentivo para incrementar cuantitativa y cualitativamente los esfuerzos conjuntos mediante el uso de nuevas tecnologías o

reorganizando el proceso de trabajo, disminuyendo voluntariamente sus beneficios materiales para que la cooperativa siga siendo competitiva (Altman, 2009, pp. 6-8).

Las cooperativas de usuarios han sido históricamente las más rentables, incluyen las empresas de finanzas, crédito, aseguradoras, cobranzas, venta al mayoreo. Su éxito se debe al capital que recolectan sus numerosos miembros, o a los créditos que estos mismos solicitan. Sus clientes se multiplican porque encuentran en ellas las mejores condiciones; la atención a sus necesidades y preferencias prima sobre las ganancias.

Las cooperativas de productores están en segundo lugar, particularmente la agroindustria. Apoyadas por los gobiernos, incrementan el poder de negociación de los granjeros en el mercado, evitando ser explotados por la industria de ventas al mayoreo; así pueden incrementar sus ingresos, mejora la maquinaria e incluso procesar sus propios productos.

Las cooperativas de trabajadores manufactureros son poco frecuentes, abundan en el tercer mundo; son poco rentables porque necesitan invertir grandes cantidades de fuerza de trabajo y capital en orden de brindar dividendos a sus miembros. Su proceso de trabajo taylorista-fordista es alienante e implica una gobernanza jerárquica en la mayoría de los casos.

Más beneficios obtienen las cooperativas de trabajadores en el sector servicios, como transportes, logística, administración de edificios, logística, medios, turismo. Muchas de estas empresas funcionan en red, ofreciendo a sus clientes una gama completa de servicios producidos por cada una de las cooperativas (Zamagni, 2012, pp. 24-31).

El monitor cooperativo mundial es el único reporte internacional que recoge los datos estadísticos de más de dos mil cooperativas, mutuas y filiales. Colecta la información económica, organizacional y social a través de clasificaciones preexistentes, organizaciones no lucrativas de investigación en cooperativas y sistemas de análisis financieros.

La edición de 2017 publica los datos recabados en 2015, en una base de datos compuesta por sesenta y un países. Europa es el continente con mayor

número de cooperativas, 1449; por setecientos dos en América, doscientas dieciséis en Asia y sólo doce reportadas en África.

Las trescientas cooperativas más importantes, con base en su facturación, se distribuyen en 27 países; con ingresos anuales totales por dos mil ciento sesenta y cuatro mil millones de dólares americanos. El 41% de estas empresas corresponden al rubro de aseguradoras; el 30%, a la agricultura e industria alimentaria.

Las cooperativas dedicadas al sector industrial representan sólo el 1% de las de mayor facturación. Corporación Mondragón, en País Vasco, es la más importante con ingresos de trece mil trescientos cincuenta millones de dólares americanos. Le siguen Basin Electric Power Cooperative y Oglethorpe Power Corporation en Estados Unidos, con una facturación combinada de tres mil quinientos millones de dólares.

Entre las diez cooperativas más grandes en el sector industrial ninguna se dedica a la producción textil, ni del vestido; la mayoría se avocan hacia el desarrollo de tecnología e infraestructura para energía renovables. Las cooperativas de confección, como parte de un sector que va en una “carrera hacia el fondo” tiene pocas oportunidades de facturar grandes números.

### 3. Proceso de trabajo en la industria de la confección

En la industria del vestido, el proceso de trabajo inicia con el diseño del producto o planeación de la colección y la producción de muestras por parte del distribuidor y el fabricante, para después llevarlas a los talleres de costuras (casi siempre pequeños, con pocos trabajadores) que son los encargados de la producción a mayor escala.

Luego se elaboran los patrones, que sirven como molde para el corte y costura de la prenda, se establecen las medidas para las diferentes tallas y se hacen marcadas en papel. Se extiende el tejido, a mano o con máquinas desplegadas, y sobre él van las marcadas. El corte se realiza con máquinas de sierra de cinta manuales, corte por robot o troqueladoras en el caso de partes pequeñas.

La costura se divide en múltiples subprocesos encadenados, cada costurera realiza la misma operación en ciclos muy cortos durante toda la jornada; la velocidad del trabajo del primer paso, determina la velocidad de los subsecuentes. Una alternativa es integrar grupos de trabajo, de manera que cada integrante participa en varios procesos a la vez; incrementando el control sobre el proceso de trabajo y disminuyendo el tedio y los movimientos repetitivos.

Los acabados comprenden varias actividades: buscar defectos en la prenda, cortar hilos sueltos, hacer costuras a mano, planchar (el tipo de planchado depende del material de la prenda) y colocar etiquetas. Aquí también se incluyen procesos especiales como el plisado, impermeabilización, informatización; colocar botones, hebillas y cualquier tipo de ornamento (Herbert et al, 2001, pp. 2-7).

En algunos talleres de costura, el trabajo se divide en cinco clases de puestos: el clasificador, el supervisor, operadores de máquinas, planchadores y trabajadores de piso. El proceso comienza con el clasificador, que recibe las partes precortadas, las divide y elige dónde empezará el proceso. Se envían las piezas a los operadores de máquinas que ensamblan las partes; el supervisor hace una inspección de calidad y autoriza el paso a la sección de botoneros y dobladilleros. Concluida esa parte, las prendas se planchan y los trabajadores de piso las embolsan y preparan para su transporte fuera del taller (Bao, 2002, p. 72).



Si se trata de trabajo domiciliario o sociedades cooperativas, el proceso no es muy diferente; los trabajadores deben recoger los materiales, que pueden ser rollos de tela o piezas precortadas y continuar con el proceso parcializado descrito antes. Si bien no hay un control de calidad directo por parte del dueño del capital, sí que pauta los requerimientos cualitativos de las prendas desde un principio y puede determinar cuándo el producto no los cumple; luego, puede decidir no pagarlo. (Pulido et al, 2012, p. 38).

## 4. Condiciones laborales

### 4.1 La fuerza de trabajo

La industria de la confección en México se constituye principalmente por mujeres; la mayoría jóvenes migrantes, con baja escolaridad y cualificación para el trabajo, escasa experiencia en el medio fabril y sindical. El empleo se considera una extensión del trabajo doméstico y el salario, más un apoyo que un sustento de la economía familiar (Alvear et al, 1986, pp. 28,29; García, 2005, p. 16).

La situación no es muy distinta de la reportada en Honduras, con una fuerza de trabajo constituida en un 80 a 85% por mujeres de 14 a 24 años de edad; tienen baja escolaridad y cualificación, son migrantes recién llegadas del campo sin experiencia sindical y con temores de perder su empleo si se afilian a uno. Sufren además la presión y el acoso sexual de los supervisores varones (Armbruster et al, 2003, p. 557).

Sin embargo, a pesar de seguir siendo de mayoría femenina, desde la crisis mexicana de 1994 y la firma del NAFTA la industria maquiladora, especialmente al norte del país, ha crecido intensamente; aunado a la falta de oportunidades en otros empleos de baja cualificación, se ha incrementado el número de trabajadores varones y mujeres casadas en este sector de la industria (Charles, 2011, p. 6).

## 4.2 El espacio de trabajo

Los talleres de costura, suelen ser almacenes estrechos, polvorientos; a menudo las ventanas son cubiertas disminuyendo la entrada de luz natural, la iluminación proviene de lámparas colocadas en el techo. Las máquinas de costura se apilan unas contra otras y buena parte del espacio está también ocupado por materiales textiles apilados en altas columnas (Bao, 2002, p. 69).

Las instalaciones no cuentan con los mínimos requerimientos de seguridad y los trabajadores, no tienen la capacitación suficiente o la protección necesaria en el proceso de trabajo para evitar lesiones. En caso de accidentes de trabajo, en el mejor de los casos, los trabajadores obtienen el pago del tratamiento médico y son recontratados en cuanto pueden incorporarse al trabajo (Brooks, 2010, p. 125).

En el caso de las sociedades cooperativas y el trabajo a domicilio, parece haber una delgada línea divisoria; si bien las sociedades pueden tener instalaciones exclusivas para el trabajo, la producción llega a establecerse también en el domicilio de un asociado. La mayoría de estos talleres domiciliarios tienen entre 2 y 4 trabajadores, son escasos los que cuentan con más de cinco; se entremezclan el espacio de trabajo con el de las actividades cotidianas, suele haber ayuda por parte de miembros de la familia (Lara, 2011; Pulido et al., 2012, p. 37).

## 4.3 La duración de la jornada, remuneración y contenido del trabajo

En los talleres de costura, en general, los salarios son bajos, con sistema de pago a destajo y, en ocasiones, bono de producción. Sin embargo, el salario se penaliza por faltas cometidas contra el reglamento interno del lugar de trabajo (Ledesma et al, 2009, p. 25). También hay jerarquías acordes al género, los puestos con la remuneración más alta, el clasificador y los planchadores, son casi invariablemente varones; los salarios más bajos corresponden a mujeres (Bao, 2002, p. 72).

Estas diferencias se justifican en el argumento de que las mujeres no tienen la fuerza suficiente para transportar objetos pesados, o la resistencia física para tolerar las condiciones térmicas en la zona de planchado, ni la capacidad intelectual

para organizar el trabajo apropiadamente. Pasan por alto que el trabajo muscular estático y la necesidad de concentración en la costura de piezas pequeñas es tan demandante para las mujeres como las actividades antes mencionadas (Bao, 2002, p. 72).

También, en un contexto específico mexicano que refleja fuertes tradiciones y creencias católicas e indígenas, es culturalmente aceptado y necesario que los varones aporten mayor cantidad de dinero a la economía familiar. En un periodo de diez años, si bien disminuyeron los salarios de todos trabajadores de las maquiladoras, creció la brecha entre los ingresos de varones y mujeres; es decir, de un 10% en enero de 1997 a un 15% en enero de 2007 (Charles, 2011, pp. 1-5, 10).

Derivado del sistema de pago, se genera gran competencia interna; los operadores de las máquinas deben hacer el que es considerado el trabajo más complejo en el menor tiempo posible; además, como la moda es fluctuante, periódicamente deben aprender los nuevos patrones de costura y eso reduce su velocidad de trabajo. Para el caso de los planchadores, la tarea es mucho más simple pero, al contarse en una relación de 1 a 10, aproximadamente, con respecto a los operadores de máquinas, la velocidad es clave (Bao, 2002, p. 73).

El monto del salario varía según la antigüedad y la temporada del año para el caso de los operadores de máquina. Los supervisores, clasificadores, trabajadores de piso, reciben el pago por hora, generalmente. En Estados Unidos, específicamente, los trabajadores afiliados a un sindicato reciben una parte de su remuneración en un cheque con el salario mínimo legal y el resto del monto en efectivo; lo mismo sucede para los trabajadores no afiliados y sin registro de estar empleados, para recibir el seguro gubernamental. Los trabajadores ilegales, migrantes y menores de edad, reciben su pago en efectivo (Bao, 2002, p. 74).

Las jornadas de trabajo pueden ser de doce hasta veinte horas, dependiendo del volumen de producción esperado y su remuneración en los talleres de Nueva York oscila entre 300 y 600 dólares al mes (Bao, 2002, p. 74). En Centroamérica se han reportado jornadas de diez a doce horas al día, con salarios (promediando el

pago a destajo) que oscilan entre los 50 y 60 centavos la hora (Armbruster et al, 2003, p. 557).

En las fábricas de indumentaria chinas establecidas en Zambia, con una plantilla de obreros lo suficientemente grande, se establecen tres turnos de ocho horas cada uno, para mantener la producción durante todo el día. Los operadores de máquinas cambian de turno cada seis semanas de trabajo; en este caso, su remuneración es de 16 a 33 dólares al mes (Brooks, 2010, p. 121). En China, donde desde 1980 es norma tener habitaciones para los empleados en las instalaciones de la fábrica, la jornada puede durar de las 6:00 am a las 2:00 am (Chan et al, 2004, p. 635).

El empleo es inestable, no se genera antigüedad trabajo (Ledesma et al., 2009, p. 25). En el caso de las empresas chinas, se establecen puestos casuales y permanentes; estos últimos con los salarios más bajos, penalizados en caso de ausencia por enfermedad; sujetos a contratos temporales renovables que los mantienen sin generar antigüedad hasta por diez años (Brooks, 2010, p. 127).

El trabajo es estrictamente supervisado, monótono y se instiga para hacerlo más rápido, los obreros no tienen permitido hablar entre ellos o levantarse de su puesto de trabajo, se les registra al entrar y salir de la fábrica; se toma el tiempo para ir al sanitario o se prohíbe su uso; en ocasiones, las mujeres son forzadas a usar métodos anticonceptivos y las embarazadas, son despedidas. Los castigos por infringir las reglas llegan a ser físicos. Cuando las hay, la automatización de las máquinas marca el ritmo de trabajo. (Armbruster et al, 2003, p. 557; Bao, 2002, p. 72; Brooks, 2010, p. 123; Chan et al, 2004, p. 632; Ledesma et al., 2009, p. 38).

## 5. Riesgos, exigencias y daños a la salud

En el perfil general de exigencias laborales de las costureras se ha documentado: la necesidad de cubrir una cuota de producción, trabajo repetitivo, estricto control de calidad, necesidad de concentración intensa para no accidentarse, movimientos repetitivos de las manos y posiciones forzadas de los dedos, estar fijo en el mismo sitio de trabajo, ciclos de repetición de medio minuto, movimientos de fuerza en hombros, brazos o manos, realizar tareas minuciosas; estar sujeto al ritmo de producción marcado por la automatización de las máquinas (Brooks, 2010, p. 124; Ledesma et al., 2009, p. 26)

En cuanto al perfil patológico de las trabajadoras en maquiladoras, se ha reportado una tasa de morbilidad de hasta 368 padecimientos por cada 100 trabajadoras, en estudio realizado en Ciudad de México. Este número es directamente proporcional al tiempo de exposición de las trabajadoras.

La fatiga patológica es la entidad más frecuente entre las trabajadoras; también aparecen la depresión, ansiedad, cefalea tensional, trastornos del sueño, trastornos psicossomáticos inespecíficos del aparato circulatorio y del digestivo, y migraña; accidentes de trabajo y en el hogar. Todos asociados al alto nivel de estrés generado por la organización del trabajo.

Derivados del empleo de los medios de producción se han reportado conjuntivitis crónica, várices, lumbalgia y otros trastornos musculoesqueléticos, rinofaringitis de repetición o crónica, hipoacusia o sordera, dermatitis irritativa por contacto, sinusitis crónica, pterigión, bronquitis crónica, hemorroides y asma. (Alvear et al., 1986, pp. 34, 35; Ledesma et al., 2009, p. 26)

En lo referente a trabajo domiciliario, la necesidad de trabajo nocturno y la inclusión de otros miembros de la familia en el proceso de trabajo para completar la meta de producción así como la ocupación del espacio familiar por las herramientas y materiales, son exigencias añadidas. (Lara, 2011). La tasa de morbilidad reportada ha sido de 390 daños a la salud por cada 100 trabajadoras (Pulido et al., 2012, p. 33).

El perfil de daños a la salud es muy parecido en los talleres privados, domiciliarios y cooperativistas. Con la presencia de insuficiencia venosa periférica, conjuntivitis crónica y lumbalgia como patologías predominantes y los trastornos derivados por estrés como la fatiga crónica, cefalea tensional, ansiedad y trastornos del sueño, en segundo plano. (Pulido et al., 2012, p. 40)

El perfil de riesgos y exigencias de las trabajadoras de la costura agrupadas en sociedades cooperativas reportado incluye: atención excesiva, actividad intensa, trabajo repetitivo, prolongación de la jornada, posición incómoda, esfuerzo físico pesado, supervisión estricta, trabajo monótono, espacio reducido, aislamiento.

La principal patología documentada en estas trabajadoras fue (en orden de prevalencia): fatiga patológica, trastornos del sueño, irritabilidad, depresión, ansiedad, síndrome ácido péptico, cefalea tensional; artrosis, artritis y reumatismo (en función del tiempo de exposición); lumbalgia, dorsalgia, insuficiencia venosa periférica. (García, 2005, p. 107)

## 6. Sertext y su proceso de trabajo

El Centro de Servicios Comunitarios Mujeres en Lucha se emplaza en Avenida del rastro sin número, San Miguel Topilejo, delegación Tlalpan de la Ciudad de México. Se divide en dos áreas bien delimitadas por una malla metálica: la sección de labor social que incluye comedor comunitario, consultorio dental, guardería, apoyo a tareas; y la nave de producción.

La nave es una estructura de ladrillos de aproximadamente 100 metros cuadrados, con un pequeño pórtico. Para acceder a este, se sube por una escalera de madera vieja e hinchada con tres peldaños. A la izquierda, está el único baño para el área de producción, sin agua directa para el inodoro ni el lavamanos. A la derecha, se acumulan retazos de tela en grandes bolsas de plástico; el montículo alcanza casi los dos metros de altura.

Al ingresar a la nave, mirando hacia la derecha, una escalera de madera vieja, con varios peldaños flojos, lleva hasta la oficina de administración; una habitación pequeña, de menos de diez metros cuadrados, con un escritorio y varios anaqueles con los libros de contabilidad y documentación de la sociedad cooperativa. Desde la oficina, por medio de otra pequeña escalera improvisada de madera, se accede al almacén de producto terminado, que varía en su ocupación según la temporada del año.

Volviendo a la planta baja, a la izquierda de la única puerta de la nave, se colocan los rollos de tela para las prendas que se elaboran en ese momento; se apilan en un espacio de aproximadamente 1.5 metros cuadrados de base y más de 2 metros de alto, en una posición claramente inestable.

Al lado, se continúa hacia la habitación de la máquina de bordado, que ocupa la mayor parte del espacio. Se trata de una máquina en apariencia de varios años de antigüedad, con capacidad para 8 bordados en cada uno de sus lados. El proceso se controla a través de la computadora, con fases previas de prueba para detectar fallos en el diseño antes de empezar con la producción final.

En la habitación principal y más amplia de la nave de producción, están las máquinas de coser, alrededor de diez; la mitad cubiertas por sábanas polvorientas, mientras no son requeridas por las necesidades de producción. Sobre las máquinas, cuelgan extendidos cables eléctricos con sus respectivos conectores para las máquinas.

La máquina overlock, se coloca sobre una mesa de 121 por 51 centímetros, por 80 centímetros de alto. Hay una mesa de trabajo a ambos lados; a la derecha, una cuadrada de 70 centímetros por 59 de alto, y a la izquierda, una de 64 por 40, por 47 centímetros de largo, ancho y altura, respectivamente.

En la mesa principal, la máquina overlock ocupa una superficie de 55 centímetros; dejando libre una superficie de 48 centímetros para otras actividades como levantar o acomodar la tela. Se trabaja sentada la mayor parte del tiempo, con un espacio libre para el movimiento de las piernas de 12 centímetros de alto y 30 de profundidad.

Las sillas son rígidas, sin posibilidad de ajustar la altura para las piernas, el respaldo o la inclinación. El asiento tiene poco soporte y las trabajadoras optan por llevar un cojín adicional. Los instrumentos de trabajo son ligeros, pero de uso complejo que requiere concentración.

En la nave, hay iluminación general local, por parte de 4 lámparas colocadas en el techo; por tanto, es escasa la luz que se consigue es menor a la deseables para los puestos de trabajo. La habitación es fría, especialmente durante la temporada de invierno, con mediciones no mayores a los 13°C en esa fecha.

El proceso de trabajo de la costura requiere alta concentración visual y alta precisión; también debe hacerse a alta velocidad, para mantener la producción. La actividad se hace a una distancia de 25 a 30 centímetros de los ojos, movimientos repetitivos. La mayor parte de la actividad física es muscular estática; son raras las oportunidades en que la trabajadora se levanta de su sitio o tiene que hacer cargas.

Al fondo, ocupando la nave en toda su longitud, está la mesa de corte, con los instrumentos y retazos de tela sobre ella; además de numerosas bolsas de plástico con más restos de telas. La mesa es de poco más de un metro de alto, y un



ancho de unos 80 a 90 centímetros, lo que significa un esfuerzo considerable para los trabajadores de estatura baja al hacer los cortes.

El proceso comienza, cuando la trabajadora se acomoda en sedestación frente a la máquina, pasa el hilo por la aguja y lo coloca en el portabobinas, se enhebra el hilo en la parte superior e inferior, mientras gira a la derecha el volante de la máquina para hacer subir y bajar la aguja. Esto implica que la costurera deba inclinarse y extenderse para poder alcanzar las piezas.

Las piezas que debe armar están colocadas en una mesa de trabajo al lado izquierdo, acomodadas para tomarse fácil y acelerar el proceso. La máquina se enciende y la costurera se gira 45° hacia la izquierda para tomar la pieza, vuelve a la posición inicial, acomoda la tela sobre la máquina con los brazos extendidos.

Con la rodilla derecha presiona el botón para elevar el prénsatelas para acomodar la pieza; luego lo suelta. En un ciclo de 6 segundos, presiona y suelta el pedal de la máquina en sentido anterógrado o retrógrado según sea el caso; luego presiona con la mano derecha el botón de retroceso para rematar la prenda.

Al terminar, gira hacia sí el volante de la máquina para liberar la aguja; vuelve a oprimir el botón de la prensa telas para soltar la misma; corta los hilos y se gira 45° a la izquierda para poner la pieza terminada en la mesa de apoyo. Este proceso completo toma 27 segundos y la trabajadora lo realiza con brazos extendidos por encima de la altura de los codos.

El lugar de trabajo es relativamente inseguro, sin señalamientos claros para dispositivos de seguridad y salidas de emergencias; mismas que, debido al acomodo de los materiales, pueden verse bloqueadas. Las instalaciones eléctricas no son fijas, y predisponen a incendios por sus características; además de que hay suficiente material flamable en la nave de producción.

Las mesas y sillas no son ergonómicas, ni brindan posibilidad de ajuste, además de que el mismo proceso exige de la trabajadora posiciones poco anatómicas, sostenidas en ciclos breves y repetitivos, durante jornadas variables de al menos 8 horas. La producción y la organización del trabajo se reajustan continuamente, según las prendas que se elaboran en un periodo específico.

Esto significa importantes riesgos a la salud de las trabajadoras, como trastornos musculoesqueléticos, y patología sicosomática (hipertensión arterial, síndrome de colon irritable, trastornos psiquiátricos) derivada del estrés emocional originado por la velocidad con que debe cumplirse la cuota de producción.

## 7. Conclusiones al capítulo III

El neoliberalismo como ideología y programa político económico, surge en la década de 1930; con la intención de darle mayor libertad a los mercados, a la capacidad de decisión y acción de los individuos. Es al final de la década de 1970 cuando se instaura como modelo económico hegemónico de la mano de los gobiernos de Margaret Thatcher en Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos.

Cambios profundos surgieron en todas las ramas de la industria y el comercio, se creó la Organización Mundial de Comercio. Los mercados se abrieron, con un libre flujo de capital; las empresas multinacionales transfirieron la producción a países de tercer mundo, con bajo costo y políticas laborales flexibles.

México adoptó el neoliberalismo en la década de 1980, bajo coacción del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; en medio de una crisis petrolera, luego de la devaluación del peso, el incremento de la inflación y de la deuda externa.

En la industria de la confección se modificaron los espacios para la producción; la mayoría de los grandes talleres de costura desaparecieron, reemplazados por otros más pequeños, con trabajadores hacinados y sudorosos.

Disminuyeron los salarios; se instituyó la remuneración a destajo, los trabajadores debieron dedicarse a la labor durante doce horas o más. Desaparecieron casi por completo la seguridad social y los sindicatos. Se incrementó la brecha salarial entre hombres y mujeres.

Las sociedades cooperativas adquirieron relevancia tras la crisis económica de 2008. La Organización Internacional del Trabajo, los gobiernos de países industrializados, las políticas públicas del tercer mundo volvieron la mirada a la economía solidaria. Si bien como un medio para disminuir las cifras de desempleo, ante todo.

Hay valores fundamentales para las sociedades cooperativas indispensables para su continuidad a largo plazo; la solidaridad, el esfuerzo compartido, la ayuda mutua. Las cooperativas más sobresalientes en el mercado capitalista son las

dedicadas a las finanzas, la agricultura; que históricamente han contado con un importante apoyo gubernamental o social.

Las cooperativas en el sector del vestido pueblan la ya vasta oferta de talleres de confección pugando entre sí en una “carrera hacia el fondo”. Las condiciones en sus talleres son precarias; la fuerza de trabajo proviene predominantemente de sectores vulnerables.

A las patologías derivadas del uso de los medios de producción, como las conjuntivitis, las enfermedades respiratorias, los trastornos musculoesqueléticos; se suman ahora las ocasionadas por las altas exigencias en el trabajo, los trastornos del sueño, fatiga crónica, cefalea tensional, entre otras. Sin que exista diferencia significativa entre cada una de las estrategias de producción en la industria de la indumentaria.

#### IV. Análisis de las experiencias de vida

Presento los testimonios de las trabajadoras y su asociación con el marco teórico. La estructura consiste en un primer momento con un breve resumen de la historia de vida de las trabajadoras; seguido de la exposición de los testimonios desglosado en los apartados de trabajo en la cooperativa, cuerpo, emociones y sublimación, juventud y edad adulta, e infancia.

La intención es llevar el análisis desde el momento en el que se manifiestan la identidad y subjetividad actuales en un recorrido hacia el pasado; para identificar los momentos, las acciones, los episodios que han contribuido a su construcción.

El trabajo en la cooperativa es el punto de partida; en él se sintetiza la identidad y subjetividad forjadas dentro de una estructura capitalista, donde prima la individualidad, el valor del salario, la necesidad ante la escasez, el cuerpo como herramienta de trabajo, las relaciones entre dominadores y subordinados; la urgencia por dedicar la energía a una actividad productiva.

Las tensiones generadas por estos agentes adquieren corporeidad a través de emociones; cuando la capacidad de las trabajadoras para contenerlas es rebasada, se manifiestan como patología psicosomática.

El alivio del dolor, de la angustia, se consigue a través de medios socialmente aceptables, con la dedicación a una actividad productiva. Esto es la sublimación, la modificación de las emociones por la represión y la represión excedente.

## 1. Las entrevistadas

*Choose a zero-hour contract  
and a two-hour journey to work.  
And choose the same for your kids, only worse.  
Choose never learning from your own mistakes.  
Choose watching history repeat itself.  
Choose the slow reconciliation towards what you can  
get,  
rather than what you always hoped for.  
Settle for less and keep a brave face on it. Choose  
life.<sup>7</sup>*

Renton, *Trainspotting 2*

Ana y Rei han trabajado la mayor parte de su vida. Abandonaron los estudios para dedicarse desde pequeñas a labores de baja calificación. Siendo adolescentes se incorporaron a las largas filas de costureras que llenan los talleres de la industria del vestido.

Su vida laboral ha sufrido los efectos de la implementación del modelo neoliberal en la economía mexicana, así como las consecuencias de la ideología predominante de género. La intermitencia en el trabajo y alternancia en diferentes actividades productivas son el resultado.

Rei y Ana se integraron a la cooperativa con reluctancia; el pago a destajo, la principal razón. Caladas por un sistema hegemónico capitalista, ajenas a los valores del cooperativismo, las costureras necesitaron de convencimiento por parte de familiares, de razones adicionales a la remuneración para incorporarse.

Sertext fue fundada hace más de veinte años en un antiguo rastro de San Miguel Topilejo. La cooperativa representa una oportunidad para trabajadoras que han tenido dificultades al (re)incorporarse a las actividades laborales en el sector privado.

---

<sup>7</sup> Elige un contrato de cero horas, un viaje de dos horas al trabajo. Elige lo mismo para tus hijos, sólo que peor. Elige nunca aprender de tus errores. Mira la historia repetirse. Elige la lenta reconciliación entre lo que tienes y lo que siempre esperaste. Confórmate con menos y pon buena cara. Elige la vida.

Los contratos para fabricar los uniformes escolares de la Ciudad de México representan el mayor volumen de producción anual para la cooperativa; por tanto, principal fuente de ingresos para sus integrantes. Los pedidos por parte de empresas privadas para ropa quirúrgica, sábanas, pantalones, entre otros, constituyen una pequeña fracción de la producción total.

La distribución equitativa del trabajo y el pago a destajo han sido la respuesta de la cooperativa para lidiar con los contratos escasos, ingresos exiguos -producto de las leyes del mercado en el que tienen que negociar-; y la carencia de un ambiente laboral que refleje los valores del cooperativismo.

La historia de Sertext ha sido consignada en diferentes medios<sup>8</sup>. Los testimonios de Ana y Rei representan una excelente oportunidad para examinar la alteridad de la historia oficial; desde la perspectiva de dos mujeres que reproducen gran parte de la ideología hegemónica capitalista; participando en casi todas sus esferas de interacción en el rol de subordinadas.

Tres de las cuatro entrevistas se realizaron en uno de los salones del Centro de servicios comunitarios que contiene la nave de producción; sin contar con la presencia de otra integrante de la cooperativa. La segunda entrevista con Rei se realizó fuera de Topilejo, el discurso oculto se volvió más ostensible; especialmente en las líneas fuera de la grabación.

Ana tiene cuarenta y seis años, es originaria de Topilejo. La mayor parte de su vida ha residido con su madre; con quien denota tener un fuerte vínculo emocional. Actualmente, apartada de la casa materna, Ana la visita diariamente, apoyándola en sus actividades cotidianas.

Está casada desde los diecisiete años. Hace tres años, después de casi dos décadas de relación, Ana confirmó la infidelidad de su esposo, lo que precipitó en

---

<sup>8</sup> Además de la página oficial <http://mujeresenlucha.com/> se puede encontrar en: <https://www.youtube.com/watch?v=kNytSamZ9As>, <https://www.youtube.com/watch?v=j5kdqPKKwV4>, <https://www.youtube.com/watch?v=hPXmIZUjP8I>. En la página de Facebook Centro de Servicios Comunitarios Mujeres en Lucha de San Miguel Topilejo.

depresión mayor. Aún ahora, es palpable la renuencia a hablar abiertamente sobre el tema.

Tiene cuatro hijas: las dos mayores viven con sus respectivas parejas, en relaciones abusivas. Su hijo preadolescente dejó la educación secundaria, se emplea en trabajos de baja calificación. La más pequeña de sus hijas estudia en Primaria, necesita apoyo especial para el aprendizaje y terapia psicológica, como resultado de los conflictos entre sus padres.

Gabi, la hija mayor, instó a Ana para que se integrara a la cooperativa Sertext, como una manera de ocupar su tiempo y atención en una actividad productiva que la ayudara a recuperarse de su estado depresivo. Eventualmente, Ana aceptó.

Rei, es unos años más joven que Ana. Originaria de Oaxaca, desde los once años dejó la casa de sus padres y suspendió sus estudios para trabajar como empleada doméstica en Ciudad de México; a partir de entonces, asumió la responsabilidad de su propia manutención. Un par de años después se convirtió en costurera.

Durante un breve periodo, decidió volver a la casa paterna para ayudar a su madre con el negocio familiar y apoyar en la atención médica de su padre, que había sido diagnosticado con insuficiencia renal. En ese tiempo, se dedicó a la panadería.

Vive con su esposo y dos hijas adolescentes. El primero, trabaja como guardia, haciendo jornadas de veinticuatro horas continuas, seguidas de un descanso equivalente. Su hija mayor, de diecisiete años, decidió no hacer los cursos de bachillerato; es costurera. La hija menor, quinceañera, hace la educación secundaria.

Rei decidió incorporarse a la cooperativa ante la precariedad salarial de su esposo y el incremento en los gastos domésticos. Desde un principio, el pago a destajo, las largas jornadas laborales alternando con descansos y la organización del trabajo en la cooperativa fueron un bemol. Rei dejó la cooperativa cinco años después de haberse integrado.



Ambas mujeres cuentan una extensa experiencia en la costura, que va desde las grandes fábricas, con producción de al menos diez mil prendas al día, pasando por talleres más pequeños y domiciliarios. Es la primera vez que participan en una sociedad cooperativa.

Apenas dan muestras de conocimiento mutuo, no obstante haber convivido cerca de dos años en la cooperativa. Se consideran compañeras, se identifican como parte de Sertext; pero en el relato escasamente se vislumbra la existencia de la otra, incluso cuando el tópico es el centro de trabajo.

En el discurso, Rei ha tenido manifestaciones más notorias que Ana como respuesta a los agentes estresores en el trabajo; sus rasgos faciales y corporales, la sintomatología a la que hace referencia -exacerbada por los picos de producción en la cooperativa-, evidencian hipercortisolismo.

Ana, como contrapunto, expresa mejoría de los síntomas depresivos en la medida en que concentra su atención y energía en la actividad productiva. Disfruta su estancia en la nave de producción; desdeña síntomas de estrés inducido por el trabajo, los considera resultado inevitable del mismo.

## 2. El trabajo en la cooperativa

*'Til peace We find, I tell You what I'll do,  
everything I own, I will share with You.  
And if I feel tomorrow like I feel today,  
We'll take what we want and give the rest away.  
Strangers on this road We are on;  
We are not two, We are one.*

Strangers, The Kinks<sup>9</sup>

La cooperativa de la que son miembros Ana y Rei se dedica al ensamblado y acabado de prendas de vestir; un rubro cultural e históricamente asociado a la fuerza de trabajo femenina, especialmente aquella en situaciones sociales vulnerables.

Ambas costureras ingresaron a la cooperativa por invitación, con renuencia al principio por las condiciones de trabajo y remuneración que ofrece Sertext. Ana reconoce no haberse interesado en la cooperativa; pero primó la necesidad de incorporarse a una actividad productiva.

Yo no quería venir [a la cooperativa]. Andaba buscando trabajo por el centro, por Xochimilco, pero nunca encontré. [Dijo] mi hija, -corre mamá, ahí están solicitando-. Ella me trajo más a la fuerza que por mi voluntad. Como yo en ese momento estaba mal de la depresión, [mi hija] decía -solamente así se le va a pasar-.

[La supervisora de la cooperativa] dijo, -si quiere venir mañana, entramos a las ocho. -Sí, mañana vengo [dije]-. Ya no regresé. El miércoles regresé, y me dijeron -¿por qué no vino ayer?-. - ¡Porque no quería venir!-. Cuando regresé [a casa], me dijo mi hija – ¿Cómo te

---

<sup>9</sup> Hasta que encontremos la paz, te diré lo que haré; todo lo que tengo lo compartiré contigo. Y si me siento mañana igual que hoy, tomaremos lo que queramos y regalaremos el resto. Extraños en el camino por el que vamos; no somos dos, somos uno.

fue?--; -Bien; -¿Y vas a ir?--; le dije -No-. Yo terca que ya no quería venir, porque pagan bien barato. Ahora ya me quedo a trabajar aquí.<sup>10</sup>

Las protagonistas residen cerca del centro de trabajo, hacen el camino a pie para comenzar la jornada a las ocho de la mañana. Hay pausas en las tareas para tomar el desayuno y la comida. A las seis de la tarde, generalmente, termina el día laboral; pueden retirarse antes si la causa es justificada, reponiendo el tiempo posteriormente.

Aquí nos dan permiso. A veces requerimos ir a una junta en la escuela; o cualquier citatorio que te vaya a llegar, hay que ir. A lo mejor mañana te vas una hora más tarde, llegas una hora más temprano. Ya pagaste tu tiempo. A veces ni eso se requiere; cuando no hay [trabajo], ¿cómo para qué me quedo más tarde o llego más temprano?<sup>11</sup>

El horario de salida cambia en respuesta a los requerimientos de producción. Cuando se reciben los pedidos para la fabricación de los uniformes escolares o la orden tiene carácter urgente, las trabajadoras emplean el tiempo necesario para cumplir los términos del contrato.

Cuando hay trabajo, entramos a las ocho [de la mañana], salíamos hasta las ocho, nueve de la noche. Hubo ocasiones que salíamos hasta las doce; una vez nos fuimos hasta las tres de la mañana.<sup>12</sup>

Desde octubre tenemos el trabajo muy fuerte. Trabajamos sin horario, entramos a las ocho, a las nueve, a las cinco, a las seis de la

---

<sup>10</sup> Ana Bertha

<sup>11</sup> Rei

<sup>12</sup> Ana Bertha

mañana. No tenemos horario de salida, nos podemos ir a las seis, a las diez [de la noche o] nos podemos quedar toda la noche.<sup>13</sup>

Esta forma de organizar el trabajo contrasta con la que Ana y Rei han experimentado en las empresas capitalistas, donde existía un control minucioso de las horas de entrada y salida, así como una remuneración distinta del trabajo en función de las horas laboradas.

[Aristos] era una fábrica grande. Teníamos prestaciones, aguinaldo, caja de ahorros, comedor. En ese tiempo, por los cinco boletos [del comedor] pagábamos cinco pesos. Entrábamos a las ocho, salíamos cinco y media; [con] media hora de comida. Entraba y salía a la hora. Trabajamos de lunes a viernes.

Mi semana era de cuatrocientos, trescientos cincuenta [pesos]. [Cuando] aprendí a coser bien y a trabajar por destajo, a la semana sacaba ochocientos, setecientos, novecientos [pesos]. Me gustaba mi trabajo. Sacaba [la cantidad de prendas pedidas a diario] a las 3 de la tarde; todo lo demás era a destajo. No me sentía presionada, sacaba lo que me pedían y más.<sup>14</sup>

Me metí a trabajar en una fábrica grande de ropa interior, era el [año] '99, 2000. Hacíamos bras, pantaletas, camisetas, ropa interior. Teníamos que entrar exactamente a las siete de la mañana. Si tu tarjeta checaba siete cinco, perdiste tu despensa de cada mes. [Teníamos] el finiquito de cada año, el aguinaldo, despensas mensuales, vales [de despensa], [bonos] de puntualidad. Todo el año no nos preocupábamos, porque teníamos nuestro sueldo base.

Nuestro horario era de siete de la mañana a cuatro de la tarde, con media hora de comida, sueldo de ochocientos pesos semanales.

---

<sup>13</sup> Rei

<sup>14</sup> Ana Bertha

[Horas extras] de las cuatro y media a las nueve de la noche, nuestro sueldo era de quince pesos. De las nueve de la noche hasta amanecer, [el sueldo era] treinta pesos por hora.<sup>15</sup>

La cooperativa reparte los beneficios de sus socios a manera de pago a destajo, principal bemol para las entrevistadas. El proceso de trabajo es Taylorizado, la elaboración de las prendas se divide por líneas; éstas, a su vez, en operaciones. Cada operación tiene un valor económico, asignado por el contratante.

Dice [la supervisora en la cooperativa] -aquí trabajamos por destajo, lo que usted haga yo le pago-. Dije, nunca he trabajado así. En Aristos, era el sueldo base más lo del destajo; en los talleres era sueldo base, me daban novecientos o mil [pesos]. Aquí es por lo que haga; si se apura uno, le va bien, saca doscientos cincuenta, trescientos [pesos] diarios. [Antes] No quería entrar a trabajar aquí, [porque] pagan muy barato, [dije] yo no quiero ese sueldo.<sup>16</sup>

Aquí te pagan lo que trabajaste durante la semana. Cada operación tiene un precio. Desde 10 centavos hasta 2 pesos, lo más alto que nos han pagado. Como no hay mucho [volumen de prendas], pues no es mucho lo que sacamos. Si bien nos va, mil doscientos, mil trescientos [pesos]; porque ya trabajamos hasta las ocho, nueve de la noche.<sup>17</sup>

El costo de las operaciones se materializa en bajos costos de producción para el contratante. La “carrera hacia el fondo” es una práctica habitual en la competitiva industria de la vestimenta, en la que siempre se encuentra un taller dispuesto a mejorar la oferta.

---

<sup>15</sup> Rei

<sup>16</sup> Ana Bertha

<sup>17</sup> Rei

Uno de los problemas en las cooperativas dedicadas a la confección es la manera en que se organiza el trabajo; al emplear un modelo taylorista, las integrantes quedan ubicadas en puestos que necesariamente reflejan un arreglo jerárquico, al menos en la estructura logística.

La organización y división del trabajo la establecen las supervisoras de Sertext. Ellas organizan las reuniones para informar a las socias sobre la calendarización de la producción; líneas y operaciones correspondientes a cada una. Las costureras también expresan sus opiniones sobre el particular, para una distribución de trabajo más eficiente.

Chayito nos da el trabajo parejo a los tres que estamos; nos junta, nos explica qué es lo que nos toca para que salga bien todo y terminemos rápido. [Las administradoras] Nos dicen -va a entrar este trabajo, necesito que se apuren, que se queden a trabajar más tarde, sábado y domingo también.<sup>18</sup>

Aquí las oportunidades [de aprender] llegan muy pocas. Si esa persona [que sabe usar la máquina] se va y nadie sabe trabajar esa máquina, ¿qué pasa? Te saturas, se te acumula esa operación, no avanzamos. Es algo que me molesta de mi jefa. Le hemos dado las ideas, [decimos] -dale la oportunidad a otra persona [de] que aprenda-. Ella se molesta y pasa a enojarnos a todos.<sup>19</sup>

El trabajo en la nave de producción es significado como una labor individual, antes que colectiva. Contribuyen a esto la organización taylorizada, la distribución de las tareas sin consenso mutuo de las socias, el pago a destajo. La ayuda proviene por un sentido de urgencia, no de comunidad.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Ana Bertha

<sup>19</sup> Rei

<sup>20</sup> En un fragmento posterior se leerá: "si las acabo [las sábanas], es tanto de dinero. A mí me conviene."<sup>20</sup>

Aquí es nada más lo de uno. Si dicen van a pegar cierres entre las dos, entre las dos pegamos. Si nos dan cien y cien [piezas a cada costurera] tiene que terminar cada quien la suya. Si urge, tiene uno que ayudarse; por ejemplo, las sábanas: quedaban sesenta, como somos tres, nos repartieron [las] del compañero que no terminó. Si termino, y todavía tiene, me pasan otras diez. Para deshebrar y doblar, ya nos meten a todos.<sup>21</sup>

Establecer un pago a destajo en la cooperativa es una contradicción conceptual. El salario, como lo establece Marx, da cuenta de la relación dueño del capital/ poseedor de la fuerza de trabajo. En las cooperativas no existe tal vínculo, cada miembro es al mismo tiempo propietario/trabajador; lo que percibe es el reparto equitativo de los beneficios obtenidos.

Podría argumentarse que, de acuerdo con la Ley General de sociedades cooperativas, el reparto de los beneficios es proporcional al trabajo aportado por cada miembro, siendo el destajo una forma relativamente objetiva de valorar la contribución de cada costurera.

Una segunda explicación, sería que la retribución es, en efecto, un reparto de beneficios y que se constituye un salario sólo desde la subjetividad de la trabajadora. Esto entraña, sin embargo, que aún no se consolidan los principios de la cooperativa en algunos de sus integrantes, que continúan estructurando el trabajo desde la visión de la economía capitalista.

Hay casos excepcionales de cooperativas capaces de retribuir un capital importante a sus integrantes, entre ellas no se cuentan las dedicadas a la industria del vestido. Aquí las condiciones laborales son precarias, como en la mayor parte de los talleres de costura.

Depender mayoritariamente de un mercado que se cotiza a la baja y de subvenciones gubernamentales implica que, una vez descontado el capital que se

---

<sup>21</sup> Ana Bertha

usa como reserva para actividades sociales y de mantenimiento, los beneficios económicos que obtienen los miembros de la cooperativa son escasos.

La primera semana aquí, [obtuve] ciento cuarenta pesos. Dije, - ¡Ay dios mío!, ¿qué voy a hacer con ciento cuarenta pesos?-. No me sacó de apuros. A la siguiente semana mi sueldo fue ya de cuatrocientos pesos. Llega la semana de vacaciones de la semana santa, nos mandan a descansar. Cuando no hay [trabajo], no cobramos nada.<sup>22</sup>

Las sociedades cooperativas se ven forzadas a disminuir los beneficios de los integrantes, prescindir del apoyo de algunos de ellos, contratar a trabajadores no miembros. Lo socios, por su parte, aceptan cargas de trabajo mayores, que les garanticen un ingreso. En las citas hay una breve insinuación de la solidaridad cooperativista.

Los [trabajadores] que entran cuando hay mucho trabajo, nada más vienen [por] temporadas; después se van. Hay gente que mandan a descansar; a Oli y Adrián no, porque llevan mucho tiempo. [Este año] no me mandaron a descansar; dicen –como te quedas tiempo extra, trabajas a veces hasta los domingos; o [cuando] vamos a trabajar hasta la una, dos de la mañana, siempre te quedas-. Se le da preferencia a los que se quedan. Me gustaría que hubiera mucho trabajo, porque el beneficio es para nosotros, aunque nos quedemos hasta la noche.<sup>23</sup>

El año pasado, gracias a dios lo pudimos sacar nosotros [la producción]. Ya no hubo tanta presión porque trabajábamos un poquito más tarde, pero ya no trabajamos domingo, sábado todo el día. Nos desahogamos más, [entre] cuatro, cinco personas. Fue muy bonito, nos emocionamos al final, ¡lo pudimos sacar! Lo sentí bastante

---

<sup>22</sup> Rei

<sup>23</sup> Ana



tranquilo, [comparado] a otros años en que acabábamos mal de tanta presión. Cuando había mucha producción todos le entrábamos.

A pesar de ser una solidaridad involuntaria, -son las administradoras las que organizan el trabajo, deciden operaciones prioritarias y envían ayuda a las integrantes con un retraso en la producción-; las costureras son conscientes de que el trabajo conjunto reporta mayores beneficios como comunidad.

La remuneración es individual, no obstante. El trabajo solidario se desdibuja en un sistema a destajo en el que cada costurera ve por sí misma. Más aún cuando los pedidos escasean.

Ahorita que estamos haciendo sábanas, nos dicen, -les tocan de trescientas-. Depende de uno a qué hora las acabe. Si dicen - ¡urgen esas sábanas!-, pues uno se queda hasta que las termine. Es lo que me gusta, las estás haciendo y dice uno, si las acabo, es tanto de dinero. A mí me conviene.<sup>24</sup>

Ahí así se trabaja. Cuando no hay mucho trabajo, te dan lo que encuentren, como para perder el tiempo, como para que no te vayas. Pero el sueldo sigue siendo por destajo, no te conviene. Si cuando tienes mucho trabajo, no te alcanza.<sup>25</sup>

Ana y Rei son parte de una sociedad capitalista, con una distribución social de la escasez. Por eso se entiende el salario/reparto de beneficios como elemento principal para la valoración del trabajo en la cooperativa; las trabajadoras tienen necesidades materiales que prevalecen sobre los valores solidarios.

En las sociedades cooperativas también hay relaciones entre dominadores y subordinados, a pesar de la organización horizontal. Existen discursos ocultos, las

---

<sup>24</sup> Ana

<sup>25</sup> Rei

costureras adquieren habilidades de supervivencia que les permiten hacer frente a las figuras empoderadas (Scott, 1990).

Hay inconformidad a veces. Te aguantas o te vas, no puedes hacer nada. Estas dos personas [compañeros suyos], no dicen pío. ¿Cómo han podido aguantar tantos años? A lo mejor eso les ha ayudado, dicen “calladito me veo más bonito”. Siento que me falta desquitarme, decir las cosas para desahogarme y salir de ese estrés [de que] no estás a gusto.

Muy poco nos tomaban en cuenta o nos llamaban [las administradoras]. Cuando hay una producción fuerte, es cuando nos reúnen. Ellos siempre han dicho que somos un equipo de trabajo; lo acepto, pero [sólo] lo decimos. Pero que nosotras tuviéramos derecho de opinar o que tomaran en cuenta mi punto de vista, no. No pasa nada, yo vengo a trabajar, acepto los reglamentos, el orden de trabajo. Por un lado, te apoyan, te ayudan<sup>26</sup>; por otro te pasan a fregar. A veces reventaba de coraje, porque no estaba de acuerdo con lo que estaba pasando, pero no te puedes poner a pelear con ellas. Si quieres estar ahí, te aguantas. Cuando teníamos que platicar en serio, [cuando] nos llamaban la atención, que nos decían esto está mal; de la misma forma que ellos nos decían, yo respondía.<sup>27</sup>

La “oligarquía de la ley de hierro” es la tendencia de que cierto grupo ejerza el poder durante largos periodos en una sociedad democrática. Las relaciones de poder que eventualmente emulan las de patrón y subordinados se hacen patentes en las sociedades cooperativas, derivando en conflictos internos que dificultan su continuidad a largo plazo (Pencavel, 2012)<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> En relación a permisos y apoyo a madres solteras.

<sup>27</sup> Rei

<sup>28</sup> Una de las entrevistadas, que prefirió mantener la información fuera de la grabación, afirma que durante el tiempo que ha estado en la cooperativa no se han realizado elecciones de la mesa directiva. Su testimonio debe tomarse con la medida correspondiente.

Esta situación, sumada a la baja producción de la cooperativa en el último año -por tanto, disminución en sus ingresos-, y la necesidad de pasar más tiempo al cuidado de sus hijas adolescentes, motivaron a Rei a ausentarse temporalmente de la cooperativa. Respetando el valor del libre ingreso y salida, su retiro fue aceptado.

Este año fue muy bajo de producción en el taller. Ya no me convenía. Había una pequeña diferencia, dije no tengo necesidad de estar aguantando esto. Prefiero hacerme a un lado. La convivencia se puso muy tensa, muy fea. Hablé con la patrona, le dije que me iba a ir a descansar un rato. Prácticamente le presenté mi renuncia, pero ella no me la aceptó. [Dijo] que cuando yo tuviera ganas de regresar, lo hiciera. [Fueron] cinco años [en la cooperativa]. No puedo quejarme de algún maltrato, o de algo que nos obligaran a hacer.<sup>29</sup>

En el discurso, Rei no manifiesta una relación horizontal con las compañeras cooperativistas. Por el contrario, refleja la subordinación frente las integrantes que ocupan puestos administrativo; así como los conflictos derivados de resistir abiertamente lo que ella considera una dominación.

Cuando entré había mucho personal, alrededor de veinte personas. Han entrado muchos, se han ido muchos. Había altas y bajas. La gente se les fue yendo, no sé por qué. Se quedó muy vacío el taller, no hubo personal, notábamos que no íbamos a poder sacar la producción con la gente que había.<sup>30</sup>

También evidencia el flujo continuo de trabajadores que se incorporan como miembros de la cooperativa. Según la teoría, esto se puede entender como consecuencia de una baja comprensión y reproducción de los valores cooperativistas, la ausencia de un reparto equitativo de beneficios, la carencia de

---

<sup>29</sup> Rei

<sup>30</sup> Rei

un ambiente propicio para el planteamiento y resolución de problemas organizacionales.

Se hace evidente el trabajo alienado (Marx, 1985); las nuevas formas de organización y división del trabajo traen como consecuencia la parcialización de las tareas, enajenando tanto el producto final como el saber hacer de la costurera. Como consecuencia surge la necesidad de un trabajo creativo, liberado de la represión extra del capital (Marcuse, 1985), que devuelva a la actriz social su capacidad para objetivarse en el trabajo (Kosik, 1967).

[Cuando] hicimos bata, no sé para qué era. [En Aristos] eran líneas [de producción], creo eran seis. Nomás aprendí como 4 líneas de cómo se hacía la camisa. Lo demás no me tocó. Me gustaría armarla [la camisa] completa, porque aprendería más. Voy a buscar una escuela donde me enseñen a hacer vestidos.<sup>31</sup>

Me gusta aprender de todo un poco, hacer el intento. [A] veces, yo sola ando haciendo mi blusa, ando probando. Qué lástima que no tengo una máquina en mi casa; si tuviera, para qué me salgo a trabajar. Aquí, nos dan [oportunidad] de traer una prenda, pero no me dan ganas de quedarme después de las seis y media para hacer eso. A veces digo -voy a tomar un curso para poder hacer bien las cosas-<sup>32</sup>

La alienación se lleva al plano de lo corporal; el estrés ocasionado por la organización y división del trabajo, se vuelve patología psicosomática. La costurera se aparta de su propio cuerpo, para alejar al mismo tiempo la enfermedad que lo rebasa (López Ramos, 2011).

---

<sup>31</sup> Ana Bertha

<sup>32</sup> Rei

[Sobre sentirse enferma] ¡Ay, quisiera meterme en otro cuerpo y sentir a otra persona! ¿qué siente?, si le duele igual que yo, ¿por qué yo siento eso?<sup>33</sup>

A veces sí [me siento presionada], nos van correteando. Cuando ya vinieron por las sábanas, - ¡apúrenle porque ya la vamos a entregar! Es cuando a mí se me alteran los nervios, por la presión. Me da miedo, se me empiezan a enchuecar mis manos.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Rei

<sup>34</sup> Ana Bertha

### 3. Cuerpo, emociones y sublimación

*Well, okay, we get along;  
so what if right now everything's wrong?  
if it makes you happy, it can be that bad  
if it makes you happy, then why the hell are You so sad?*  
If it makes you happy, Sheryl Crow<sup>35</sup>

Las personas experimentan el mundo desde un estado de escasez, que no se distribuye equitativamente. La forma histórica social concreta que adquiere la escasez en el modo de producción capitalista es de carácter material, precisando el trabajo para la satisfacción de dicha necesidad (Marcuse, 1988).

No teníamos casa propia. Vivíamos en una casita hecha de piedra sin pegar, nomás sobrepuesta. Era un solo cuarto sin piso, pura arena. No teníamos en qué sentarnos, [ni] mesas; teníamos una sola cama, ahí dormíamos todos. Nos hacía mucha falta el dinero porque no teníamos nada; ni qué comer. Nunca hemos descansado, toda la vida he trabajado.<sup>36</sup>

[Comencé a trabajar por] la necesidad; porque no me parecía, no aceptaba la realidad de vivir allá con ellos [mis padres] y estar estirando la mano. Ver que no hay y tú quieres. Vine a la ciudad de once años, llegué trabajando como niñera. Siempre me acuerdo trabajando. Siempre.

Desafortunadamente, vivir en un ambiente como en el que vivimos [significa que] no tenemos los recursos. Una de dos, te

---

<sup>35</sup> Bueno, Ok, lo llevamos bien. ¿Pero qué tal si justo ahora todo está mal? Si te hace feliz, no puede ser tan malo. Si te hace feliz, por qué demonios están tan triste.

<sup>36</sup> Ana Bertha

aguantas o te aguantas. No vivo en la calle, pero no estoy satisfecha cómo vivo.<sup>37</sup>

La escasez también se manifiesta en el tiempo. El trabajo acapara el tiempo de la clase trabajadora, es organizador de la vida; le da coherencia y la articula. Los subordinados viven en la incertidumbre, sin margen de maniobra ante la impredecibilidad del tiempo (Longo, 2005).

Me paraba desde las siete de la mañana [para] ir al mercado, llegar [a casa], guisar, irnos [a vender]. A veces a las dos, tres de la mañana me levantaba [para ir] al molino; a las seis ya estábamos haciendo tortillas. A las diez [de la mañana], ¡vámonos a vender!

No tengo un trabajo donde me van a jubilar; pienso ahorrar dinero, para, si dios me deja hasta esa edad [la de sus padres], ya no trabajar.<sup>38</sup>

El cuerpo es la principal herramienta para la clase trabajadora. Las percepciones somáticas son subyugadas a la ideología hegemónica de clase, donde la condición física es preponderante. Reconocerse enfermo es admitir debilidad, los signos y síntomas de malestar se desdeñan para llevar a cabo el trabajo (Boltansky, 1975).

Estaba sacando la bobina [de la máquina de coser]; quedó la aguja clavada aquí [en el dedo anular]. Me dice la supervisora -¡corre, vete al seguro!, dije -¡no; yo no voy al seguro!, voy a trabajar, no me duele, déjenme-. [La] uña se me arrancó, pero aprendí.<sup>39</sup>

Me pongo muy pálida del dolor. [Mis compañeras] se dieron cuenta [me preguntaron] -¿qué tienes?- Siempre trato de [decir] -

---

<sup>37</sup> Rei

<sup>38</sup> Ana Bertha

<sup>39</sup> Ana Bertha

¡estoy bien!-, pero [aquella vez] sentía el dolor [en la espalda]; decía - ¡ay dios mío, déjame llegar a casa!. Si [en el trabajo] tienes que levantar algo pesado, ni modo que digas -estoy lastimada de la cintura-. Te van a mandar a tu casa.<sup>40</sup>

El cuerpo envejece a causa del trabajo; sufre transformaciones físicas y fisiológicas (Boltansky, 1975). Las trabajadoras son conscientes del inevitable proceso; reconocen que existe un límite a partir del cual resultará cada vez más difícil mantener el ritmo de las actividades laborales.

El cuerpo dice hasta ahí. He vivido dos o tres años, con ese problema [lumbalgia]. Anteriormente no le hacía mucho caso, no le tomaba mucha importancia, pero [hubo] un momento en el que ya no pude. Empecé [a ir] con los doctores. A ver hasta cuándo aguanto [trabajar en la cooperativa]. Me pongo a pensar, digo -Sí, me voy a salir, siento que me enfermó.

Es muy pesado ese trabajo [en la costura]. Ya no voy a trabajar de eso, es muy cansado, es muy matado, el pago es muy bajo. [Otras personas dicen] -¿qué haces ahí?, ¿no te puedes dedicar a otro trabajo?, ¿qué esperas? [busca] otro trabajo donde no te presiones como ahí-.<sup>41</sup>

Mi papá se cansa; mi mamá ya no está igual que antes, le hace daño que ella trabaje, lo que necesita es que descanse. Si no comen a su hora, [a] cada rato se ponen malos.<sup>42</sup>

La organización y división del trabajo implican la necesidad de ejercer control sobre el cuerpo y sus funciones. La labor requiere concentración, movimientos

---

<sup>40</sup> Rei

<sup>41</sup> Rei

<sup>42</sup> Ana Bertha



monótonos a ritmo veloz, desgaste muscular; limitar el aporte energético e hídrico del cuerpo en orden de ser eficiente, de mejorar la remuneración.

Si una operación te la [pagan] en cincuenta centavos, y tu salario es de trescientos pesos, tienes que trabajar muy rápido. A veces lo logras, pero no te levantaste todo el día de tu silla. Si quieres sacar un poquito más, no tomes agua para que no vayas al baño, porque te quita tiempo. Hay personas que así son.<sup>43</sup>

La ideología de la clase trabajadora parece enfocarse en la obtención de una remuneración en cierto modo equivalente al uso que del cuerpo hacen como herramienta durante la jornada (Boltansky, 1975); producto también del estado de necesidad en el que viven.

Cuando hay un trabajo que te conviene, que produces, que te va a dejar, no lo sientes pesado. A lo mejor sé lo que voy a ganar esta semana. Tengo que estar pensando en lo que estoy haciendo, cómo lo voy a hacer; para que produzca más, para que saque más. Qué bueno fuera [saber] que mi semana está segura.<sup>44</sup>

El contexto social en el que se desenvuelven las trabajadoras, cada una de las esferas de interacción, así como el rol que desempeñan en ellas; los componentes del trabajo son estresores potenciales que afectan cuerpo y mente de las actrices.

Las emociones son experiencias incorporadas, determinadas socialmente. El momento histórico, la geografía, los estratos sociales, las identidades, las subjetividades definen la interpretación, respuesta y causalidad asociada a una emoción. (Bericat, 2016; Wheyer, 2012, López, 2011).

---

<sup>43</sup> Rei

<sup>44</sup> Rei

Siempre me gana el pensar todo lo que está pasando a mi alrededor. A veces prefiero quedarme callada; [si me quejo, me dicen] -ay, ya vas a empezar de achacosa-. [Me pregunto] ¿Será psicológico? No, porque hay días en los que amanezco muy bien. Todos los días está el malestar; me baja el autoestima. A veces me siento muy decaída, prefiero estar sola.<sup>45</sup>

Llegas a tu casa, te desquitas. He pasado malas rachas con mi esposo, con mis hijas, por esa situación. Siempre poniendo por delante el trabajo. me dice mi esposo, para ti primero es tu trabajo va? Me quedo callada. A lo mejor tiene razón.

La enfermedad es la manifestación de las emociones que han rebasado la mente del individuo, cuando se ha perdido el equilibrio entre el componente emocional y la función orgánica (López Ramos, 2011). En los siguientes fragmentos la causalidad es social; la escasez, la reproducción de los roles de género.

Entro en depresión porque alcanzo [a mi esposo] con la otra mujer. Me enfermo de colitis; hace como un mes [me enfermé] de la vesícula, me enfermé de los nervios.

Me fastidié de vivir así, de puro pleito, enfermedad. A veces estoy bien; de repente me entra como desesperación, digo, -No; ya no voy a hacer nada-. Tantos problemas: toda la vida trabajar, cómo vivíamos, cuánto nos humillaron; cuánto nos decían porque no teníamos dinero, no teníamos qué comer, no teníamos casa. Fue una vida muy triste. Luchando y trabajando, salíamos adelante.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Rei

<sup>46</sup> Ana Bertha

Por otra parte, el proceso de trabajo dividido en tareas monótonas, repetitivas; que requieren alta concentración y velocidad de ejecución; horarios asociales, incertidumbre en el trabajo; interacciones sociales en un rol subordinado<sup>47</sup>; son estresores laborales que desembocan en patología psicosomática.

Mi molestia es [dolor] sobre los riñones; [además] subí diez kilos [de peso]. No puedo dormir, si [lo hago, como si] no hubiese dormido, amanezco con el dolor de cabeza. Tengo gastritis, colitis, estreñimiento, porque no tenemos actividad [física].<sup>48</sup>

Cuando hay mucho trabajo y estamos apuradas, salimos cansadas. Se me alteran los nervios, por la presión, se empiezan a enchuecar mis manos; me duele la cintura; ya trabajamos mucho. Le digo a Chayito, -me duelen las manos-. Dice Rosi, -Ay, Anita, es que hoy sí trabajó, hoy sí se apuró mucho.<sup>49</sup>

Hay una tendencia a pasar por alto las emociones como causalidad de patología; cuando aparecen manifestaciones clínicas, se las caracteriza como temporales, demeritando su valor (López, 2011). No obstante, Ana reconoce la relación entre ambas, como se muestra en el fragmento.

El odio y el rencor hacen mucho daño. Veme cómo estoy; cuando no estoy mala de una cosa, cuando no, de otra. Casi cada mes [enfermo], hasta de los nervios ya me enfermé. Es un acabadero de vida vivir con problemas".<sup>50</sup>

Ante los conflictos generados por las emociones hay instintos humanos que buscan la felicidad, aliviar el dolor, evitar la angustia. Dichos instintos han sido

---

<sup>47</sup> Véase apartado Cooperativa.

<sup>48</sup> Rei

<sup>49</sup> Ana Bertha

<sup>50</sup> Ana Bertha

modificados merced del proceso civilizatorio; la satisfacción de esas necesidades debe obtenerse dentro de márgenes socialmente aceptables.

La represión excedente es una segunda modificación de los instintos, hasta adecuarlos al modelo social económico reproductivo histórico; es decir, que respondan a necesidades del capital. La felicidad, el alivio del dolor, de la angustia, se consiguen sólo mediante el consumo o el trabajo (Marcuse, 1988).

Me dediqué a tomar. Estuve unos siete años así, [el último] año ya era mucho más. Mi papá agarró<sup>51</sup> el vicio [cuando] una niña de cuatro años se le murió de sarampión. Mi mamá lloraba [por] su hija, la más chiquita; se ponía a tomar con mi abuelito. Ella [antes] sí tomaba mucho; era amanecerse, otro día seguirse; toda la tarde, toda la noche.<sup>52</sup>

Mi problema es no querer venir a trabajar; si por mí fuera, me quedaba todo el día acostada. Me pongo a pensar y digo -No, si me quedo aquí, me voy a sentir más enferma, mejor me voy a trabajar-. [Me dicen] -Es que estás deprimida-. La verdad no sé qué es eso.<sup>53</sup>

Volví a meterme a trabajar porque tenía muchos problemas en mi matrimonio. Trabajando siento que me levanto. Luchando y trabajando, salíamos adelante. Me gusta mucho coser. Me gusta mucho trabajar.

Desde que entré aquí [a trabajar en la cooperativa] ya no caí [en] depresión. Vengo todo el día, a veces trabajo desde las ocho [de la mañana] hasta las ocho de la noche, las nueve. Eso me ayuda

---

<sup>51</sup> En la transcripción dice “agarra”. Lo edité para homogeneizar el tiempo gramatical.

<sup>52</sup> Ana Bertha

<sup>53</sup> Rei

mucho; ya no estar peleando, [no] estar viendo tantos problemas. Eso a mí me ha ayudado mucho.<sup>54</sup>

Rei es consciente del papel nocivo del trabajo, en los planos físico y emocional, al punto de evitarlo.<sup>55</sup> Sin embargo, no puedo evitar reproducir la ideología del trabajo como eje central de la vida. Si bien es la causa de la enfermedad, también se lo puede considerar la solución.

El caso de Ana es más evidente; ella comenzó a trabajar en la cooperativa como un intento para mejorar los síntomas de depresión mayor. Su energía, concentración, cuerpo se ponen a disposición del capital; de modo que experimenta un alivio que no encuentra en otros ámbitos sociales.

Si bien Ana reconoce que la organización y división del trabajo en la cooperativa le ha ocasionado patología psicosomática; ella las considera resultado inevitable del mismo. Al ponderar, la enfermedad de origen laboral tiene menos valor que la disminución de síntomas de depresión.

Ana sublima su trabajo libremente elegido, lo considera el medio por el que ha superado sus síntomas depresivos. La civilización ha modificado sus instintos y necesidades humanas para materializarlos en la forma histórica, el trabajo como centralidad, solución de todas sus demandas frente a la escasez. Rei rehúye del trabajo, Ana lo desea.

Desde la ciencia hegemónica hay una incapacidad manifiesta para evaluar, diagnosticar y tratar padecimientos que no cuentan con alteraciones orgánicas cuantificables. No obstante el relato y la apariencia de Rei<sup>56</sup> denotan hipercortisolismo, no ha sido diagnosticado.

---

<sup>54</sup> Ana Bertha

<sup>55</sup> En el apartado anterior menciona que no ha tenido ganas de volver a trabajar.

<sup>56</sup> En el primer apartado se describe la apariencia de Rei; en la referencia 33, los síntomas que ha padecido.

De doctor en doctor, sin poder hacer nada; coincidieron en el problema es por tanto estrés. [Me] daban el medicamento y [luego] otro; me funciona dos semanas, tres, los dejo y otra vez. Tres meses, es lo máximo que he aguantado [sin recaída]. Ya me sacaron placas, estudios [clínicos] para descartar anemia, glucosa alterada, presión. Pero pues no sé realmente qué es [mi enfermedad].

#### 4. Juventud y edad adulta

*You come on with it, come on  
You don't fight fair  
That's' okay, see if I care  
Knock me down is all in vain  
I get right back on my feet again  
Hit me with your best shot,  
Why don't you hit me with your best shot?*

Hit me with your best shot, Pat Benatar<sup>57</sup>

La juventud puede experimentarse desde dos posiciones; para algunos estratos sociales es una transición, una moratoria entre la niñez y las obligaciones de la edad adulta. Debe ocuparse, según la ideología capitalista, en la educación o una actividad productiva. Para las clases sociales menos favorecidas la juventud no existe, se va de la infancia a los roles sociales adultos, directamente. (Miranda, 2008).

Decía mi mamá –tienen que trabajar, porque no nos alcanza el dinero. Me tienen que ayudar para cuidar a tu papá, para que comamos, para que tengamos una casa. Me siento mal de ponerlas a trabajar, pero tengo que hacerlo para poder salir adelante.

[El licenciado de Aristos me preguntó] -¿Por qué quieres trabajar?-. le dije, -por necesidad, tengo necesidad de trabajar-. Mi mamá se sorprendió -¿cómo vas a trabajar ahí?, ¡si estás bien chiquita!-. Entré [a trabajar] en enero; como a los 8 días, cumplí 16 años.”<sup>58</sup>

A la más grande [de mis hijas] me la traigo a trabajar porque ya no quiso seguir estudiando. Terminó la secundaria. [Le dije] -Lo siento

---

<sup>57</sup> Ven con todo, ven; no peleas limpio. Está bien, mira si me importa. Noquéame, todo es en vano; volveré a estar en pie. Dame tu mejor golpe, ¿por qué no me das tu mejor golpe?

<sup>58</sup> Ana Bertha

mucho, en la casa no te vas a quedar, así que vámonos a trabajar. Ni modo, no quisiste estudiar-.<sup>59</sup>

Asumir los roles adultos implica también la reproducción de la vida en pareja; el matrimonio como institución contiene sus propias reglas y convenciones establecidas por el estrato social, así como las relaciones jerárquicas entre sus integrantes (Thompson, 2002).

El poder lo ejerce el varón; la familia, como primera instancia de la reproducción, mantiene las jerarquías mediante la reproducción de los roles de género. Como una suerte de destreza para la supervivencia, la mujer debe acatar el papel de subordinada, respetando la figura del hombre en sus diferentes representaciones sociales (Scott, 1990).

[Sobre su padre] Teníamos mucho respeto hacia él; tenemos, porque todavía vive. Sí había regaños a veces, cuando no hacíamos las cosas bien. Pero nos llevábamos muy bien, era muy cariñoso. Alguna vez nos llegó a pegar por algo que no le pareció que hicimos; pero a mí, después, ya no me volvió a pegar.<sup>60</sup>

En América Latina, los arquetipos de masculinidad que se reproducen son los de hombres que disfrutaban ejercer el poder; protectores, posesivos; poco expresivos de sus emociones; violentos, impulsivos; que sobrevaloran la sexualidad (Campos, 2007).

Con mi esposo había muchos problemas por dinero, porque no quería trabajar. No había buena relación. Tiene otra mujer. Es muy desobligado de sus hijos, les pegaba; le pegaba mucho a mi hija mayor. Yo luego la defendía, hasta a mí me pegaba. Venía borracho,

---

<sup>59</sup> Rei

<sup>60</sup> Ana Bertha



empezaba a pelear. Le digo [a mi hija menor] así es tu papá, así lo tienes que querer.

Mi papá también tiene otra mujer. También se desobligó [de nosotras]. En los pueblos está muy acostumbrado que si el suegro hace y los yernos ven [dicen] -¿cómo tu papá anda haciendo cosas y no le dices nada?-. Pienso que uno no debe hacer uno lo mismo que hacen los papás.<sup>61</sup>

Sufrí mucho con respecto al trato que él [su papá] nos daba, porque siempre fue así, muy impulsivo, muy agresivo. Él fue muy malo y por eso sigue sufriendo.<sup>62</sup>

La feminidad se construye como la alteridad radical de la identidad masculina (Vargas, 2003). El cuerpo de la mujer es instrumento para la reproducción; en una cultura que exalta el ideal maternal (Shimada, 2003), el desempeño de una actividad productiva es incompatible con el rol de género.

Conocí a mi pareja y vino mi primer bebé, me retiré del trabajo. A los tres meses de que mi bebé había nacido yo decidí regresar a trabajar. Nada más trabajé por dos o tres meses; la bebé se me enfermaba, decidí quedarme en casa. [Después] nace mi otra bebé. Todos esos años me dediqué a ellas. Doce años sin trabajar.<sup>63</sup>

Me casé y tuve que salir de ahí [Aristos]. Fui a renunciar, me decían que me quedara, pero dije -No, no me puedo quedar-. Después de casada fueron puros problemas, yo no me imaginaba una vida así. Decía -me voy a casar y ya no voy a trabajar, voy a estar con mis hijos-

---

<sup>61</sup> Ana Bertha

<sup>62</sup> Rei

<sup>63</sup> Rei

, ¿y cuál fue mi sorpresa? Que no, fue al revés, tenía que seguir trabajando. Mi marido en ese tiempo no trabajaba.<sup>64</sup>

La mujer es pasiva, dependiente, monógama (Shimada, 2003). Está subordinada a las decisiones, necesidades y subjetividades de los varones, pero también a una ideología hegemónica que fuerza a reproducir la identidad de género en las siguientes generaciones.

[Cuando conseguí trabajo en Aristos, mi papá dijo] -Déjala, a lo mejor tuvo suerte, solamente Dios sabe por qué-. Se quedaron sorprendidos porque no pensaban que yo iba a trabajar ahí, con la edad que yo tenía. También mis hermanos decían, -¿cómo vas a trabajar ahí?-. La primera semana me dieron cincuenta pesos. Llegué a casa y le dije a mi mamá -Aquí está mi sueldo-.

[Cuando comencé a trabajar en la cooperativa con pago a destajo] mi pareja me decía, -si eso vas a estar sacando a la semana, mejor quédate en la casa-. Dije -No, yo no me quedo, lo siento mucho, dame chance un mes, yo sé que en un mes vuelvo a retomar y agarro mi ritmo. [Al dejar la cooperativa, mi esposo] prácticamente me dijo que no me fuera a trabajar a otro lado y que me esperara a que ahí hubiera trabajo.

[Mis hijas] no hacen comida. Se encargan [de] barrer, limpiar, [lavar] los trastes y [su] ropa. Con mi ropa ni se metan; también lo pueden hacer, pero no se las doy. Mi ropa y la de mi esposo, yo me encargo.<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> Ana Bertha

<sup>65</sup> Rei

En los testimonios, ser partícipe de una actividad laboral se interpreta como una respuesta ante la escasez, las necesidades materiales impuestas por el capitalismo; antes que un desafío a la dominación masculina. Ambas mujeres plantean que de no ser por el escaso o nulo aporte económico del varón, no se dedicarían a una actividad productiva.<sup>66</sup>

Quando [mi esposo] me llega a decir -¡tú trabajas porque quieres!-, exploto. No me mido en responder. [le digo] -Sí, yo así lo quise desde un principio. Tú no me mandas o no me obligas; [pero] si yo no trabajo no podemos tener un gusto más. Si tuvieras un sueldo que sé que me va a alcanzar, ¿para qué me voy a matar por allá?<sup>67</sup>

Las identidades son procesos dinámicos en constante construcción, parten de los procesos de socialización que viven los individuos (Longo, 2005). Por eso los discursos cambian, hay momentos en los que la subordinada desafía abiertamente a la dominación (Scott, 1990); aunque siempre dentro de los límites aprehendidos según el estrato social.

[Mi hija mayor] se volvió muy rencorosa. [Dice de todos] -es que me cae mal, mamá-; le digo -tú no eras así-. No -dice-, pero ya me enseñaron, me tengo defender. [Mi segunda hija] no se deja. Cuando se agarra con [sumarido], se defiende. [Él] primero le pegaba, y ora [ella] dice - ¡No, a mí no me vuelves a pegar!-.<sup>68</sup>

Le digo [a mi esposo], sé que trabajas, pero vienes a casa [no] a hacer de comer, ¿verdad? no vienes pensando que vas a lavar. Vienes pensando que vas a llegar a comer, que ya tienes ropa limpia.<sup>69</sup>

---

<sup>66</sup> Véase referencia 56.

<sup>67</sup> Rei

<sup>68</sup> Ana Bertha

<sup>69</sup> Rei

La expresión “¿verdad?” se usa en lo que Scott (1990) describe como un deseo de reafirmación de la clase subordinada hacia la dominante. Consciente de su posición ante el poder, la mujer apela en el discurso a la condescendencia del varón para dar validez a su argumento.

## 5. Infancia

*I don't want to be a product of my environment;  
I want my environment to be a product of me.*

Frank Costello, *The Departed*.<sup>70</sup>

Ana y Rei provienen de un contexto sociohistórico y económico muy similar. Los componentes de su cultura, identidad e ideología contienen semejanzas patentes; provienen de la misma estructura que organiza la vida desde la escasez, la subordinación y la centralidad del trabajo.

El trabajo se erige como creador de riqueza, estructurador de la sociedad moderna, organizador de la vida y de la colectividad (Mejía, 2017). En ambos testimonios el trabajo ordena y da coherencia al mundo personal. Narrar la historia de vida implica inexorablemente contar la del trabajo; así como la constante articulación entre este y la escasez.

[Cuando era niña] mi papá ganaba muy bien; tenía su carro y él trabajaba, nada más. Mi mamá nunca trabajó cuando estábamos chiquitas. Después, [mi papá] estuvo enfermo como nueve años, vino la pobreza. Si estábamos pobres, ahí fue peor porque a veces no teníamos ni qué comer. Mi mamá [decía] -vamos a seguir trabajando-. Nunca descansamos. Toda la vida he trabajado, desde que tenía once años.<sup>71</sup>

Entraba a la escuela a las ocho de la mañana. Desde las seis, un día antes, nos poníamos de acuerdo, y me decían “mañana vienes conmigo a hacer mis tortillas”. Iba a hacer tortillas antes de las ocho de la mañana para irme a la escuela y llevar lo que yo quería.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> No quiero ser producto de mi ambiente, quiero que mi ambiente sea producto de mí.

<sup>71</sup> Ana Bertha.

<sup>72</sup> Rei

Para Marcuse (1988), el juego es la actividad que expresa libremente la potencialidad creadora de las personas. La fantasía, libre de toda la represión de la clase dominante, se manifiesta en él. Pero se la considera también una actividad inútil, improductiva; desdeñada por la clase trabajadora.

No me gustaba salir a jugar. Que me acuerde, no [jugaba] con las muñecas. [Me decían] a ti lo que te gustaba era trabajar. Nunca jugué.<sup>73</sup>

La familia, como primera institución, se encarga de inculcar en sus miembros los valores y conocimientos necesarios para la reproducción de la relación con el capital, la división social del trabajo, las jerarquías y la ideología dominante.

Mi mamá era muy humilde, ella nos enseñó a trabajar desde muy pequeños. Nos enseñó a trabajar en la milpa, a cortar chícharos, zanahoria; a hacer tortillas, vendíamos tortillas, a vender elote. Nos enseñó de todo, si no hay una cosa, hay otra cosa para que trabajen.<sup>74</sup>

Se aprende la cultura, la organización de comportamientos, las formas de actuar aceptadas en una sociedad de las que escribió Goodenough (Thompson, 2002). Son evidentes las relaciones de poder, la subordinación frente a los miembros mayores de la familia como antecedente a las relaciones de poder que aparecerán en otras esferas de interacción.

Mi abuelita siempre me peinaba de trenzas; me ponía mi babero, porque decía: -Las mujeres deben de andar con babero. Y tu chal, tápate tu chal. Vas a la tienda, llévate tu canasta-. [Yo le] decía,

---

<sup>73</sup> Ana Bertha

<sup>74</sup> Ana Bertha

-pero ¿por qué?-. -Porque las mujeres así deben de andar-. Yo como estaba chica, la obedecía.<sup>75</sup>

Parte de la construcción de la identidad femenina, en un estado temprano, se presenta en el último fragmento citado; la validación y la identificación con la figura empoderada sobre la vestimenta adecuada de las mujeres (Thompson, 2002). La organización jerárquica que en ese momento empodera a la abuela y la identidad aún construcción, determinan la obediencia (Scott, 1990).

Otra de las facetas de la reproducción se asocia al conocimiento y los tipos de lenguaje que las clases subordinadas “heredan”; al pertenecer a una estructura alejada del capital cultural con mayor valor simbólico, quedan relegadas al conocimiento considerado de bajo status, de carácter pragmático.

Paul Willis estableció que los hijos de clase trabajadora menosprecian el conocimiento que se instruye en las aulas, se sienten ajenos a él. En su lugar, les resulta más atractivo y sencillo el aprendizaje práctico, que permita una pronta incursión en el ámbito laboral, la satisfacción inmediata de necesidades económicas, anclándolos a trabajos de baja calificación (Giroux, 1987).

En la escuela no sabía, reprobé un año. No sabía leer, no sabía escribir, pero sí sabía hacer cuentas. Aunque sea en mi mente las hacía; como mi abuelita tenía su tienda, yo despach[aba]. Ella me enseñó a hacer cuentas así. No sé hacer una resta ni una división, las hago en mi mente.

Como no me gustaba la escuela, era a mí la que le decían vamos a vender, vamos a la milpa, vamos a ir a cortar rábano, vamos a ir a cortar chícharo. Cuando yo salgo de la primaria, me dice mi mamá -Vete a la secundaria-. [Dije] –No, voy a trabajar-.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> Ana Bertha

<sup>76</sup> Ana Bertha

Me acuerdo que agarraba la masa [para los tlacoyos], los empezaba a hacer y los señores, las señoras que estaban [me preguntaban] -¿quién te enseñó a hacer tus tlacoyos?-. Aprendí solita. Empiezo a trabajar, empiezo a ver las cosas y digo: -yo sola me pude mantener a esa edad-. Ya no quise regresar a la escuela<sup>77</sup>

En el relato de la infancia de Ana se manifiesta lo que Marx (1985) describió como trabajo alienado. El cuerpo es cosificado, la fuerza de trabajo se vuelve una mercancía que deja de pertenecer a la persona, se renta al dueño del capital durante el tiempo que dura la jornada laboral.

Cuando salgo de la primaria me *alquilan* a trabajar. Cuando tenía como doce años, una señora me *alquiló* a trabajar. Una comadre de mi mamá, le dice, *préstame* a tu hija comadre, me la voy a llevar a vender.

Como nos *alquilaban* a trabajar, me decía un señor -es que no hay peones, y ¿quién va a cargar los costales?-. Con tal de que me pagara, le decía -si quiere yo le ayudo-. Y me decía el señor, -¿tú los vas a cargar?-. Sí. Decía mi mamá, - te va a hacer daño-. -No, no pesan, déjame-. Nos hacía mucha falta el dinero, no teníamos nada. Ni qué comer.<sup>78</sup>

En ese último extracto de la entrevista, el cuerpo es una herramienta de trabajo (Boltansky, 1975). Ana pone su fuerza a disposición del capital; la preservación de la integridad física, de la salud, pasan a segundo plano en orden de poder desempeñar la labor y obtener la remuneración correspondiente.

También se muestra la significación del cuerpo en una cultura cuya mirada hegemónica es masculina; el femenino es un ser pasivo, subordinado, frágil,

---

<sup>77</sup> Ana Bertha

<sup>78</sup> Ana Bertha



necesitado de protección; de ahí la aparente sorpresa del patrón y la preocupación de la madre al realizar Ana una tarea que requiere esfuerzo físico (Shimada, 2003).

## 6. Conclusiones al capítulo IV

En los relatos se leen muchas de las características con que el sistema capitalista impregnó la ideología de las trabajadoras. La vida de estas mujeres se construye, organiza y obtiene coherencia a partir del trabajo.

Las instituciones sociales, comenzando por la familia, reproducen patrones culturales destinados a mantener las estructuras; la relación con el capital, la división social del trabajo y las jerarquías en las relaciones de poder. Las escuelas reproducen técnicas didácticas y líneas de conocimiento ajenas e inaccesibles para los estudiantes de las estructuras inferiores. La suma de estos factores terminó orillando a Ana y Rei a abandonar los cursos para los que no se sentían capaces.

La identidad de género de ambas mujeres se construyó como la alteridad radical de la masculina. Su cuerpo es un instrumento para la reproducción; se exalta el ideal maternal y las actividades domésticas ocupan un sitio preponderante por encima de las productivas. El trabajo sólo se permite con la anuencia del varón.

En el trabajo, el cuerpo le es enajenado; es una herramienta útil y resistente, ignorando las manifestaciones de sobrecarga y fatiga. Sin embargo, en ambos testimonios se lee la necesidad de apropiarse del trabajo, de objetivarse y realizarse a sí mismas en él.

La identidad define en gran medida la experiencia que de las emociones han hecho las entrevistadas. Cuando las emociones rebasan la capacidad de cada una y encuentran salida mediante la somatización. Las emociones que derivan en efectos patológicos pueden provenir no sólo de la organización y división del trabajo alienado; sino también del ámbito familiar, social, de conflictos ocasionados por la reproducción de la cultura, la ideología, o la identidad de género.

La enfermedad de Rei parece consecuencia evidente del trabajo; de las numerosas horas que pasa sentada, en posiciones incómodas; de la presión que siente por tener un pago a destajo que implica incrementar su velocidad de producción y la incertidumbre de la remuneración final. También se lo puede

interpretar como manifestación fisiológica de la inconformidad ante las jerarquías existentes en la sociedad cooperativa.<sup>79</sup>

La enfermedad de Ana, por otra parte, parece provenir más bien de conflictos sociales; las emociones surgidas como consecuencia de los roles de género. Para ella el trabajo es una suerte de tratamiento para los síntomas de depresión mayor; describe una mejoría sustancial desde su llegada a la cooperativa.

Los instintos humanos para aliviar el dolor, buscar la felicidad, pasan primero por una represión que los condiciona a adaptarse a los preceptos culturales de la civilidad; luego por una segunda represión que los condiciona a necesidades del capital.

Las emociones de Ana, de tristeza predominantemente, son estigmatizadas por su estructura, hay una necesidad imperiosa por modificarlas y convertirlas en energía útil para el capital. Esa ideología se internaliza y es llevada a la subjetividad; Ana experimenta satisfacción e incluso felicidad en una actividad alienante y carente de sentido, acorde con las pautas establecidas para su estrato social desde la élite dominante; Ana sublima sus emociones.

---

<sup>79</sup> Si bien es patente en varios fragmentos de la entrevista; es cuando se detiene la grabación que Rei manifiesta con mayor libertad su discurso respecto a la cooperativa.

## V. Conclusiones

*Some might say that sunshine follows thunder,  
Go and tell him to the man who cannot shine.  
Some might say, Oasis*<sup>80</sup>

El trabajo ha sido determinante en la historia del hombre. En sus orígenes, elemento esencial para la satisfacción de las necesidades humanas, a partir del cual el hombre incrementó los sustratos energéticos a su disposición que le permitieron su desarrollo evolutivo.

El trabajo existe en la mente antes de su ejecución; esa diferencia fundamental lo aparta del trabajo instintivo de los animales. El individuo se objetiva a través del trabajo, adquiere su carácter específico; concibe al mundo en tres dimensiones temporales que se condensan en el producto terminado.

En el sistema capitalista el hombre se convirtió en una mercancía, un arrendador de su cuerpo y su fuerza de trabajo por el tiempo que dure la jornada laboral. Es un valor de uso que se desgasta a parcialidades en la producción de otros valores de uso, que ya no le pertenecen.

El capitalismo es la fuerza hegemónica, representada en una minoría dominante que ejerce su poder a través de las estructuras e instituciones. Esta élite es la mediadora principal para la producción y reproducción de los intereses de la economía capitalista.

Los individuos reproducen los conocimientos, reglas, símbolos, percepciones aprendidos y aprehendidos en sus propios contextos; que además los proveen de imaginarios respecto a la cultura de otras colectividades, de tal manera que funjan como modelo a seguir en otros campos de interacción.

Las culturas, las identidades, las subjetividades de los individuos están impregnadas por la ideología hegemónica del capitalismo, que favorece a las élites. Identidades y subjetividades se construyen de manera activa mediante la alteridad;

---

<sup>80</sup> Hay quien dice que el sol brilla después del trueno; díselo al hombre que no puede brillar.

para definirse a uno mismo se requieren puntos de anclaje a partir de la identificación y diferenciación con respecto a un “otro”.

Las estructuras, los contextos históricos sociales específicos de los individuos, con la incorporación de sus variables biológicas, como sexo y raza, son los que marcan la pauta para la construcción de las identidades y subjetividades; aunque nunca de manera absoluta.

La identidad de las mujeres es la alteridad radical de la masculina. Predomina la vulnerabilidad, la necesidad de protección, la sumisión en cada campo de interacción; el ejercicio de la maternidad, de las relativas restricciones para incorporarse a la fuerza de trabajo.

En el punto en que los modelos de producción y reproducción se enfrentan al rechazo y la negación, comienza la resistencia. Los individuos se revelan y crean estrategias de defensa, francas o sutiles, en contra de la imposición del modelo dominante.

Las relaciones de poder, sin embargo, son asimétricas y favorecen a las élites; que a su vez tienen prácticas violentas de represión frente a la resistencia. Así, los individuos subordinados no tienen más remedio que obligarse a usar una máscara, aprender un discurso público de asentimiento ante la dominación.

Lejos de la vigilancia del poder aparece el discurso oculto; que manifiesta el descontento, la ira contenida, la disidencia, la rebelión; las burlas, los chistes, los chismes, el deseo de superar la condición de subordinado. Dicho discurso se mantiene en la oscuridad. La confrontación abierta entre la clase subordinada y las élites es extraordinaria; se aplaude como un acto carismático pero rara vez trascendental.

No hay una resistencia sistemática de los subordinados, con miras a una auténtica ruptura con la dominación. La contradicción entre ambos discursos, el público y el oculto, son causa de una gran tensión emocional en la persona que, eventualmente, encontrará camino hacia la corporeidad, expresándose como enfermedad.

Luego, los individuos se incorporan a la fuerza de trabajo; desposeídos ya de un control sobre sí mismos, bajo estricta vigilancia de los tiempos, con tareas parciales, monótonas, repetitivas; con una desconexión entre la imagen mental y el producto final, porque generalmente ya no lo verán acabado. El trabajo se convierte en el núcleo organizador de la vida.

Fuera de él, existe un individuo en continuo proceso de envejecimiento, con estresores endógenos y exógenos, que rompen el frágil equilibrio entre la mente y el cuerpo. Las emociones son inherentes al ser humano, universales; no así su manifestación, que depende de la geografía y los contextos históricos sociales de cada quien.

En el marco capitalista, la clase obrera ha sido desprovista de la capacidad de reconocer, aceptar y externar sus emociones, en orden de mantener el funcionamiento del cuerpo como herramienta de trabajo. La consecuencia ha sido que esas emociones sin canalizar encuentren camino en la corporeidad, alterando el correcto funcionamiento de los órganos vitales.

Hay un instinto humano nato que busca aliviar tensiones, escapar del dolor, la necesidad, el sufrimiento. La respuesta natural humana ha sido modificada, merced de un proceso histórico social, con la ideología hegemónica capitalista como pauta para la satisfacción de esa necesidad.

El trabajador pareciera padecer tres veces la enfermedad; una, con el malestar que generan los síntomas y signos; dos, con la dificultad que ella significa en la realización de su trabajo, que en su mente es el elemento prioritario y tres, en la estigmatización que reviste para la ciencia hegemónica el padecer síntomas de una enfermedad de origen emocional a la que no se encuentra origen estructural.

El método para acercarse a la realidad de las costureras son la historia social e historia oral. La intención en ellas es girar la atención desde los actores considerados principales en los procesos históricos, culturales y sociales, hacia los participantes, hasta cierto punto, ignorados por el relato hegemónico.

Se trata de una inspección del individuo, de su hábitus (en el sentido médico de la palabra), de su posición en los campos de interacción, de su discurso, para

comprender cómo ha sido afectado por los cambios generados en su contexto histórico y social.

La entrevista es la herramienta para lograr esta inspección. A través de ella, se obtiene la narración de una historia y en la estructura de la misma, la significación que da el individuo a cada momento de su vida; la interpretación que hace de los eventos; los recuerdos y los olvidos también son significativos.

Para este punto, el conocimiento de la teoría sobre trabajo, cultura, dominación, identidades y subjetividades, salud y estrés, permite realzar los puntos clave de la narración, interpretarlos y articularlos en un contexto histórico y social específico.

El neoliberalismo como ideología y programa político económico, surgió en la década de 1930; producto del pensamiento de los que podrían denominarse liberales de la vieja guardia, quienes pretendían darle mayor libertad a los mercados, a la capacidad de decisión y acción de los individuos.

No obstante, es hasta 1970; en el marco de una crisis económica y política de dos de las grandes potencias mundiales de ese momento, Reino Unido y Estados Unidos, que se abraza la política neoliberal. Es la voz de Ronald Reagan, principalmente, la que hace eco en el resto de los países del mundo que, con el estímulo y disuasión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se apegan al nuevo modelo económico.

México, en el marco de la crisis petrolera, con la presencia de dos crisis económicas en el pasado reciente (1976 y 1982); la devaluación del peso e incremento de la inflación como consecuencias; además de un incremento de la deuda externa debida al excesivo gasto público hecho durante la época del estado protector y con la corrupción endémica del grupo en el poder, se ciñe al neoliberalismo apostando todo a las relaciones económicas con Estados Unidos.

Cambios profundos surgieron en todas las ramas de la industria y el comercio; se creó la Organización Mundial de Comercio, los mercados se abrieron, con un libre flujo de capital; las empresas multinacionales transfirieron la producción a países de tercer mundo, con bajo costo, políticas laborales flexibles.

Se modificaron los espacios de la producción; la mayoría de los grandes talleres de costura desaparecieron, reemplazados por otros más pequeños, con trabajadores hacinados y sudorosos. Para mantenerse en la competencia, algunos proveedores establecieron talleres domiciliarios, empresas recuperadas.

Disminuyeron los salarios; se instituyó la remuneración a destajo, los trabajadores debieron dedicarse a la labor durante doce horas o más. Desaparecieron casi por completo la seguridad social y los sindicatos; la flexibilidad laboral es la norma, comenzó la incertidumbre sobre la continuidad del trabajo. Se incrementó la brecha salarial entre hombres y mujeres.

En el nuevo modelo de producción se incrementó la vigilancia sobre los trabajadores, los tiempos se restringieron, las faltas al reglamento penalizan el salario y los castigos pueden ser físicos. Las máquinas automatizadas dictan el ritmo de trabajo.

Las sociedades cooperativas adquirieron relevancia como contrapunto al neoliberalismo; más aún tras la crisis económica de 2008. La Organización Internacional del Trabajo, los gobiernos de países industrializados, las políticas públicas del tercer mundo volvieron la mirada a la economía solidaria. Si bien como un medio para disminuir las cifras de desempleo, ante todo.

Los trabajadores se convirtieron a la vez en dueños de las empresas, con la capacidad para tomar decisiones administrativas y organizacionales. Los ingresos se reparten equitativamente entre cada uno de los miembros.

Hay valores fundamentales para las sociedades cooperativas, basados en la solidaridad, en el esfuerzo compartido, la ayuda mutua. Que los miembros participen de estos valores, contrarios a la lógica individualista, acumuladora del capitalismo, es clave para que las cooperativas se sostengan a través del tiempo, desafiando el competitivo mercado en el que se desarrollan.

Las cooperativas más sobresalientes en el mercado capitalista son las dedicadas a las finanzas, la agricultura; que históricamente han contado con un importante apoyo gubernamental o social. Las cooperativas en el sector del vestido



pueblan la ya vasta oferta de talleres de confección pugando entre sí en una “carrera hacia el fondo”.

Las condiciones en los talleres son precarias, mínimas son las medidas de seguridad e higiene laboral. La fuerza de trabajo proviene predominantemente de sectores vulnerables; mujeres -madres solteras, con dificultad para la reinserción laboral-, trabajadores en paro, migrantes.

A las patologías derivadas del uso de los medios de producción, como las conjuntivitis, las enfermedades respiratorias, los trastornos musculoesqueléticos; se suman ahora las ocasionadas por las altas exigencias en el trabajo, los trastornos del sueño, fatiga crónica, cefalea tensional, entre otras. Sin que exista diferencia significativa entre cada una de las estrategias de producción en la industria de la indumentaria.

El testimonio de las dos trabajadoras entrevistadas abarca justo el periodo histórico en que concluye el modelo de sustitución de importaciones y México, tras declararse en banca rota, cede a las presiones del Fondo Monetario Internacional para instaurar el neoliberalismo.

En los relatos se leen muchas de las características con que el sistema capitalista impregnó la ideología de numerosos grupos sociales; la centralidad del trabajo, la más importante. La vida de estas mujeres se construye, organiza y obtiene coherencia a partir del trabajo.

Su papel preponderante como creador de riqueza, en un contexto de crisis económica y social en el país, contribuyó a que la población de las estructuras inferiores se incorporara desde edades tempranas a labores productivas, considerándolas además como una necesidad constante.

Esta ideología hegemónica correspondía con las necesidades de las élites en el poder; las instituciones sociales, comenzando por la familia, reproducen patrones culturales destinados a mantener las estructuras; la relación con el capital, la división social del trabajo y las jerarquías en las relaciones de poder.

Las escuelas, por su parte, reproducen técnicas didácticas y líneas de conocimiento ajenas e inaccesibles para los estudiantes de las estructuras inferiores. La suma de estos factores terminó orillando a Ana y Rei a abandonar los cursos para los que no se sentían capaces, en orden de incursionar en las actividades productivas.

La juventud fue un periodo inexistente para ellas desde la perspectiva social. En los estratos inferiores, no se trata de una fase de transición entre la niñez y la edad adulta; este último rol se asume con la misma velocidad con que se comienza a trabajar o se hace vida marital.

La identidad de género de ambas mujeres se construyó como la alteridad radical de la masculina. Se le concede la parte de subordinada en las relaciones de poder donde el varón es el empoderado; la docilidad, sumisión y dependencia se reproducen como una suerte de destrezas de supervivencia.

El cuerpo de la mujer es antes un instrumento para la reproducción que para el trabajo; se exalta el ideal maternal y las actividades domésticas ocupan un sitio preponderante por encima de las productivas. Afín a su perfil de subordinada, el trabajo sólo se permite con la anuencia del varón.

Una vez en el trabajo, el cuerpo le es enajenado, subsumido al capital, rentada su fuerza de trabajo durante la duración de la jornada. Como herramienta, debe ser útil y resistente, ignorando las manifestaciones de sobrecarga y fatiga, deslindándose de su emocionalidad.

Ambas costureras son conscientes de los inevitables cambios que el cuerpo sufrirá como consecuencia del trabajo, en contraste con la necesidad de mantenerlo productivo durante el mayor tiempo posible; como solución hacen una reducción progresiva del esfuerzo físico.

En ambos testimonios se lee la necesidad de apropiarse del trabajo, de devolverle su carácter creativo, de objetivarse y realizarse a sí mismas en él. No es coincidencia que ambas planteen el deseo por elaborar la prenda en su totalidad, es recuperar el componente ontológico del trabajo.

La identidad define en gran medida la experiencia que de las emociones han hecho las entrevistadas. Provenientes de diferentes esferas de interacción, las emociones rebasan la capacidad de cada una y encuentran salida mediante la somatización.

Las emociones que derivan en efectos patológicos pueden provenir no sólo de la organización y división del trabajo alienado; sino también del ámbito familiar, social, de conflictos ocasionados por la reproducción de la cultura, la ideología, o la identidad de género.

La enfermedad de Rei parece consecuencia evidente del trabajo; de las numerosas horas que pasa sentada, en posiciones incómodas; de la presión que siente por tener un pago a destajo que implica incrementar su velocidad de producción y la incertidumbre de la remuneración final.

También se lo puede interpretar como manifestación fisiológica de la inconformidad ante las jerarquías existentes en la sociedad cooperativa; la reproducción de roles de poder en la que ella se considera subordinada.<sup>81</sup>

La enfermedad de Ana, por otra parte, parece provenir más bien de conflictos sociales; las construcciones de género, la pertenencia a estructuras inferiores que implican su posicionamiento como subordinada en varias de sus esferas de interacción.

Su testimonio sirve como contrapunto para el de Rei; para Ana el trabajo se ha convertido en una suerte de tratamiento para los síntomas de depresión mayor, describe una mejoría sustancial desde su llegada a la cooperativa, la considera como un medio para olvidarse de sus problemas.

Vivimos en una sociedad en la que los instintos humanos para aliviar el dolor, buscar la felicidad, pasan primero por una represión que los condiciona a adaptarse a los preceptos culturales de la civilidad; luego por una segunda represión que los condiciona a necesidades del capital.

---

<sup>81</sup> Si bien es patente en varios fragmentos de la entrevista; es cuando se detiene la grabación que Rei manifiesta con mayor libertad su discurso respecto a la cooperativa.

No hay necesidad que no se satisfaga mediante el consumo o la dedicación a una actividad productiva. Las emociones de Ana, de tristeza predominantemente, son estigmatizadas por su estructura, hay una necesidad imperiosa por modificarlas y convertirlas en energía útil para el capital, sublimarlas.

Más aún, esa ideología se internaliza y es llevada a la subjetividad, de manera que Ana experimente satisfacción e incluso felicidad en una actividad alienante y carente de sentido, acorde con las pautas establecidas para su estrato social desde la élite dominante.

En cuanto a las sociedades cooperativas, son evidentes los retos de organización que se presentan; históricamente, la economía solidaria ha estado en pugna con el modelo de producción capitalista y, a pesar de la revalorización que los países industrializados le han otorgado después de la crisis económica de 2008, es claro que dicha atención obedece a necesidades del capital.

La mayoría de las cooperativas se integran por trabajadores desempleados, y parecen dividirse entre aquellas cuyos miembros están comprometidos en sus valores fundantes, con una ideología en común; y las que se establecen como respuesta para trabajadores en paro, con bajas posibilidades de incorporarse a una empresa de carácter capitalista.

Aunado a las subvenciones gubernamentales, el resultado en términos económicos es que se movilice el capital, como resultado de los préstamos que muchas cooperativas deben solicitar, ya que los integrantes no tienen los recursos necesarios para comenzar la producción.

Estadísticamente disminuye la tasa de desempleo, pues los miembros de las cooperativas se cuantifican dentro del grupo poblacional con trabajo formal. De estas condiciones parece provenir el interés político por mantener las sociedades cooperativas, que generarán algún beneficio económico al gran capital, independientemente de aquel que provean a sus miembros, cuando este existe.

Desde luego existen ejemplos de sociedades cooperativas que han generado importantes dividendos a sus integrantes, pero los casos son pocos, casi todos

reconvertidos a empresas capitalistas con socios mayoritarios y entre los sectores principales, la industria del vestido no figura.

Por ello es sencillo comprender la situación actual de la cooperativa Sertext; dependiente mayoritaria de subvenciones gubernamentales, en uno de los sectores de producción que más castigan la fuerza de trabajo. Los beneficios para las socias son bajos e intermitentes.

Las entrevistadas han pasado su vida bajo un modo de reproducción capitalista; la escasez, la centralidad del trabajo, la individualidad, las necesidades materiales las han definido. Ambas reconocen abiertamente su preferencia por las empresas capitalistas que les garantizaban un salario fijo.

Las sociedades cooperativas son pequeños oasis dentro de la hegemonía capitalista, basados en la solidaridad. Para que los valores cooperativistas permeen en las integrantes, debe haber también un mínimo de condiciones sociales que lo permitan; empezando por una familia que comprenda también estos valores.

Los testimonios y la bibliografía dan cuenta que las condiciones de trabajo en la costura así como los daños a la salud que causa son similares, independientemente del tamaño del taller en que esta labor se realice, sean de capital privado o sociedades cooperativas. Es una actividad estresante, controlada, alienante, que requiere mantener una velocidad, concentración y postura constantes; casi siempre sometida al destajo.

Si bien hay una construcción social hegemónica del cuerpo y el trabajo, enfocada sobre todo a la realización de una actividad productiva, con el cuerpo como principal herramienta para ello; también es cierto que la fisiología humana es una misma, y las respuestas corporales son relativamente iguales en cada persona.

La subjetividad determina las manifestaciones que las trabajadoras harán de las patologías que desarrollen. Una misma enfermedad puede significarse de modos distintos dependiendo de la empresa en que se desempeñe el trabajo, del tipo de remuneración, del papel que tome respecto a otros conflictos emocionales, sociales.

La salud en el trabajo es la prioridad, garantizar que el proceso, la organización y la división del trabajo, resulten tan inocuos como sea posible y, en el mejor de los casos, devolver el componente ontológico al trabajo.

Establecido que las sociedades cooperativas dedicadas a la industria del vestido compiten en un mismo mercado capitalista que busca los menores costes de producción, es complicado pensar alternativas para la reorganización del proceso de trabajo. Se mantendrán subordinadas a las fluctuaciones del mercado con altibajos en la producción.

En la reproducción de una identidad solidaria, la cooperativa Sertext tiene una gran oportunidad. Sus integrantes pueden aprender los valores cooperativistas a través de un entorno que los exprese; en el que sea evidente la relación horizontal entre productoras y administradoras.

Se trata de un esfuerzo conjunto de las integrantes para establecer que la estructura jerárquica obedece sólo a necesidades logísticas de producción; mas no significa una categorización entre patrón y subordinados.

Los integrantes deben ser informados, educados con respecto a los aspectos administrativos, organizacionales, productivos de la cooperativa; tener la posibilidad de ampliar sus conocimientos y confianza en el particular, de tal modo que desarrollen la confianza suficiente para postularse en ámbitos distintos a la producción.

Las costureras deben participar activamente para estructurar el trabajo como una actividad grupal, con beneficio colectivo. En la medida en que sean capaces de ello, se podrá reemplazar el pago a destajo por una distribución equitativa tanto de las tareas como de la remuneración.

La industria del vestido continuará su “carrera hacia el fondo”; el trabajo mantendrá sus características alienantes, patología psicosomática emanará tanto de la organización y división del trabajo como de las interacciones sociales. Las cooperativas pueden al menos permitirse brindar a sus integrantes un ambiente solidario, libre de la represión de la ideología capitalista.

## Bibliografía consultada

- Aceves, J. (1994). Sobre los problemas y métodos de la historia oral. En G. De Garay. *La historia con micrófono: textos introductorios a la historia oral*. (33-46) Primera edición. México: Instituto de investigaciones José Ma. Luis Mora.
- Altamirano, G. (1994). Metodología y práctica de la entrevista. En G. De Garay, *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. (62-78) Primera edición. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Altman, M. (2009). History and Theory of Cooperatives. International Encyclopedia Of Civil Society, Helmut A. et al, eds., Springer. Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=1542255>
- Alvear, G. et al (1986). *Condiciones de trabajo y salud de las costureras*. Ponencia presentada en Primer Coloquio de Crisis, Clase Obrera, Jalapa, Veracruz.
- Anderson, C. et al (2001). Globalization and Uncertainty: The Restructuring of Southern Textiles (478-498). *Social Problems*, 48(4),. doi:10.1525/sp.2001.48.4.478
- Armbruster, R. (2003). Globalization and Transnational Labor Organizing: The Honduran Maquiladora Industry and the Kimi Campaign (551-576). *Social Science History*, 27(4).
- Arnold, D. et al (2006). Worker Rights and Low Wage Industrialization: How to Avoid Sweatshops (676-700). *Human Rights Quarterly*, 28(3).
- Archila, N. (2005). Voces subalternas e historia oral. (293-308). Anuario Colombiano de Historia oral y de la Cultura. no. 32.
- Bao, X. (2002). Sweatshops in Sunset Park: A Variation of the Late 20th Century Chinese Garment Shops in New York City (69-90). *International Labor and Working-Class History*(61).
- Bericat, E. (2016). The sociology of emotions: four decades of progress. (491-513). *Current Sociology*, Vol. 64(3).

- Boltansky, L. (1975). La capacidad médica. En Los usos sociales del cuerpo. (37-50). Buenos Aires, Argentina: Periferia.
- Boltansky, L. (1975). La necesidad médica. En Los usos sociales del cuerpo (23-31). Buenos Aires, Argentina: Periferia.
- Boltansky, L. (1975). El uso del cuerpo. En Los usos sociales del cuerpo (85-93). Buenos Aires, Argentina: Periferia.
- Brooks, A. (2010). Spinning and Weaving Discontent: Labour Relations and the Production of Meaning at Zambia-China Mulungushi Textiles (113-132). *Journal of Southern African Studies*, 36(1).
- Camarena M. et al. (1994). *Reconstruyendo nuestro pasado. Técnicas de historia oral*. (Primera edición. ed.). México. Consejo Nacional para la Cultura y la Artes.
- Camarena M. et al. (1994). Conversación única e irrepetible. Lo singular de la historia oral. En G. De Garay. *La historia con micrófono: textos introductorios a la historia oral*. (47-61) Primera edición. México: Instituto de investigaciones José Ma. Luis Mora.
- Cemento Cruz Azul. <http://cementocruzazul.com.mx/quienes-somos/historia/>
- Chan, A. et al. (2004). The Impact of the State on Workers' Conditions: Comparing Taiwanese Factories in China and Vietnam (629-646). *Pacific Affairs*, 77(4).
- Chartier, R. (1993). Las líneas de la historia social (155-157). Historia social no. 17. Fundación Instituto de historia social.
- Charles, A. (2011). Fairness and Wages in Mexico's Maquiladora Industry: An Empirical Analysis of Labor Demand and the Gender Wage Gap (1-28). *Review of Social Economy*, 69(1).
- Collado, M. (1994). ¿Qué es la historia oral? En G. De Garay. *La historia con micrófono: textos introductorios a la historia oral*. (13-32) Primera edición. México: Instituto de investigaciones José Ma. Luis Mora.



- Coque, J. (2002). Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo (145-172). *Revista de economía pública, social y cooperativa*, no. 43, extraordinario.
- Cropp, R. et al. (2004). Historical development of cooperatives throughout the world. En Cropp, R. et al. *Cooperatives: principles and practices in the 21<sup>st</sup> century* (5-14). Board of regents, Cooperative Extension, University of Wisconsin.
- Engels, F. (1950). *The part played by labor in the transition from ape to man*. New York: International Publishers.
- Escalante Gonzalbo, F. (2016). *Historia mínima del neoliberalismo*. Buenos Aires, Argentina. Editorial El Cuarto de las maravillas.
- Fraser, R. (1993). Historia oral, historia social (131-139). *Historia social* no. 17. Fundación Insituto de Historia social.
- Fernández, M. (2006). Las cooperativas: organizaciones de la economía social e instrumentos de participación ciudadana (237-253). *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, vol. XII, num. 2, mayo-agosto.
- Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. (13-15) [http://www.dfpd.edu.uy/ifd/rocha/m\\_apoyo/2/sig\\_freud\\_el\\_malestar\\_cult.pdf](http://www.dfpd.edu.uy/ifd/rocha/m_apoyo/2/sig_freud_el_malestar_cult.pdf)
- Freund, P. (1990). The expressive body: a common ground for sociology of emotions and health illness. *Sociology of health and illness*, Vol. 12, No. 4, pp. 452 -477
- Garay, G. d. (1994). Presentación (9-12). *La historia con micrófono: textos introductorios a la historia oral*. México: Instituto Mora.
- García, M. (2005). *Viabilidad del mejoramiento de las condiciones de salud de costureras organizadas en cooperativas de vestido*. (Maestría), Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México.
- Giroux, H. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico (35-65). *Cuadernos políticos*, Julio-Diciembre.

- Hale, A. (2002). Trade Liberalisation in the Garment Industry: Who Is Really Benefiting? (33-44). *Development in Practice*, 12(1).
- Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo. en <https://teoriaeconomicatercersemestreri.files.wordpress.com/2012/09/breve-historia-del-neoliberalismo-de-david-harvey1.pdf>
- Herbert, R. et al. (2001). Confección y productos textiles acabados. In O. I. d. Trabajo (Ed.), *Enciclopedia de Salud y Seguridad en el Trabajo*.
- Hobsbawm, E. (1976). De la historia social a la historia de la sociedad. En C. Cardoso et al. *Tendencias actuales de la historia social y demográfica* (61-94). México: Secretaría de educación pública.
- Izquiero, M. (2009). Problemas de las empresas cooperativas en México que atentan contra su naturaleza especial (93-123). *Boletín de la asociación internacional de derecho cooperativo*. No. 43, 2009. Bilbao.
- Jaidar, I. (2003). *Convergencias en el campo de la subjetividad*. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- Kibbutz. <https://en.wikipedia.org/wiki/Kibbutz>
- Kosik, K. (1967) La filosofía del trabajo en *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo* (83-87). México: Editorial Grijalbo.
- Lara, A. (2011). Viviendas-negocio, viviendas taller. Ventajas y desventajas de la dualidad. En F. Peña Saint Martin et al. *Antropología física. Diversidad social contemporánea*. México. Ediciones y gráficos Eón.
- Ledesma, B. et al (2009). Condiciones de trabajo, estrés y daños a la salud en trabajadoras en la maquila en Honduras (23-31). *Salud de los trabajadores.*, 17(1).
- Longo, M. (2005). *Un tiempo incierto. La socialización en el trabajo en un contexto de transformaciones*. Paper presented at the Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

- López, S. (2011). *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones. VII* (Primera edición. ed.). México. CEAPAC Ediciones.
- Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización*. Editorial SARPE, Madrid, 1983.
- Marx, C. (2016). Capítulo V. Proceso de trabajo y proceso de valorización. En *El Capital* (Vol. 1) (147-164). Archivo Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez. <http://www.archivochile.com/Marxismo/Marx%20y%20Engels/kmarx0010.pdf>
- Marx, C.(1865) Salario, precio y ganancia. §V Versión digital <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm#v>
- Marx, C. (1844) Manuscritos filosóficos y económicos. Versión digital <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man1.htm#1-4>
- Meyer, E. (1998). Deconstrucción de la memoria, construcción de la historia. (127-135) *Historia, Antropología y fuentes orales*. No. 19. Más allá de la imagen (1998).
- Meyer, E. et al. (1971). La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas (372-387). *Historia Mexicana*, vol. 21, no. 2. El Colegio de México.
- Mogrovejo, R. et al (2012). El cooperativismo en América Latina. Una diversidad de contribuciones al desarrollo sostenible (41-43). Organización internacional del Trabajo.
- Mondragon Corporation. <https://www.mondragon-corporation.com/>
- Morton, A. (2003). Structural Change and Neoliberalism in Mexico: 'Passive Revolution' in the Global Political Economy (631-653). *Third World Quarterly*, 24(4),
- Niethammer, L.(1989). ¿Para qué sirve la historia oral? (3-25) *Historia oral y fuente oral no. 2, Memoria y Biografía*.

- Pava-Ripoll, N. (2016). El capital emocional: un desafío a la ideología de la normalidad (Doctorado). Centro de Estudios Avanzados en niñez y juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE.
- Pulido, M. (2012). *El lujo de enfermar. Historia de vida y trabajo*. México. Miguel Ángel Porrúa.
- Pulido, M. et al. (2012). Trabajo, estrés y salud: la costura a domicilio en la Ciudad de México (33-47). *Salud de los Trabajadores*, 20(1).
- Ritchie, D. (2003). An oral history of our time en *Doing oral history* (19-46) 2<sup>nd</sup> ed. Oxford University Press.
- Samuel, R. et al. (1991). ¿Qué es la historia social...? (135, 137-149) *Historia social* no. 10, dos décadas de historia social. Fundación Instituto de historia social.
- Scott, J. (1990). *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts* (First ed.). New Haven: Yale University.
- Shimada, M. (2003). Maternidad: Una ilusión compartida. En Jaidar I. *Convergencias en el campo de la subjetividad* (119-136). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Sociedad Cooperativa de Trabajadores Pascual.  
<http://www.pascual.com.mx/nosotros/>
- Thane, P. (2008). ¿Qué es hoy la historia social? (225-232). *Historia social* no. 60. Fundación Instituto de Historia Social.
- Thompson, J. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vargas, L. (2003). El otro del género. En Jaidar I. *Convergencias en el campo de la subjetividad* (137-159). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- Vilanova, M. (1998). La historia presente y la historia oral (61-70). *Cuadernos de historia contemporánea*. no. 20.

- Wheyer, F. (2012) Re-reading sociology via the emotions: Karl Marx's theory of human nature and estrangement (341-363). *Sociological Perspectives*, vol. 55, no. 2.
- Zamagni, S. (2008). Comparing capitalistic and cooperative firms on the ground of humanistic management (6-19). *SSRN Electronic Journal*.
- Zamagni, V. (2012). Interpreting the roles and economic importance of cooperative enterprises in a historical perspective (21-36). *Journal of entrepreneurial and organizational diversity*. Vol.1, no. 1.
- Zemon, N. (1990). Las formas de la historia oral (177-182). *Historia social* no. 10. Dos décadas de historia oral.
- Zsabó, G. (2006). "Co-operative identity": A theoretical concept for economic analysis of practical co-operation dynamics (5-22). *Studies in agricultural economics* no. 105.

#### Fuentes orales

- Entrevista a Ana no. 1. 26 de junio, 2017
- Entrevista a Ana no. 2. 13 de marzo, 2018
- Entrevista a Rei. no. 1 13 de julio, 2017
- Entrevista a Rei no. 2. 28 de marzo, 2018